

PENSAMIENTO SITUADO

Investigaciones Sociogenéticas para estudio de localidades

VICENTE FERNANDO SALAS SALAZAR
Profesor Departamento de Sociología
Universidad de Nariño

Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Sociología

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. REFLEXIONES TEÓRICAS ACERCA DE LA CUESTIÓN LOCAL Y EL CARÁCTER NACIONAL.....	13
2. EL CONTEXTO.....	23
3. CONSIDERACIÓN TEMÁTICA.....	36
4. LOS ANTECEDENTES CONCEPTUALES DE LA CUESTIÓN REGIONAL	42
5. CONSIDERACIÓN METODOLÓGICA	477
6. CONFIGURACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DE UNA SUB-REGIÓN	577
6.1. ¿Cómo ha sido pensada la sub-región?	577
6.2. ¿Cómo ha sido problematizada la sub-región?.....	799
6.3. ¿Cómo ha sido configurada la sub-región?	877
7. CONCLUSIONES	1077
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	11111

DEDICATORIA

*A mi padre, **Gabriel Salas Hurtado**
Forjador de esperanzas
Q.E.P.D*

AGRADECIMIENTOS

De manera muy especial a mi madre, mis hermanos y hermanas por su irreemplazable apoyo. A una familia que vi nacer; Luis Gabriel, Edenis y sus preciosas niñas, Luisita Camila y Sofía, testigos de mis andanzas académicas y cómplices de mi trayectoria intelectual. Un agradecimiento profundo a Ángela María, una flor en el camino. A mis profesores y tutores gracias y a mi director Normando Suárez eterna gratitud.

LISTA DE CUADROS

pág.

Cuadro 1. Resguardos indígenas en el departamento de Nariño, Municipios de la Sub-región de Asobando, asignación presupuestal según documento Compes 104 anexo 13, Enero de 2007	3030
Cuadro 2. Censo poblacional de la Sub-región, asociación de municipios de	988

LISTA DE MAPAS

pág.

Mapa 1. Municipios de la sub- región asociación de municipios de Asobando, Departamento de Nariño.....	266
Mapa 2. Zona geográfica que habitaron los pueblos indígenas en el altiplano de Nariño	688
Mapa 3. Territorios de los pueblos indígenas en la asociación de municipios de Asobando.....	699
Mapa 4. Territorios de los pueblos indígenas en el altiplano de Nariño - según Pedro Cieza de León	866

INTRODUCCIÓN

Me hacia siempre una pregunta, ¿Qué tipo de formación es esta sociedad, un grupo humano en particular, una localidad (sub-región) que formamos todos nosotros pero que ninguno de nosotros, ni siquiera todos juntos, hemos querido y planificado tal como es hoy, que solo existe porque existen muchas personas y que solo permanece porque numerosas personas quieren y hacen algo, todos los días la reconstruyen y cuyas grandes transformaciones históricas, es evidente que no depende de la voluntad de un conjunto de personas?

Este tipo de cuestionamientos ha dado como producto en las ciencias sociales y en la sociología en particular, uno de los más grandes descubrimientos para comprender el desarrollo de las civilizaciones y me refiero a la obra del sociólogo Norbert Elías. Lo que yo hago aquí es tomar prestado su método y ponerlo en juego para el estudio y comprensión de unidades sociales de supervivencia como las localidades, las regiones y sub-regiones. En este sentido en lector encontrará, por un lado, un procedimiento teórico-metodológico que constituye una nueva forma de pensar la cuestión de lo local en la ciencia social, y de otra parte, encontrará también referencia a un estudio de caso donde se evidencia la operatividad de los enunciados teóricos. De aquí podemos inferir la intención de lanzar la mirada sobre los procesos de larga duración y de figuración en el espectro de las investigaciones sociogenéticas apelando al examen de los procesos históricos subyacentes en relación a las formas de ser, actuar y sentir de sus habitantes, es decir, sus hábitos y contrastado a través de las fuentes documentales en la sub-región de Asobando en el Departamento de Nariño. Se evidencia además, la centralidad de la cultura para la determinación de la sub-región y la potencialidad para hacer del desarrollo un objeto de reflexión desde lo cultural.

El pensamiento situado es un procedimiento gnoseológico, es una mirada al mundo desde la situación en la que se definen los actores sociales, no es una perspectiva que excluye sino que integra. Pensamiento situado indica proceder con pasión fundada en la razón y no en el fundamentalismo. Toma como principio orientador la objetividad entendida como el examen de la realidad histórica y la aprensión del sujeto en la historia a partir de su tradición cultural. En otras palabras, el pensamiento situado evidencia en primer orden la relación entre cultura y desarrollo y en el propósito de definir las localidades a través de la cultura, tendremos la oportunidad, en lo que tiene que ver con el diseño de políticas públicas, de hacer del desarrollo un objeto de reflexión desde lo cultural.

Lo primero que hay que decir es que el concepto de localidad o región que aquí se expone representa un espacio geográfico donde interactúan elementos físicos con elementos humanos que determinan su unidad y le permiten tomar distancia de otras unidades. O sea, se alude a la realidad geográfica en cuyo interior

prevalecen algunos atributos que le confieren homogeneidad suficiente para diferenciarse de otros grupos y tener identidad y existencia propia. No obstante, los elementos que la definen, el grupo social que la habita y las condiciones históricas y culturales que la determinan, le imprimen el valor de unidad de análisis de los procesos sociales que se están evidenciando en la actualidad. En este sentido, son esas características que revisten el concepto de región las que se pretenden indagar y comprender en el Departamento de Nariño, de manera particular en la sub-región de Asobando, hoy, Asociación de Municipios de Asobando y apoyándome como viene dicho, en las fuentes documentales.

Podría entenderse ésta iniciativa como un esfuerzo por incorporar nuevos elementos y tratamientos al tema de lo local o regional y su relación con lo nacional. Tomo prestado para esta tarea de la sociología de Norbert Elías, conceptos como: sociogénesis, figuración, larga duración, proceso, unidad del yo y del nosotros, unidad social de supervivencia y las someto a juego con el concepto de sub-región, prácticas sociales e historicidad y con ello, pretendo revelar el modo y la manera en que se configura la sub-región de Asobando en el Departamento de Nariño en relación a las formas de ser, de actuar y de sentir de los factores físicos y humanos que la determinan.

Esta iniciativa involucra la dimensión cultural como una variable central en el proceso de configuración sub-regional y además, se determina finalmente como un instrumento para la formulación de estrategias de desarrollo local a través de políticas públicas.

Estas preocupaciones; con acervos teóricos diferentes, pero con propósitos similares, ya han sido tratadas en otros contextos, por ejemplo, en un seminario taller sobre proyectos de historia local y regional en Colombia celebrado en Mompos en Abril de 1990 y convocado por el Instituto Colombiano de cultura, Colcultura, se convocó a un debate para recoger iniciativas, preocupaciones y reflexiones que involucren todo el acervo de intenciones locales que se hacían evidentes en muchas zonas del territorio nacional y que veían en el reconocimiento de la diversidad cultural, posibles escenarios para propiciar estrategias de desarrollo social. Es decir, para evidenciar la dimensión cultural del desarrollo y situarla como política pública de primer orden.

Estos esfuerzos fueron apoyados por conocimiento experto; básicamente intelectuales, profesores universitarios. El centro de este debate se dirigió sobre las siguientes preguntas: ¿Para qué tratar de comprender la cuestión regional en Colombia?, ¿Para qué historia de localidades o historia de las regiones que evidencien en primer orden asuntos culturales?, En este evento, estaba presente una de las personas más autorizadas para responder a estas preguntas. El profesor e investigador Orlando Fals Borda respondió así a estas cuestiones “Es evidente que se necesita en las regiones un mayor conocimiento de las realidades para que sus gentes se concienticen al respecto, sepan quitarse los grilletos, y

correr y hacer volar la cometa de sus ideas e iniciativas sin perder el hilo del control a tierra, con el fin de asumir más poder político y administrativo, vigilar a los gobernantes y acabar con el actual abuso del poder central. El fomento de las actitudes pluralistas y antidogmáticas de apertura y tolerancia, que replanteen todo el juego político, económico y cultural, sería un resultado natural de esa búsqueda democrática popular del conocimiento como poder” (Fals Borda: 1990, p.68).

En este sentido quiero reiterar que apelando al examen de los procesos históricos subyacentes en relación a las formas de ser, actuar y sentir de sus habitantes y a través de las fuentes documentales en la sub-región de Asobando en el Departamento de Nariño, se evidencia la centralidad de la cultura para la determinación de la sub-región y la potencialidad para hacer del desarrollo un objeto de reflexión desde lo cultural.

Para darle consistencia y poder explicativo a estas iniciativas locales que le abren espacios a la diversidad, las libertades y el respeto de los derechos fundamentales principalmente desde el punto de vista de lo ecológico, lo económico y la diversidad cultural, se precisa involucrar la relación entre Cultura y Desarrollo en tanto que es la cultura el eje para formular estrategias de desarrollo regional. Estas iniciativas; en el marco de poner a la cultura como variable explicativa de las políticas de desarrollo, vienen siendo fortalecidas actualmente por declaraciones de organismos multilaterales (UNESCO, PNUD), básicamente en el marco de la cooperación internacional para iniciativas locales que motivan y estimulan la preocupación por la dimensión cultural del desarrollo.

En los acápites que siguen el lector encontrará el panorama de sentido que la dimensión de Cultura y Desarrollo le da a las iniciativas de reivindicar las sub-regiones como agentes de desarrollo. La asociación de municipios de Asobando en el departamento de Nariño se constituye así en una iniciativa de reivindicación de su “nicho ecológico, de su área cultural y su pueblo histórico”, como agente de desarrollo en el presente y desde la dimensión cultural.

El presente documento obedece a unos propósitos y unas indagaciones preliminares que le dan coherencia a los hallazgos presentados, no a modo de conclusiones terminadas, si no como argumentos que responden a unas preocupaciones y abren con mayor fuerza, la posibilidad de hacerse otras preguntas y encarnar nuevas preocupaciones.

Las indagaciones preliminares tienen que ver con la tarea de responder a unas pregunta centrales: ¿Cómo ha sido el proceso de configuración de las localidades o sub-regiones, que es lo que las determina como tal, que es lo que le da existencia y coherencia histórica a un grupo humano en particular y en un determinado territorio?. ¿Cómo es el lugar?, ¿Cómo se expresan las relaciones sociales en los espacios de pertenencia?, ¿Qué es lo que está sucediendo en estas comunidades locales?, ¿Cómo es que se dan este tipo de organizaciones y

prácticas sociales?, ¿Cuáles son las motivaciones colectivas para expresarse de ese modo y no de otro?, ¿Cómo los pobladores de cada localidad conciben su propia historia?, ¿Cómo se perciben así mismos y como conciben a los otros?, ¿Cómo se ha interiorizado y colectivizado el sentido de pertenencia a esa región?, ¿Cuáles son los orígenes de sus asentamientos en tal o cual poblado?.

Cada indagación ponía como centro de debate la intención de revelar el procesos de formación y consolidación de las localidades. Por conocimiento del lugar, por su carácter de zona de frontera binacional, por la marcada presencia de grupos étnicos que poblaron la antigua territorialidad objeto de análisis y por su protagonismo en las iniciativas populares que desde épocas anteriores hasta nuestros días vienen realizando los actores sociales de esta región; fueron argumentos que pesaron para decidirse a indagar esta territorialidad social (Asobando), con la seguridad de que con ella, se dará elementos de método que podrán utilizarse para comprender en esta línea de análisis, las demás localidades o sub-regiones en el departamento de Nariño si fuera el caso.

Para cumplir con los objetivos el documento revela el siguiente plan de trabajo: 1- a través de fuentes documentales, concentrarse en las experiencias históricas locales que impliquen hacer una aproximación sobre los criterios geográficos, históricos y culturales que avizoren una aproximación a la definición de región. 2- se hace preciso también, una primera revisión bibliográfica que considere los estudios generales y particulares sobre la cuestión regional desde una perspectiva de estudios y experiencias que traten asuntos que sean comunes al objeto de estudio. Lo anterior en dos niveles: a). Las reflexiones del orden Nacional. b). Las reflexiones del orden local. Las fuentes serían: publicaciones de análisis histórico, geográficas y culturales, mapas y ensayos publicados en centros de investigación local y nacional. Estas fuentes cumplen con la función de permitir hacerse una mirada sobre la región objeto de estudio, además permiten un conocimiento más general que posibilite el buen desarrollo de la investigación en las trece localidades que configuran la asociación de Asobando. 3- Luego de que la información ha sido organizada y procesada, viene esta última fase y que ha de consistir en establecer una secuencia de hechos históricos propios de las estructuras sociales y personales que configuran la asociación de Asobando como una localidad o sub-región cultural en el Departamento de Nariño. En esta fase, las secuencias, continuidades y discontinuidades en espacio y tiempo revelarán la dirección que llevó la asociación en el proceso de su formación, haciendo comprensible su estructura y el conjunto de hechos sociales que la determinan.

La problemática planteada en el presente trabajo se va desarrollando en la medida en que se avanza en la comprensión del objeto de estudio, para ello el documento muestra gradualmente desde la imagen del objeto de estudio hasta llegar al proceso de determinación de lo local o sub-regional a partir del análisis de la sub-región de Asobando, pasando por referencias de antecedentes conceptuales y

consideraciones metodológicas. Así las cosas, el lector encontrará seis capítulos concatenados que acompañan el ejercicio de interpretación de lo local.

El primer capítulo llamado Reflexiones teóricas acerca de la cuestión local y el carácter nacional, se trata de revelar las conexiones que puedan darse desde el dilema del sujeto en la globalización, advertido en la aguda mirada de Zygmund Bauman, hasta abordar un aspecto particular de la formación de las naciones en América Latina con los protagonismos de una clase en particular, los criollos. Todo esto, pasando por poner en juego las tensiones entre el rescate del sujeto del peso de la cultura nacional y el retorno del mismo a sus fuentes locales.

En el segundo capítulo llamado EL contexto, se hace un recorrido muy general sobre las características sociales, territoriales, económicas, históricas y culturales de la zona de estudio. De manera general contribuye a hacerse una primera imagen sobre el proceso de formación de lo local a partir de una aproximación a la sub-región de Asobando.

El tercer capítulo llamado Consideración temática, se centra en una reflexión que, a partir del reconocimiento de la dimensión histórica de los procesos sociales en la sub-región, pone en primer orden la pertinencia de la dimensión de Cultura y Desarrollo para un proyecto de iniciativas locales que pretenda hacer ver a la cultura como variable explicativa en las iniciativas culturales para el desarrollo. Este capítulo tiene la intención de actualizar el tema que tiene que ver con la pertinencia de las historias locales y como éstas historias pueden articularse con estrategias de orden global. La vinculación de la cultura como estrategia sectorial para el desarrollo en contextos locales y/o regionales permite a las localidades evadir el riesgo de aislarse ante los otros para afirmarse así mismas. Hecho este que difícilmente se consigue cuando no se incorpora la dimensión de Cultura y Desarrollo como una estrategia de política pública local.

El cuarto capítulo llamado Los antecedentes conceptuales de la cuestión regional, es un intento por acercar la discusión de lo local o lo regional a la problemática planteada en este trabajo, esto teniendo en cuenta el acervo teórico que sobre el tema se ha construido en las ciencias sociales. Lo anterior siguiendo al investigador Juan José Palacios quien establece claras diferencias entre las concepciones convencionales de la cuestión regional que se separan de la dimensión histórica y las concepciones avanzadas que involucran en primer orden la dimensión histórica de los procesos sociales y que me permiten aproximarme, desde el punto de vista de la sub-región de Asobando en el Departamento de Nariño, a la intención de revelar el proceso de configuración de las localidades o sub-regiones teniendo en cuenta lo cultural.

En el quinto capítulo que he llamado Consideración metodológica, se tratará de indicar el proceso de configuración histórico - cultural de la sub-región,

entendida como el producto social que resulta de la acción colectiva y, en segundo lugar, se intenta correlacionar este aspecto con la construcción conceptual de la región entendida como el resultado de la acción descriptiva e interpretativa del trabajo científico a través de varias instituciones y generaciones de estudiosos. Esto será el resultado de poner en juego la descripción de las localidades que componen la sub-región, la identificación de fuentes documentales que desde la perspectiva de un grupo de estudiosos de la época, permiten ordenar la sub-región de acuerdo al sentido histórico de sus indagaciones y los elementos históricos y culturales particulares de la misma.

el lector encontrará en este capítulo, las primeras referencias a conceptos como: proceso, configuración, larga duración, estructuras sociales y personales, yo y nosotros, unidad de supervivencia, experiencia histórica, entramado de interdependencias históricas y culturales, que entre otras nociones, evocan la propuesta teórica y metodológica del sociólogo Norbert Elías. No es este un trabajo que pretenda revelar todo el “Edificio” teórico tan extenso e igualmente importante del sociólogo contemporáneo, antes bien, se pretende hacer operativos algunos de sus conceptos en un caso particular de la actual problemática social y que además, sirva de herramienta para hacer comprensible una situación que aparece actualmente como reto para la ciencias sociales, esto es, el tema de la cuestión local y/o regional en el departamento de Nariño en la perspectiva de la dimensión cultural del desarrollo.

El capítulo sexto que he denominado Configuración histórico-cultural de una sub-región, sintetiza la intencionalidad de los capítulos precedentes y muestra la imagen de una localidad o sub-región; como estudio de caso “Asobando”, configurada y recreada a partir de las determinaciones históricas y sociales de sus protagonistas en la larga duración y a través del análisis historiográfico.

En este capítulo el lector encontrará una clasificación por periodos cronológicos que revelan elementos particulares y comunes de las comunidades locales que forman la sub-región, Así por ejemplo, el primer periodo pretende responder a la pregunta que desde la iniciativa documental indica la manera como ha sido pensada la sub-región, esto desde las primeras décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. El segundo periodo responderá a la iniciativa de saber cómo ha sido problematizada la sub-región, este periodo cubre temáticamente desde mediados de los años 30 del presente siglo, hasta mediados de los 60. El tercer y último periodo responde de manera precisa a la iniciativa de saber como ha sido configurada la actual sub-región. Este periodo hace referencia desde el punto de vista de la producción documental, a los nuevos estudios que correlacionan los eventos anteriores y que corresponden a las producciones de las últimas tres décadas.

1. REFLEXIONES TEÓRICAS ACERCA DE LA CUESTIÓN LOCAL Y EL CARÁCTER NACIONAL

“El principal síntoma del desorden es el agudo malestar que sentimos cuando somos incapaces de interpretar correctamente la situación y elegir entre las acciones alternativas” (Beriaín; 1998, P. 541)

Podría decir, siguiendo a Zygmunt Bauman, que estos tiempos; los nuestros, son propios para el reconocimiento de un mundo en constante dispersión y asociacionismo libre, de ambivalencia e incesante invención, de la presencia de lo alternativo y colateral, de la correlación de cosas e ideas de particular ambigüedad y oscilación, del lenguaje denotativo que se ha vuelto arte musical Jazz, del ritmo que libera al lenguaje de lo liso y lo “sólido” y lo vuelve esponja y simultaneidad porosa. Así es, pero de entre tantas cosas de las cuales se compone esta extraña sinfonía, hay una en particular de la cual quiero hablarles; hecho concreto de nuestra vida práctica en la cual tiene sentido nuestra presencia en el mundo. Este aspecto tiene que ver con dos realidades sociológicas, la cuestión de lo local o lo regional y la cuestión de lo nacional.

Qué manera tan audaz la del sociólogo Polaco Zygmunt Bauma, para indicar hoy la crisis del proyecto de la modernidad y que pertinentes pistas nos da, cuando tratamos de indagar un aspecto tan trascendental como el caso de lo local y lo nacional. Pliegues y RE-pliegues es una manera de expresar lo versátil y frágil de la cuestión local y la cuestión nacional, es una manera de poner en juego la dicotomía entre lo sólido y lo líquido. Doble, rugosidad, arruga, rizo, surco, contracción y plegadura, contrastan hoy con el propósito de lo homogéneo en la globalización y entonces, emerge con mucha frecuencia en las actuales coyunturas políticas y económicas de los pueblos latinoamericanos o una buena mayoría de ellos, la evocación de las comunidades locales a la afirmación y consolidación de entidades territoriales autónomas, a partir de lo que se ha dado en llamar las autonomías locales o regionales, fundamentalmente al amparo de elementos propiamente culturales. Este proceso cobra vida y significado sociológico en el marco de esta dicotomía, primeramente porque involucra una discusión de actualidad, propia básicamente de los círculos académicos en lo que respecta a la vigencia de los nacionalismos multiculturales entendidos como inspiración, expresión y constelación de localidades.

Así las cosas surge una primera pregunta, ¿La Nación ha perdido su capacidad para definir el sentido de la vida social?, ahora bien, de manera concomitante el planteamiento también reivindica la discusión teórica sobre el concepto de “autonomía regional o local”. Aquí entonces viene la segunda pregunta, ¿El

proceso de globalización que en los sujetos estimula el principio de lo ambivalente, lo colateral, lo indeterminado, está acaso liberando a las identidades locales del peso de la cultura nacional?

Veamos entonces cuál es la dirección que define este concepto y que ilumina el enunciado precedente. Diré primeramente que autonomías regionales son todos los procesos de “autodeterminación” que los sujetos miembros de una comunidad instauran a través de la afirmación de un escenario local, frente a un escenario global y que se expresa a través de afinidades comunales, recuerdos, tradiciones e historias compartidas promovidas por criterios económicos, políticos y administrativos, simbólicos, culturales, étnicos y territoriales como argumento de afirmación.

El término de autodeterminación es afín al de Independencia y como lo define Alain Touraine, en el escenario de las autonomías regionales, es un derecho político fundamental que al exigir su reconocimiento se afirma en nombre de la democracia incorporando el reconocimiento de derechos civiles, sociales y culturales.

Trataré de ser más preciso, ¿Cómo se expresa entonces la cuestión de lo local y lo nacional, teniendo en cuenta la tensión generada en los sujetos en el ámbito de lo efímero, lo sólido y lo líquido, lo real y lo imaginario, en el espacio de lo ambivalente y lo colateral, en el plano de un universo cultural representado por la producción y reproducción de significados y la globalización expresada por la información, los capitales y el mercado?.

Una cita de Otto Bauer resultaría demasiado ilustrativa para exponer un poco más de esta dicotomía. Primero y como sabemos, porque la conciencia nacional agenciada por el capitalismo moderno atrapó a las comunidades locales y a los sujetos aldeanos en una especie de celda común o territorialidad más amplia, propiciando el desarraigo y poniendo sobre sus espaldas el peso de la unificación lingüística, escolar, comunicativa y simbólica. Es decir, una especie de alma colectiva. Pero ahora, asistimos a un proceso sistemático de fragmentación y difuminación de lo que podría decirse lo “concreto real”. El estado de ambivalencia hoy y en el universo de lo local y lo nacional, está liberando a las comunidades locales del peso de la conciencia nacional y como consecuencia de ello asistimos a una eclosión universal de procesos de afirmación de lo local y/o regional. A decir con Bauer, “solo el capitalismo consiguió generar una cultura verdaderamente nacional de todo el pueblo pasando por sobre los estrechos límites de la demarcación aldeana. Lo consiguió, arrancando a la población de su filiación local, cambiándola de su lugar en el proceso moderno de formación de las clases y de las profesiones. Lo llevó a cabo a través de la democracia, que es su producto, y también a través de la escuela primaria, del servicio militar obligatorio y del sufragio igualitario” (Bauer; 1979, p. 103)

Como viene dicho, en las últimas décadas en las ciencias sociales se ha venido dando un intenso debate sobre la problemática y las formas de expresión de las autonomías locales y en particular sobre la cuestión de lo local y lo nacional. Así, desde la práctica y el estatuto teórico de la geografía hasta la ciencia política, pasando por la historia, la antropología y la sociología se ha desarrollado un discurso en torno a la cuestión regional que ha tenido como eje de discusión, por un lado, el surgimiento y afirmación de las comunidades locales como hechos beligerantes en forma de Identidades ciudadanas, estas identidades que en lo físico reclaman y promueven nuevos procesos de territorialización y en los sujetos, una profunda fragmentación en su relación con el carácter nacional agenciada por el reconocimiento a sus minorías y amparada por el derecho a la diferencia y que evidencian una tensión entre la función de los Estados-Nación como propuesta homogenizante bajo el principio de unidad o “conciencia colectiva”. Y por otro lado, la diversidad personal y cultural que se evidencia con la intención unificadora y globalizante propia de las dinámicas postnacionales. En otras palabras, disociación creciente de la experiencia cotidiana entre el mundo objetivado y el espacio de la subjetividad.

Ahora bien, ¿Es entonces el nacionalismo un “artefacto” que pretende destruir o en el mejor de los casos atrapar y afectar la condición de sujeto que se afirma por la diversidad? en un primer momento sí, y esto tiene que ver con la cita de Bauer cuando a través del sistemático desarraigo de los sujetos de su filiación local, evidencia en la modernidad un momento “fenomenológico” que respalda la fundación del proyecto de nación y hoy de manera más precisa revelado a través de las dicotomías entre el mundo simbólico y el mundo instrumental. Me apoyo aquí también en el argumento de Alain Touraine; “¿estamos ya reviviendo la historia de esa ruptura de las sociedades Nacionales en beneficio, por un lado, de los mercados internacionales y, por el otro, de los Nacionalismos agresivos? Esta ruptura entre el mundo instrumental y el mundo simbólico, entre la técnica y los valores, atraviesa toda nuestra experiencia, de la vida individual a la situación mundial. Somos a la vez de aquí y de todas partes, es decir, de ninguna. Se debilitaron los vínculos que, a través de las instituciones, la lengua y la educación, la sociedad local o Nacional establecía entre nuestra memoria y nuestra participación impersonal en la sociedad de producción, y nos quedamos con la gestión, sin mediaciones ni garantías, de dos órdenes separados de experiencias.”(Touraine; 2000, p.12)

En otras palabras, puede pensarse entonces que el carácter ambivalente, difuso y colateral del sujeto es un impulso de rescate y de retorno. De rescate del sujeto del peso de la cultura nacional y de retorno del sujeto hacia sus fuentes locales. En esta dicotomía de rescate y retorno, se evidencia la tensión entre lo local y lo nacional y puede, en buena parte, darnos pistas para comprender los motivos de la eclosión universal de los nacionalismos periféricos en palabras de Alain Touraine o los regionalismos y los movimientos alternativos. Por consiguiente, pude así indagarse la crisis de los nacionalismos.

En esta idea de rescate y retorno aparece un tercer factor, la globalización, que se encarna en el corazón mismo de lo local y de allí, se da a la fuga y la conquista, al proyecto heterogéneo, caldo de cultivo de las actuales ambivalencias del sujeto poseedor de una nueva “geografía” donde la agencia y los vínculos espacio-temporales se desplazan a través de los pliegues y re-pliegues y solo se hace visible en las crestas de esta nueva geografía, para luego ser devorado por la fuerza de los pliegues y aparecer nuevamente como cosa diferente. La inercia que se da en estos procesos sociales actuales, evidencia, más que el movimiento, la manera en que cambian los sujetos a partir de un singular movimiento en dirección y en velocidad. O sea, evidencia y despliega lo diverso y lo indeterminado respecto a sus orientaciones.

Entre lo local, lo nacional y lo global se advierte entonces, no una relación que deberá ser considerada a partir de una lógica de excluidos, si no que, por lo advertido anteriormente, deberemos mejor hablar de relacionismo, de unidad y lucha de contrarios, o mejor, de relación funcional.

En la lógica del rescate y el retorno se tiene que, por definición y sentido, la nación y los nacionalismos deslegitiman cualquier intento o expresión que atente contra la idea moderna de “unidad nacional” y las autonomías locales en el interior de un Estado-Nación son un fenómeno de fragmentación o vulneración de lo nacional. Entonces, se deriva de ello que el Estado-Nación reprime y no reconoce como legítimas estas expresiones, este sería el caso de la comunidad Camba en Bolivia por ejemplo, o, los “sin tierra” en Brasil y los grupos étnicos asentados en todo el corredor andino. Sin embargo, como estas expresiones locales no son una expresión caprichosa sino que tienen un fundamento cultural e Histórico, recuerdos, tradiciones, linajes, fundamento que se define y definen en lo que Touraine llama los nacionalismos periféricos, por lo tanto y esto es central, estos nacionalismos también deberán definir a los sujetos locales como sujetos Históricos reivindicados en lo local por su derecho a la diferencia y en este sentido, será el Estado-Nación quien otorgue legitimidad económica y cultural a estas expresiones identitarias. Tiene sentido aquí la expresión “lo global se localiza y lo local se globaliza” y además, otorga significado a la idea de “relacionismo funcional” en las dicotomías entre lo local y lo nacional.

Es decir, el retorno y el rescate no suprimen el peso de la cultura sino que al fragmentarse y afirmarse las localidades, alivian el peso de lo cultural, lo alivian en lo heterogéneo. Se revela la ruta a través de la cual los nacionalismos por estas expresiones periféricas no se excluyen y antes bien, estas expresiones, lo afirman en y por la diversidad.

Mientras la cuestión de lo regional implique indagaciones de carácter cultural como argumento de afirmación, es insoslayable la reflexión sobre lo nacional en el

discurso de las autonomías regionales y/o locales. Veamos pues un poco de este argumento insoslayable para pensar la cuestión local.

La idea de lo nacional que se incorpora en la discusión y su “relación funcional” con las llamadas autonomías locales, necesitaría expresarse en un primer momento, tomando en consideración la tipificación de lo nacional desde el punto de vista propiamente occidental, como una nación que responde al modelo occidental, y por otro lado, como una nación que incorpora elementos de definición del carácter Étnico- Cultural. Al respecto me apoyo en Anthony Smith. El autor, en su libro “La Identidad Nacional” define una nación de modelo occidental por los siguientes elementos: 1- un territorio histórico. 2- una comunidad política legal. 3- una ideología y una cultura cívica colectiva. Ahora bien y siguiendo al mismo autor, una nación de carácter étnico se caracteriza por: 1- determinado linaje, más que el Territorio, destaca la comunidad de nacimiento y la cultura Nativa. 2- La nación es una “súper familia” Imaginaria a la manera de Anderson; una “comunidad imaginada” que presume de pedigrí y árbol genealógico. 3- las regulaciones las cumplen las costumbres y la lengua.

Concomitante con lo anterior, quiero afirmar que las identidades nacionales no se presentan en estado puro, antes bien aparecen compartiendo elementos de los dos tipos de nacionalismo. Sin embargo, quiero recoger la idea central de que mientras el modelo occidental se ampara sobre elementos básicamente modernos y racionales o sea cívicos y en donde los miembros que comparten la nación tienen libertad de escoger donde pertenecer, es decir; es un modelo flexible y laxo, el modelo étnico-cultural precisamente por su marcada referencia a la memoria atávica y la referencia sobre el carácter cultural y su énfasis en una comunidad de linaje, a los miembros de estas comunidades no se les permite escoger con que nación debe identificarse, puesto que desde que nace ya tiene su nacionalidad y ya ha encarnado la herencia de sus antiguas filiaciones y sus lejanos arcaísmos. Este argumento como puede verse viene a ser central a la hora de sustentar las autonomías regionales. Veamos con Smith una referencia más: “La identidad cultural colectiva no alude a la uniformidad de elementos a través de las generaciones si no al sentido de continuidad que tienen las sucesivas generaciones de una unidad cultural de población, a los recuerdos compartidos de acontecimientos y épocas anteriores de la historia de ese grupo y a las nociones que abriga cada generación sobre el destino colectivo de dicho grupo y su cultura. En consecuencia, los cambios en la identidad cultural se refieren al grado en que diversos procesos traumáticos perturban la función básica de modelado de los elementos culturales que configuran el sentido de continuidad, los recuerdos compartidos y las nociones de destino colectivo de las unidades culturales de población.” (Smith;1997,p.23)

Según estos presupuestos la nación se define como un grupo humano designado por un gentilicio y que tiene la característica de compartir un territorio histórico, unos recuerdos históricos y un conjunto de mitos colectivos. Sumado a ello, una cultura de masas pública sustentada sobre una economía unificada y con un conjunto de derechos y deberes iguales y legales para el conjunto de todos sus miembros. La nación tiene que ver entonces con el espacio, donde se vive y donde se trabaja, tiene que ver con la economía, con el control de los recursos, la división del trabajo, el comercio y la distribución, pero también tiene que ver con la política, es decir, con el Estado y sus instituciones. A demás, y esto es fundamental, la nación tiene que ver con la socialización, con la vinculación y la identificación de los ciudadanos a la nación, tiene que ver con el vínculo social, es decir con los valores, símbolos y tradiciones compartidas y fundamentalmente, tiene que ver con la cultura colectiva o el universo simbólico en el cual nos permitimos saber quienes somos a través de un proceso de autodefinición y ubicación. Estos elementos ampliamente desarrollados en el fenómeno de lo nacional son en esencia los que permitirán también comprender el fenómeno de lo regional y/o lo local ya que lo nacional en la multiculturalidad, no es sino una constelación de localidades. Síntesis de múltiples determinaciones.

Recordemos que los nacionalismos multiculturales son una expresión de identidades periféricas, son inspiraciones de identidades periféricas a partir de las cuales le dan sentido, lo definen y le atribuyen valor existencial.

Esta idea que se viene trabajando de rescate y retorno del sujeto imprime en la consideración de la cuestión de lo local y lo nacional un sentido contradictorio y que al incorporarle el ingrediente de lo global, lo matiza y lo acerca al principio del relacionismo funcional. Veamos y como hemos dicho, las naciones tienen una connotación adversa, por un lado y por definición, entraña riesgos tales como el aislamiento y la negación de la diversidad cultural, pero por otro lado aparece como un proceso esperanzador y libertario, si aceptamos que la nación se sustenta por el peso de su cultura, los ideales de la modernidad como los conocemos (igualdad, fraternidad y solidaridad) representan aún hoy, la esperanza de pueblos oprimidos que se afirman en el derecho a la diferencia. No obstante, hoy también, en este mundo globalizado, lo sólido del proyecto de la modernidad se ha vuelto líquido y ambivalente, lo heterogéneo es la constante y lo local ha emergido a través de sujetos que se afirman liberándose del peso de la cultura nacional y esta circunstancia permite avanzar y llevar más lejos la reflexión de A. Smith cuando afirma que: “Los riesgos son bastante evidentes: la desestabilización de un frágil sistema de seguridad global, la proliferación y la exacerbación de los conflictos étnicos en todas partes, la persecución de minorías indigestas por mor de una mayor homogeneidad nacional, y la justificación del terror, el genocidio y el etnocidio a una escala inconcebible en épocas anteriores... No obstante, un mundo de naciones y de identidades nacionales no esta exento

de esperanzas. El nacionalismo es una fuente de orgullo para los pueblos oprimidos y la forma aceptada de incorporarse o volver a incorporarse a la democracia y la civilización.” (Smith;1997,p.159-160)

Los nacionalismos han incubado la contradicción, a él le son inherentes las tensiones entre lo particular y lo general, entre lo homogéneo y lo heterogéneo. Sin embargo, en esta tensión que es histórica y por consiguiente dialéctica, los pueblos han encarnado esta dicotomía y por la inevitable fuerza y desarrollo de las fuerzas productivas, las comunicaciones y el mercado a escala universal, aparecen estas minorías amparadas en el universo simbólico, en recuerdos históricos compartidos, tradiciones y argumentos culturales del pasado para reclamar el derecho a ser reconocidos legalmente por la diversidad. Es decir, a su derecho de ser reconocidas como unidades autónomas independientes mediante un proceso de autodeterminación.

Ahora bien, se advierte en este mundo “ambivalente” difuso y fragmentado, que la autodeterminación es un derecho político fundamental asociado con la idea de independencia, libertad e igualdad, es decir, con una concepción y un propósito democrático como política del sujeto, donde todos en la diversidad tengan la posibilidad de alcanzar la individuación, entonces, las autonomías locales que están arropadas fundamentalmente por estructuras simbólicas, para alcanzar la individuación definiéndose como sujetos, necesitan, como viene dicho, mucho más que un proyecto de carácter federal promovido por el Estado-Nación donde prime el reconocimiento a la identidad nacional y se oculta desde lo simbólico, la esencia de los sujetos que se muestran hoy en lo diverso, en lo indeterminado, lo particular, lo heterogéneo y colateral. Lo nacional se impone como expresión del poder del Estado y este a su vez como agente político de la comunidad, como el caso de Colombia que aparece (en teoría y en la lógica de estado) como auténtico país federal donde las políticas de estado fundamentalmente a nivel económico son consecuentes entre el centro y las periferias, o sea, aparentemente con la diversidad.

No sobra recordar que, en principio las autonomías regionales y/o locales amparadas por el proceso de autodeterminación como política del sujeto tienden a definirse en lo que Alain Touraine llama “estado nacionalitario” donde la nacionalidad se define en términos culturales, étnicos, religiosos y territoriales. Touraine así lo expresa: “No hay ninguna discontinuidad entre la idea del sujeto y la de sociedad multicultural, y más precisamente de comunicación intercultural, porque solo podemos vivir juntos con nuestras diferencias si nos reconocemos mutuamente como sujetos. Trataré de demostrar que la democracia debe definirse como la política del sujeto. Como el régimen que brinda al mayor número de personas la mayor cantidad posible de oportunidades de alcanzar su

individuación, de vivir como sujetos, lo que nos llevará muy lejos de la imagen antigua de la democracia directa, expresión de la voluntad general, y más lejos aún de la identificación, tantas veces proclamada en Francia y otros Países de la nación y el estado.” (Touraine; 2000, p.166)

He tratado hasta ahora de ver como el orden del discurso y la definición de lo nacional con sus características específicas permite llevar la reflexión hasta comprender parcialmente el surgimiento y eclosión de los fenómenos locales y/o regionales a los que asistimos en las actuales coyunturas socio-territoriales a lo largo y ancho del planeta. Se ha evidenciando las contradicciones que en el seno de los nacionalismos se revelan entre el universo cultural y el fenómeno de la globalización expresado en las comunicaciones, las capitales y el mercado, llevando a sustentar la hipótesis de que las autonomías regionales o locales en sus diversas expresiones son emergentes, visibles y evidentemente tangibles a partir de la tensión (muchas veces sutil) que se genera en el seno mismo del universo cultural de las naciones.

Veamos ahora muy brevemente una ruta más en la cual se evidencia esta lógica de pliegues y re-pliegues en la dicotomía de lo local y lo nacional, propiciada por la inercia de las orientaciones diversas de unos sujetos ambivalentes. Veamos brevemente el rescate y el retorno en la escena de los nacionalismos latinoamericanos.

El proceso de formación de la conciencia nacional en América Latina como lo evidencia Anderson en su texto “Comunidades Imaginadas”, tuvo la particularidad de formarse; a diferencia del resto del planeta, no por el impulso que le imprimió el capitalismo y la Imprenta en la diversidad de las lenguas (caso Europeo), si no por una clase particular de seres humanos de ascendencia Europea pero nacidos en América para quienes la lengua no era un elemento de diferenciación con respecto al imperio dominante. Los criollos eran los intelectuales de América y por lo tanto la nacionalidad de los estados provinciales latinoamericanos estaba siendo fácilmente promovida en un principio por la ausencia y el bajo control ejercido por el imperio y en segundo lugar porque estos intelectuales preparados en Europa traían consigo los ideales de la ilustración en la segunda mitad del siglo XVIII.

Los ideales emancipatorios poco seculares en América Latina quedan demostrados por ejemplo, en el hecho histórico de que el uso de la imprenta como un mecanismo que dinamiza y que en efecto promovió los nacionalismos en Europa; para el caso de América solo dos siglos después de permanecer bajo el control de la corona y la iglesia, se impuso en el territorio Americano. A finales

del siglo XVII solo había imprentas en México y el Perú y a pesar de ello en la colonia y por iniciativa de los criollos que crecían en número considerable en las Américas, en la colonia se fundó la occidentalización por la literatura que era una expresión sociológica de la vida colonial y en la república la ensayística funda la nacionalidad. En 1816 Joaquín Fernández de Lizardi escribió el *Periquillo Sarmiento* y se definió como la primera obra latinoamericana de este género que promueve una feroz denuncia a la administración española en México, la novela es una expresión de la imaginación nacional que se desarrolló en un escenario en esencia sociológico. Ángel Rama muy elocuentemente comenta: “Implícitamente, y sin fundamentación, quedo establecido que las clases medias eran auténticos interpretes de la nacionalidad, conduciendo ellas, y no las superiores en el poder, al espíritu nacional, lo cual llevo a definir nuevamente a la literatura por su misión patriótico-social, legitimada en su capacidad de representación. Este criterio, sin embargo, fue elaborado con mayor sofisticación. Ya no se lo buscó en el medio físico, ni en los asuntos, ni siquiera en las costumbres nacionales, sino que se lo investigó en el espíritu que anima a una nación y se traduciría en forma de comportamiento que a su vez se registraría en la escritura”. (Rama; 1987, p.16)

La nacionalidad en este análisis queda confinada a expresiones de vida de las comunidades locales agenciada por la literatura en América Latina como la lectura sobre México de Pedro Enríquez Ureña y las lecturas sobre el Perú de José Carlos Mariátegui, Ángel Rama y Arguedas. El carácter nacional de la América Hispánica estaba permeado por un acentuado carácter genealógico en virtud a que en el proceso de consolidación no había entrado en tensión con la diversidad lingüística de las regiones y por el contrario se había afirmado a través de un proceso de revolución ideológica de una clase en particular (los criollos) que se caracterizaban por tener afinidad con la lengua del imperio, compartir una religión común y por tanto una cultura común. Sin más, este proceso instauraba en la conciencia de los Latinoamericanos la imagen de lo nacional como una herencia a la cual era inevitable que se le introdujeran elementos de carácter étnico. Según lo expone Anderson: “En las Américas, y para el decenio de 1830 casi por doquier había sido reconocida internacionalmente la independencia nacional. De este modo, se había vuelto una herencia, y como herencia tenía que entrar en una serie genealógica....el lenguaje nunca había sido cuestión tocada por los movimientos nacionalistas americanos. Como hemos visto, precisamente el compartir una lengua común con la metrópoli (y una religión común y una cultura común) había hecho posibles las primeras imágenes nacionales.”(Anderson; 1993, p.273)

Las contradicciones que dieron origen a la conciencia nacional Latinoamericana al igual que los procesos de instauración de los nacionalismos en el resto del planeta, son acontecimientos que tuvieron como punto de partida los antagonismos de sectores sociales, las contradicciones de clases, las luchas de

poder, las desigualdades, la exclusión y marginamiento de un sector sobre otros, procesos y transformaciones objetivas que implicaban violencia y desestabilización sobre experiencias subjetivas. Esta tensión de poderes sometía a las comunidades a una variación de sentimientos compartidos y una alternancia de dominaciones en cuyo fin se incubaba la generalización de una identidad nacional definida sobre un territorio. Estos procesos y estas tensiones “civilizatorias” que han estado en la historia natural del ser humano y que configuraron los nacionalismos, son los que ahora expresados por el dominio de los mercados, el control de las comunicaciones y el carácter universal del capital, promueven las nuevas tensiones en cuanto penetran en la identidad nacional, violentan la conciencia y los códigos identitarios de los sujetos y en consecuencia promueven el surgimiento de lo local a través de una nueva forma de asirse el sujeto, de un nuevo reto que se agencia en la idea de rescate y retorno, la vuelta del sujeto a sus fuentes locales y la liberación del peso de la cultura nacional llaman al agente a la construcción de procesos de autodeterminación.

La forma en que se expresan las autonomías locales al interior de los actuales Estados-Nacionales revelan una fuerza que exige el derecho a la autodeterminación como un derecho político, que reclama afirmarse en la democracia tomando al sujeto como principio y la individuación como resultado en el escenario de la diversidad cultural, Considerando así las cosas, es insoslayable abordar la cuestión de lo nacional cuando se tiene como punto de referencia la comprensión de la cuestión local y/o regional a la luz de la compleja heterogeneidad en la cual hoy, el ordenador de las motivaciones humanas no es el carácter afirmativo de las cosas, sino el carácter ambivalente de las mismas. .

2. EL CONTEXTO

Se pregunta con mucha frecuencia ¿Cuál es el libro que ha cambiado tu vida? Yo digo que no es un libro, sino una historia, cualquier libro, cada quien tiene su historia. El asunto es entonces encontrar en la historia de un libro imágenes que tienen que ver con la historia de tu vida. Yo pregunto ¿No ocurre acaso lo mismo con la investigación? (Vicente F. Salas, 2006)

El Departamento de Nariño es un territorio de 33.093 kilómetros cuadrados, ubicado al suroccidente de Colombia, posee una excelente ubicación geográfica porque en él confluyen el Pacífico, la Amazonia, los Andes y la frontera internacional con el Ecuador. La interrelación ambiental y cultural han configurado a Nariño como un Departamento de costa y sierra, integrado por varias sub-regiones definidas por criterios de tipo geográfico, histórico, cultural y productivo y que actualmente está siendo además incorporado el elemento administrativo como política pública para dinamizar factores de desarrollo.

Desde el punto de vista demográfico, y de acuerdo a los datos que suministra el DANE, la población del Departamento de Nariño para el año 2008 asciende a 1.599.646, habitantes; de estos, 801.887 son hombres que representan el 50.13% y 797.759 son mujeres que equivalen al 49.87%. Más de la mitad de la población del Departamento vive en las zonas rurales (54%), mientras en el total nacional las cifras alcanzan solo el 24%. Nariño tiene 21 municipios con población igual o inferior a 10.000 habitantes y apenas tres municipios solo alcanzan a superar más de 100.000 habitantes (Pasto, Tumaco e Ipiales). Esta particularidad demográfica confirma la situación de ruralidad del departamento de Nariño.

Una de las características del Departamento de Nariño y que puede traducirse a ser una fortaleza, lo constituye su condición pluriétnica y multicultural de sus habitantes. Es así que según el DANE, 166.531 de sus habitantes son indígenas (10.8%), 289.888 son afrodescendientes (18.83%) y 1.085.537 son mestizos (70.4%). La población indígena se asienta en 67 resguardos que ocupan una extensión de 467.000 hectáreas, los que se ubican en jurisdicciones de 24 municipios.

En estos referentes contextuales se aborda la caracterización del Departamento de Nariño como un territorio de regiones, pluriétnico, multicultural y biodiverso, con una excelente ubicación geopolítica y una población que mayoritariamente se ubica en el sector rural. Dada esta particularidad en Nariño, se considera que el conjunto de recursos valorados en la diversidad (culturas, saberes y territorios) son condiciones para avanzar en la construcción de un modelo de desarrollo enraizado en sus potencialidades, su historia y su cultura, al tiempo que abierto al país y al mundo.

Así las cosas, en el Departamento de Nariño encontramos, frontera internacional, presencia de grupos étnicos, diversidad de pisos térmicos y zona costera. En cuanto a la división política encontramos 64 municipios de los cuales 52 de ellos se encuentran en la zona de cordillera ocupando los altiplanos y valles interandinos con acentuadas afinidades históricas y culturales. En una descripción muy gráfica, Eliseo Reclus en su geografía de Colombia nos presenta como “radiografía” del territorio, los bordes que configuran el espacio de la sub-región, así; “El volcán de Pasto y la meseta de Túquerres le envían su tributo por medio del Guátara, que se encorva en vasto semicírculo en un surco de gran profundidad, que puede mirarse como la prolongación meridional de los valles del Cauca y el Patía; esta depresión indica en la mesa la división de las altas tierras en dos salientes distintas, que continúan á las dos Cordilleras central y occidental y van á enlazarse en el Ecuador á las dos cadenas volcánicas laterales. Pocos valles tan estrechos y profundos como el del Guátara, abierto entre escarpas calcáreas de 900 metros con el nivel superior perfectamente igual á uno y otro lado, las cuales se apoyan sobre núcleos traquíticos de formación posterior;”. (Reclus: 1958, p.18).

Considerando la compleja heterogeneidad del Departamento de Nariño en el aspecto social, el cultural y el geográfico, aspectos estos que en conjunto contribuyen a presentar una visión “sectorial” y fragmentaria del territorio y que hoy apoyan una reflexión que tiene que ver con los procesos de configuración histórico - cultural de las regiones entendidas como la síntesis que resulta de la acción colectiva, o sea, de las relaciones que el hombre establece con el hombre y con el medio.

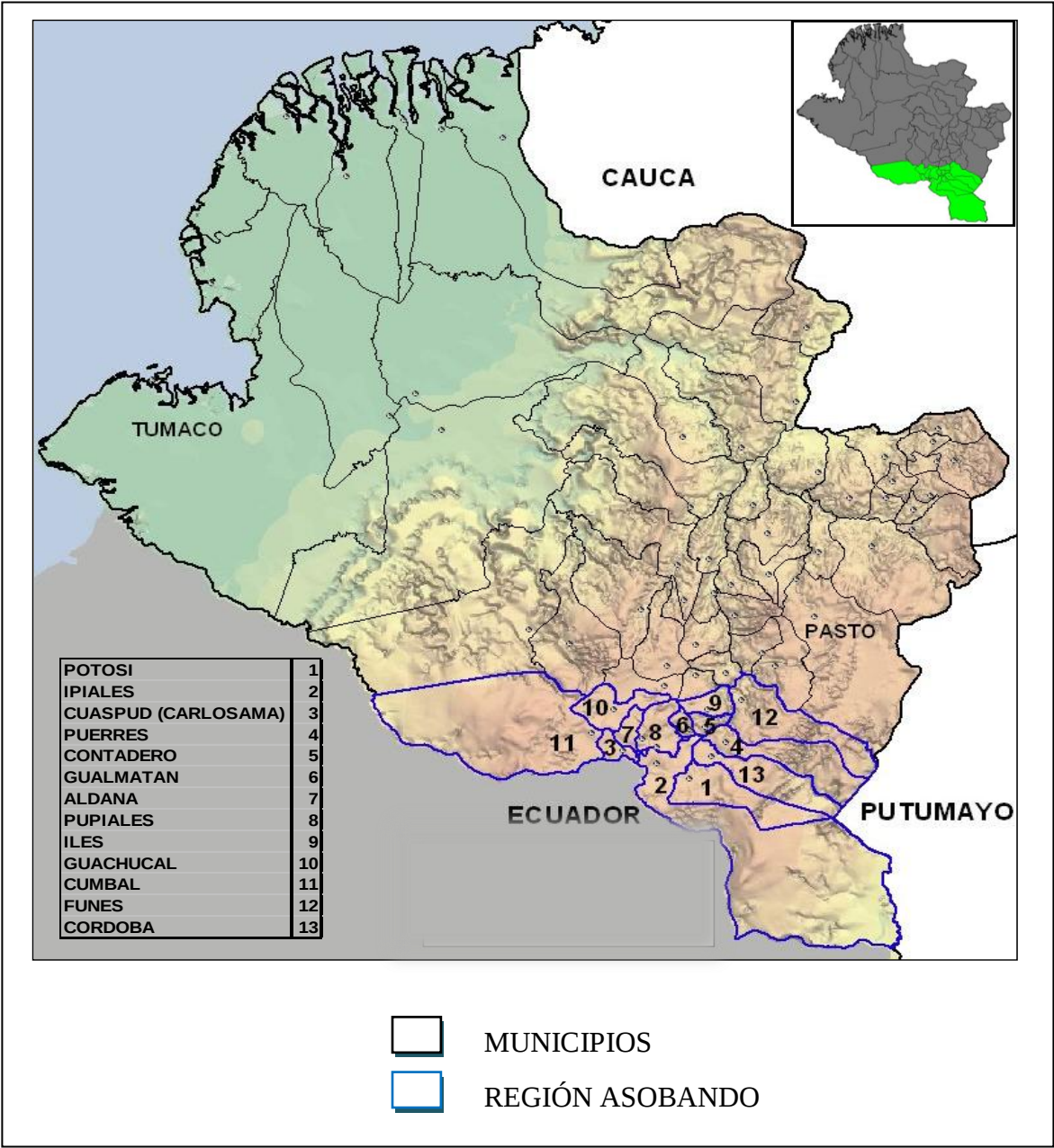
Por la necesidad de afrontar de manera conjunta los procesos de desarrollo económico y administrativo y aquellos asociados a su idiosincrasia y sustentados en la dialéctica del proceso de configuración histórico - cultural de la región, varios municipios se han organizado a partir de sus afinidades históricas, culturales y geográficas dando lugar en el departamento de Nariño a 7 asociaciones o sub-giones culturales que son: Asocosta, Asoabades, Amcosur, Asobando, Amigaleras, Asonorte y Asocoro. Como se verá, este tipo de ordenamiento territorial expresión de afinidades histórico-culturales de larga duración, no es otra cosa diferente que la perpetración en la larga duración, de antiguos estructuras identitarias.

La asociación de municipios de la Exprovincia de Obando que he denominado sub-región de “Asobando” se describe de forma preliminar de la siguiente manera: la sub-región está ubicada en la zona sur del departamento de Nariño, en límites con el Ecuador. Está conformada por trece municipios; Aldana, Carlosama, Guachucal, Cumbal, Gualmatan, Iles, Contadero, Ipiales, Pupiales, Funes, Córdoba, Puerres y Potosí. Estos municipios que conforman la actual asociación de Asobando, con una riquísima historia social, tiene una una

población de 276.610 habitantes y una extensión de 15.969 Kilómetros Cuadrados. Los municipios pertenecientes a esta región tienen características socioeconómicas que los identifican, dentro de ellas las de mayor connotación son: bajo desarrollo, marcada prevalencia de minifundios, altos niveles de necesidades básicas insatisfechas y escasas fuentes de empleo, entre otras.

El municipio de Ipiales se constituye en el principal núcleo urbano y polo de desarrollo de la sub-región debido a su tamaño, número de habitantes (condiciones sociodemográficas), a sus características de urbanización y actividades económicas y de intercambio comercial por su condición de ciudad fronteriza y segunda ciudad del departamento de Nariño. El resto de municipios que conforman la sub-región de Asobando son poblaciones que el 60% de ellas no superan los 10.000 Hb. y las restantes, con excepción de Ipiales no superan los 25.000 Hb. En estos municipios, existe aún una significativa presencia de población indígena de ancestros pastos y gran parte de sus habitantes se encuentran ubicados en las zonas rurales debido a las condiciones eminentemente agrícolas de la región. Con relación a las vías de comunicación, la mayoría de estos municipios se encuentran interconectados con la ciudad de Ipiales y Pasto y su eje de comunicación es la vía Panamericana. No obstante, de la Panamericana a los municipios se presentan vías en malas condiciones.

Mapa 1. Municipios de la sub- región asociación de municipios de Asobando, Departamento de Nariño.



Fuente: Base Cartográfica IGAC

Si las posibilidades de desarrollo de una sociedad determinada dependen de sus condiciones y potencialidades humanas, naturales y culturales, sumado su proceso histórico de construcción social del territorio, este planteamiento conlleva a plantear una visión “endogenética” del desarrollo en el conjunto de la diversidad del Departamento de Nariño. Es decir, comprometiendo su condición pluriétnica, su multiculturalidad y su historia.

Una manera muy particular para asumir en conjunto las dificultades socioeconómicas de estos municipios, asociado al concepto de desarrollo y que tiene que ver con el propio proceso de ordenamiento territorial, es recurrir estratégicamente a los vínculos y afinidades históricos y culturales. Estos vínculos afincados en un territorio que se traducen en apropiación de localidades, describen de manera específica una sub-región a través del resultado de múltiples fuerzas (a la manera de constelación de localidades), fuerzas que se conjugan chocándose, entrelazándose, negándose, asumiéndose y desgarrándose en un devenir continuo o proceso de larga duración y en el cual se relacionan los seres humanos con el entorno y sus prácticas sociales. Por supuesto que una parte central de la naturaleza de estas sub-regiones tiene que ver con variables tales como:

- La localización.
- Conformación política y administrativa.
- Aspectos demográficos.
- Economía.
- Historia.
- Tenencia de la tierra.

Este tipo de variables permitirán hacerse un plano de la sub-región de “Asobando”, (plano del lugar) mientras que variables del orden cualitativo como: mapas conceptuales y culturales, historias de vida, percepción del espacio y el territorio que se definen a partir del aspecto histórico (en el sentido de micro-historia), el aspecto cultural, el aspecto económico, el aspecto social, el aspecto ambiental y el aspecto político; permitirán hacer una construcción de la sub-región como herramienta heurística en el análisis de lo local o estudio de localidades. En últimas, sería como preguntarse ¿cómo ha sido constituida una sub-región o localidad desde el punto de vista de la historia y la acción colectiva de las comunidades en relación con su entorno?, lo anterior remite a considerar la localidad- sub-región como realidad sociológica en un proceso que he dado en llamar de larga duración.

La asociación se constituyó como una unidad política y administrativa real mediante Escritura Pública número 1.520 del 12 de noviembre de 2004, protocolizada en Notaría Segunda del círculo de Ipiales y está catalogada como una entidad administrativa de derecho público, en concordancia con lo establecido en el artículo 356 de la Constitución Política Nacional y la Ley 136 de 1994.

La misión de la asociación de municipios de la Exprovincia de Obando es asumir el liderazgo local para abordar el desarrollo regional sin perder de vista la condición de asociatividad histórica fundamentada en aspectos económicos, físicos, legales, comerciales, culturales y de prestación de servicios, en una zona que además se caracteriza por su contextualización internacional al estar ubicada territorialmente en el área limítrofe con la República del Ecuador.

Estas localidades (13 municipios) estructuran la Sub-región Andina compuesta por la cuenca Interandina y una pequeña parte del Piedemonte Amazónico en los límites con el departamento del Putumayo que cubre una extensión de 15.969 kilómetros cuadrados y en ella se localizan alrededor del 84.0 por ciento de los municipios que conforman el departamento de Nariño, con significativos niveles de densidad poblacional y una gran presión sobre la estructura territorial en la que se expresan principalmente actividades de carácter agropecuario como la producción de leche y el cultivo de la papa.

En lo que respecta a la población, la iniciativa de asociación compromete a 276.610 habitantes, de los cuales el 42.0 por ciento, que corresponde a 117.349 personas se localizan en los centros urbanos de los Municipios y los restantes 58.0 por ciento, 159.261 se ubican en el sector rural, para cuyos actores sociales la Asociación de Municipios de Asobando se propone desarrollar políticas y acciones de beneficio que mejoren las condiciones de vida actuales y futuras en la sub-región, lo anterior en la dimensión cultural del desarrollo que se cristaliza en el área de cultura y desarrollo y razón por la cual en los estatutos que la rigen su objeto social se orienta a: "Atender de manera económica, mancomunada, integral y con una perspectiva regional las funciones y responsabilidades administrativas municipales que por las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que nuestra región tiene, son de resolución, tratamiento y gestión compartida entre los municipios que la conforman. De este objeto se deriva el poder garantizar conjuntamente la prestación de los servicios públicos, la ejecución de obras, el cumplimiento de funciones administrativas, procurando eficiencia y eficacia en los mismos, así como el desarrollo integral de nuestro territorio y colaborar mutuamente en la ejecución de obras públicas" (Plan de desarrollo municipio de Ipiales: 2004, p. 78).

Los campos fundamentales de acción para el cumplimiento del objeto social en lo que tiene que ver con el desarrollo integral de la sub- región, así:

- La generación de una planeación integral, regional y territorial que sea la base para determinar las acciones de inversión y direccionamiento del desarrollo local con perspectiva regional.

- El diseño, promoción, gestión, operación y administración de proyectos de desarrollo para la Provincia de Obando en beneficio de los municipios que la conforman.
- La gestión unificada de políticas públicas sobre los temas estructurales de desarrollo provincial que sean determinados por la misma asociación municipal.
- El apoyo al fortalecimiento institucional de los municipios que la conforman.

Consecuentemente se trata de promover obras de fomento municipal que beneficien a los trece municipios asociados, de preferencia aquellas que por su naturaleza y extensión respondan a las necesidades colectivas y que puedan realizarse o explotarse en forma conjunta para el mejor aprovechamiento de los recursos, entre estos propósitos se destacan:

- Garantizar la prestación de servicios públicos de los municipios asociados integrándolos o creando los organismos y realizando las obras necesarias para su adecuado funcionamiento o para que asuman la prestación de nuevos servicios.
- Orientar la tecnificación de las administraciones municipales y prestarles asesoría técnica, administrativa y jurídica a los Municipios que lo soliciten.
- Coordinar el desarrollo urbano de los municipios asociados.
- Elaborar los estudios de costos y tarifas de los servicios que presten y obtener su aprobación, cuando ésta se requiera.
- Realizar los programas y ejecutar las obras de interés común que convengan a la preservación y sanidad del medio ambiente, así como la defensa y conservación de los recursos naturales de la región, con sujeción a las leyes y ordenanzas que rijan en esta materia.
- Elaborar y adoptar su presupuesto para ejecutar u ordenar la ejecución de las obras proyectadas, controlando su correcta realización.

En consecuencia, como lo hemos expuesto, la síntesis del espacio, el territorio y la configuración territorial de la asociación de municipios de Asobando objeto de esta investigación, se encuentra representada en el altiplano de Túquerres e Ipiales circundadas por las caudalosas aguas y las infranqueables hondonadas del río Guáitara que en su conjunto representa la zona más densamente poblada. Cabe recordar que en el departamento de Nariño hay 60 resguardos indígenas con una población de 155.199 según cifras del censo de 2005. De lo anterior, en la

asociación de “Asobando” de los 13 municipios que la conforman y aunque existe población indígena, está presente en casi todo el territorio del pueblo de los “pastos”, 7 municipios tiene resguardos indígenas reconocidos para un total de 16 resguardos y una población de 69.789.

Cuadro 1. Resguardos indígenas en el departamento de Nariño, Municipios de la Sub-región de Asobando, asignación presupuestal según documento Compes 104 anexo 13, Enero de 2007

Dpto	Municipio	Resguardo	Asignación
Nariño	Córdoba	Males	707.308.379
Nariño	Cuaspud	Carlosama	325.193.350
Nariño	Cumbal	Chiles	327.453.777
Nariño	Cumbal	Cumbal	1.039.488.505
Nariño	Cumbal	Mayasquer	77.265.529
Nariño	Cumbal	Panan	395.574.849
Nariño	Guachucal	Colimba	160.182.127
Nariño	Guachucal	Guachucal	270.429.351
Nariño	Guachucal	Muellamues	560.277.831
Nariño	Ipiales	Yaramal	221.932.902
Nariño	Ipiales	Ipiales	875.915.736
Nariño	Ipiales	San Juan	239.502.590
Nariño	Ipiales	San rosa de sucumbios	8.836.217
Nariño	Ipiales	Ukumari Kankhe	6.164.803
Nariño	Potosí	Mueses	224.090.583
Nariño	Aldana	Aldana	465.442.614
TOTAL	7	16	5.905.059.143

Fuente. Este estudio

Las tribus de los tiempos prehispánicos que moraban y mandaban en los diferentes sectores y que tiene que ver con la zona del altiplano de Túquerres e Ipiales, eran las que a continuación menciono: Los Quillacingas de la Montaña, Los Sucumbíos y Los Pastos. Según trabajos realizados por el investigador Doumer Mamian Guzmán se demuestra en atención a lo anterior que: “el territorio tradicional de dichos grupos era el que limitaba hacia el sur con los *Caranquis*, hacia el oriente con los *Cofanes*, hacia el norte con los *Quillacingas* y *Abades* y hacia el occidente con diversos grupos selváticos, genéricamente denominados “Barbacoas”, como los *Masteles*, *Puises*, *Nulpes*, *Tangalaes*. Los Pastos ocuparon y ocupan la franja transversal del sur de Colombia y norte del Ecuador que tiene como centro el Nudo de los Pastos. No obstante las superposiciones territoriales y políticas ejercidas por distintos agentes sociales y de acuerdo con contextos históricos específicos, esta extensión y ocupación no ha cambiado en lo sustancial. En dicho territorio se asientan hoy comunidades indígenas del lado colombiano, identificadas como de “Resguardo y Cabildo” o que careciendo de ellos, tienen formas de vida asociadas con esta tradición; en el Ecuador prevalecen formas que aparentan identificaciones nacionales y mestizas” (Mamián: 1995, p.22).

Los Pastos, considerados por los españoles como los grupos indígenas más avanzados culturalmente, a diferencia de otros grupos como los Abades, habitaron la zona más alta al sur de las tierras altas de Nariño, zona de los altiplanos, atravesando el presente límite internacional y llegando hasta la Provincia Ecuatoriana de Carchi. Al Norte de Rumichaca, los Pastos ocuparon un altiplano de forma cuadrangular, disecado en la mitad por el sistema fluvial de Carchi-Guáitara que corre hacia el Norte. A lo largo de su lado oriental montañosos existieron al menos siete asentamientos desde Yaramal en el sur, hasta Fúnes en el Norte. La parte occidental de este cuadrángulo correspondía a la meseta de Túquerres – Ipiales, la parte más densamente poblada y el escenario más importante de los asentamientos de los Pasto.

Esta zona se extendía desde el río Carchi en el sur hasta las poblaciones de Pascual y Ancuya en el Norte, abarcando al menos 17 pueblos o posiblemente más. Los límites orientales y occidentales de los Pastos eran, de una manera aproximada, las cimas de la cordillera a ambos lados. Sin embargo, también existían dos extensiones de este grupo más allá de la cordillera hacia el lado del Pacífico. Uno estaba localizado en la hoya alta de los ríos Mayasquer y Salado en las faldas occidentales de los Volcanes Chiles y Cumbal y el otro en el nacimiento del río Guabo, al occidente de los Picos Gualcalá y Azufral.

La mayor parte del territorio de los Pastos se encontraba en tierra fría, pero la configuración quebrada de la región, profundamente disecada por el río Guáitara que cortaba un cañón de 500 a 1.000 metros de profundidad en algunas partes y la prolongación de estas poblaciones hacia los brazos occidentales y bajos de los Andes, le brindaba acceso a muchas zonas climáticas en un área relativamente pequeña. Por consiguiente, los Pastos tenían acceso a una gran diversidad de zonas climáticas y ecológicas donde cultivaban la papa y la quínuia como sus productos principales, algo de maíz y una lista extensa de productos de menos importancia que incluían tubérculos andinos y frutas tropicales.

Los Pastos, como muchos de los grupos étnicos que habitaron el territorio nacional, se organizaron en cacicazgos, algunos de los cuales formaron federaciones. Estas consistían en un agrupamiento de varias poblaciones bajo un mismo jefe o cacique principal el cual tenía autoridad bajo los otros caciques locales. (al respecto, los trabajos de la investigadora María Victoria Uribe, en lo que tiene que ver con la organización de los cacicazgos resulta de gran ayuda para comprender su estructura organizacional, puede consultarse su trabajo: “noticias sobre la provincia de los Pastos” revista Colombiana de Antropología, volumen XIX.)

Este arreglo sociopolítico, aunque debilitado por el impacto de la conquista, sobrevivió en algunos casos a través del período colonial. Chapal, en la hoya alta

del Guáitara constituyó al menos cuatro poblaciones vecinas y distintas y que fueron conocidas simplemente bajo el nombre de “Los Chapales”.

En algún momento, antes de la inspección de Valverde en 1570, los nombres de estos asentamientos fueron cambiados a los de sus caciques locales: Tescual, Puerres, Canchala y Chapal, para prevenir confusión entre los encomenderos. Esta federación fue una de las primeras en desintegrarse porque muchos de sus indios fueron trasladados a la vecindad de la ciudad de Pasto. En el altiplano de Túquerres – Ipiales los asentamientos de Túquerres, Muellamués, Cumbal, Colimba, Sapuyes y Guaitarilla. No sabemos cuantas federaciones existieron ni tampoco cual fue su relación entre sí. Hay evidencia de que las fuertes relaciones de la comunidad se mantuvieron vivas con base en intercambios matrimoniales. La unión de estas comunidades por medio de comercio y de lazos matrimoniales sugiere una relación de cooperación y amistad entre varias comunidades de los Pastos. Así también queda expuesto en las investigaciones mencionadas de María Victoria Uribe.

Los jefes presidieron o estuvieron al frente de las ceremonias tribales, incluyendo la instalación de cargos. El rito de inauguración de la Jefe Micaela García Tulcanaza de Guachucal en 1676 es descrito de la siguiente manera: “Ella estaba sentada en una silla y habiéndose quitado los indios principales les mandó quitar las mantas y que se las volvieran a poner... uno a uno fueron besándole la mano... la cargaron cuatro indios principales rodeándola por dicha plaza y le trajeron a casa de su morada donde la bajaron de la silla y se le entregó la numeración del pueblo” (Plan de desarrollo municipio de Guachucal: 2004, p.45).

No resta recordar que estas expresiones de hábitos rituales definen el compromiso de los miembros de la comunidad con su territorialidad, en este sentido, es rito de perpetuación y encarnación de territorio como unidad social de supervivencia según lo señala la sociología de Norbert Elías.

Además de esto, los caciques también recogieron tributo, práctica que facilitó enormemente la implantación de la encomienda. Lo que es incierto es qué tipo de tributo los indios pagaron antes de la conquista europea, cuánto, cómo se asignó el tributo y a quién se debía pagar. Podemos inferir que muy probablemente el tributo consistía en objetos de algodón, productos agrícolas, vasijas, oro en polvo y cuentas de collar o chaquira, los mismos objetos que se usaron más tarde para tributo de encomienda. El papel que las cabezas de comunidades jugaron en la resolución de disputas de comunidades es difícil de evaluar con base en la documentación posterior a la conquista. Cuando los europeos llegaron, la mayor parte de estas disputas tenían que ver con la defensa de la tierra y contra la intrusión de los españoles y de su ganado. En tiempos precolombinos supuestamente la litigación sobre la tierra habría estado ausente ya que no existía la propiedad privada. Sin embargo, los caciques tenían la autoridad para mediar los conflictos que surgieran.

La tierra se mantuvo en común, el patrón de utilización de tierras que siguió a la implantación de la encomienda debe haber sido igual a la que existió previamente. Bajo los visitadores López y Valverde, se le pidió a los caciques que manejaran sus terrenos de tal manera que proveyeran de productos alimenticios para sus poblaciones, para pagar tributo, también para guardar los excedentes en los graneros Comunitarios que cuidaban de los huérfanos, viudas y ancianos.

El cargo de cacique era hereditario y de por vida. Este cargo se pasaba del gobernante al hijo mayor y en la ausencia de este, a una hija. La herencia de cacicazgos creó múltiples conflictos a las comunidades ya que el derecho de sucesión fue frecuentemente disputado. Algunas veces los caciques murieron dejando a su cargo un hijo demasiado joven para encargarse de sus deberes. En estos casos se nombraba temporalmente a un gobernante hasta que el suceso legal llegara a la edad convenida. No obstante, algunos personajes instalados en estos cargos internos rehusaron dejar el puesto al final del período.

Los vínculos ancestrales que revelan las anteriores anotaciones es lo que bien podría decirse, mantiene cohesionado al pueblo de los pastos en lo que en la modernidad se han dado en llamar “sub-región, asociación de municipios de Asobando” esta expresión que define procesos identitarios evoca también el elemento de la “personalidad extraordinaria” que si bien es cierto, amerita un ejercicio reflexivo de otras dimensiones, no deja de referenciar o apoyar las líneas de reflexión y las intenciones trazadas en este proyecto en lo que respecta al proceso de configuración de la sub-región hoy, asociación de municipios de Asobando en el departamento de Nariño. Esto puede rastrearse a partir del recuerdo compartido en memoria de una mártir, Antonia Josefina Obando, o bien, en memoria de un caudillo, José María Obando. “los pastusos y sureños vivieron entonces un largo período de aislamiento de más de cien años, durante el cual se experimentaron diversas situaciones. En primer término, la región fue colocada en una situación de ilegitimidad y trato diferencial por parte del Estado central, dados los esfuerzos para sujetar a Pasto realizados por la República de Colombia entre 1823 y 1824, lo que debilitó a los sectores regionales dirigentes y condujo a un vacío de poder que fue llenado temporalmente por el caudillo José María Obando y sus clientelas y por el protagonismo de curas con bases sociales de apoyo” (Helguera: 1985, p.44).

El papel que jugaron los jefes locales es mejor conocido por las funciones que ejercieron después de la conquista. Estas funciones reflejaron en algún grado sus actividades en tiempos precolombinos. Ellos formaron ejércitos para proteger los intereses de la comunidad como por ejemplo, cuando el Inca penetró en su territorio y los Pastos lo vencieron, lo mismo cuando ellos se revelaron con éxito contra los Españoles. Citando al investigador Almaro García: “Ciertamente, la integración del Sur al sistema colonial fue complejo y una especie de lealtad directa, es decir, con la Corona, más que con las autoridades de las

jurisdicciones a las cuales se subordinaba Pasto -Popayán, Santafé o Quito-, se fue forjando en la conciencia colectiva de sus gentes. La lealtad asumió entonces un sentido casi místico e intangible, pero por ello mismo, enormemente poderoso” (García: 1995, p.310).

Este procedimiento revela el sentido y el significado de una propuesta de investigación en clave de la sociología de Norbert Elías, como lo expone Luz Teresa Gómez de Mantilla en su ensayo sobre la aproximación metodológica al sociólogo contemporáneo y editado por Hésper Pérez “¿Que significa entonces una sociología figuracional o de proceso?... Significa una nueva concepción en el sentido de espacio y tiempo no solo como formas objetivas de la sensibilidad humana, sino como especialidades y temporalidades, según la apropiación que los individuos hacen de ellos, como una nueva concepción del habitar humano. Entendido el habitar en el sentido heideggeriano del término como construir y como cuidar, construir figuraciones y hacer cultura en el sentido señalado arriba.” (Pérez: 1998, p.69).

Las condiciones geográficas de la zona como nos la presenta Eliseo Reclus por ejemplo, han dado divisiones naturales al territorio en sectores definidos deslizándose entre si por las cordilleras de los Andes, estos sectores o territorialidades, se dividen a su vez en lugares tribales, comarcas o naciones étnicas, las cuales en la dirección de la reflexión sociológica de Norbert Elías y para los fines de este trabajo y como se verá a continuación, es lo que se reconoce como unidad sociales de supervivencia.

“Las unidades sociales a las que llamamos naciones se distinguen unas de otras en gran medida en función de su forma de organizar su economía afectiva, esto es, según los esquemas por los cuales se modela la vida afectiva del individuo a través de una tradición que se ha hecho institucional, así como a través de la situación actual” (Elías: 1987, p.81).

Siguiendo a Elías, de lo anterior puede definirse una línea de reflexión en lo que tiene que ver con los factores que inciden en las concepciones, valoraciones o identidades de las personas para el proceso de consolidar unidades sociales de supervivencia y/o figuraciones. Analíticamente se pueden definir siguiendo a Elías, situaciones y factores objetivos ligados al nivel de desarrollo de la comunidad y aspectos, situaciones y factores ligados al desarrollo del pensamiento. El equilibrio entre factores objetivos y de pensamiento define a su vez el grado de desarrollo de una comunidad y expresan el tipo de unidad social de supervivencia que existe para determinados grupos humanos en un momento particular.

Las reacciones e identificaciones de un grupo humano que pueden resultar paradigmáticas, absurdas o simplemente contradictorias, como la férrea defensa y lealtad para con la corona por parte de los grupos del sur del país, actual

departamento de Nariño, puede marcar el grado de identificación de una unidad social de supervivencia a la cual el grupo humano estaba más ligado o en cuyo seno nacía, como el clan o la tribu y de donde podían esperar ayuda o protección en circunstancias extremas. En épocas recientes la unidad social de supervivencia quizá tenga otros matices, pero lo que no cambia es el sentido que ella tiene para los grupos humanos diferenciados.

En este orden de ideas y siguiendo nuevamente a Elías, “Resulta evidente que los individuos procedentes de unidades sociales distintas se comportan de modo completamente distinto. Estamos acostumbrados a hablar de ello como si fuera algo perfectamente lógico. Hablamos del campesino o del cortesano, del inglés o del alemán, del hombre medieval o del hombre del siglo XX y damos por supuesto que los hombres procedentes de las unidades sociales a que nos referimos con estas nociones, por encima de todas las particularidades individuales, se comportan de un modo unitario que contrasta con la conducta de los individuos de los grupos que se les contraponen: el campesino se comporta en cierto modo de forma distinta al cortesano, el inglés o el francés en forma distinta al alemán, el hombre medieval en forma distinta al hombre del siglo XX, por ejemplo, y todo ello con independencia de lo que puedan tener de común como seres humanos” (Elías: 1987, p. 80).

3. CONSIDERACIÓN TEMÁTICA

“¿Qué sentido tiene el buscar las raíces de la identidad o de la autonomía cultural, o de la creatividad dentro de la ilación histórica de un país que ha vivido crisis agudas desde hace medio siglo, y cuyo pueblo, golpeado por violencia e injusticia, sigue empeñado en superarse? Es evidente que se necesita en las regiones un mayor conocimiento de las realidades para que sus gentes se concienticen al respecto, sepan quitarse los grilletes, y correr y hacer volar la cometa de sus ideas e iniciativas sin perder el hilo del control a tierra, con el fin de asumir más poder político y administrativo, vigilar a los gobernantes y acabar con el actual abuso del poder central. El fomento de las actitudes pluralistas y antidogmáticas de apertura y tolerancia, que replanteen todo el juego político, económico y cultural, sería un resultado natural de esa búsqueda democrática popular del conocimiento como poder” (Fals Borda: 1990, p.68).

En los referentes contextuales se aborda la caracterización de Nariño Como un territorio de regiones, pluriétnico y multicultural con un excelente ubicación geopolítica y una población eminentemente rural y estos aspectos, generan las condiciones para avanzar en la construcción de un modelo de desarrollo enraizado en sus potencialidades, su historia y su cultura.

Lo anterior expone en primer orden la relación entre cultura y desarrollo y en el propósito de definir las sub-regiones a través de la cultura, tendremos la oportunidad; en lo que tiene que ver con el diseño de políticas públicas, de hacer del desarrollo un objeto de reflexión desde lo cultural.

A diferencia de las propuestas sobre las teorías del desarrollo en los años 50-60-70, que eran teorías de corte económico donde el concepto y las prácticas se concebían a partir de las teorías de la modernización en donde una sociedad tradicional tendía a desaparecer para convertirse en una sociedad moderna, en la actualidad y por las dinámicas que han impulsado los procesos de globalización fundamentalmente, los problemas ecológicos, la diversidad cultural y la puesta en escena de los movimientos sociales que reclaman el derecho a la autodeterminación cultural, las teorías del desarrollo empiezan a problematizar la relación entre cultura y desarrollo, donde se acepta que los procesos de desarrollo involucran en primer orden el asunto de lo cultural y donde el desarrollo económico se convierte en un problema cultural y de la relación multicultural. El desarrollo cultural se convierte en un reto en un mundo globalizado. La dimensión Cultura y Desarrollo, sus presupuestos, sus esfuerzos

y avances son una necesidad para comprender muchos de los acontecimientos que suceden en el mundo y en especial en las comunidades locales. El tema de cultura y desarrollo se convierte así en política pública.

Como parece advertirse, estamos asistiendo a procesos sociales que señalan la necesidad de establecer nuevos vínculos entre cultura y desarrollo y esta nueva relación se hace imprescindible para comprender precisamente la naturaleza y los retos de esos nuevos procesos sociales. Yo creo que no se trata solamente de un cambio de pelaje; evocando la metáfora de caperucita y el lobo feroz, donde las teorías del desarrollo se fundamentan en la dimensión económica donde el sagaz se sigue devorando al ingenuo, sino que se trata de poner a la cultura como variable explicativa de las teorías del desarrollo.

En otras palabras, ya no de las mismas garras y el mismo apetito, sino que a través de estructuras identitarias y de significado, considerar los eventos de ruptura, de discontinuidades, de mezclas, de sociedades cada vez más heterogéneas, de hibridaciones y ambivalencias, de proximidades, de un profundo traslado de las tensiones sociales privilegiando la dimensión cultural porque en estas manifestaciones se están expresando las formas más habituales de la vida contemporánea.

Quiero decir que no son estos los tiempos en donde la cultura pasa a ser un factor accesorio y secundario de los proyectos de desarrollo, Entre esas épocas y las actuales han sucedido modificaciones sociales que descentran el concepto de cultura, y por lo tanto, redefinen la naturaleza de sus relaciones con el desarrollo. Como lo expone Germán Rey “La dimensión cultural del desarrollo – escribió Jesús Martín Barbero – se ha convertido últimamente en un tema central tanto en el ámbito político como académico... Finalmente el relato de la mundialización le ha dado un matiz nuevo al desarrollo y le ha empezado a producir también nuevas exigencias. La afirmación de las identidades locales junto a la configuración de economías globales y formas de cultura mundializada promueve interacciones que rebasan los límites nacionales como también retornos a la insistencia en lo regional y lo local. Procesos de integración en bloques, flujos financieros y simbólicos, redes itinerantes de intercambio son formas que hacen parte de un estilo social diferente. Ya no son posibles procesos de desarrollo aislados, autistas, sus conexiones con la escena global los hace fuertemente interdependientes” (Rey: 2005.p, 5).

Se trata entonces de estimular una reflexión que haciendo comprensible el proceso de configuración de lo local y lo sub-regional, refiriéndose de manera precisa al caso de la sub-región de Asobando en el Departamento de Nariño y definiendo sus tensiones en el orden de lo cultural, integre estrategias de desarrollo social. El tema de cultura y desarrollo abarca así el sentido de lo local, de la reivindicación de estructuras identitarias regionales que no se aíslan del tema de lo nacional y lo posnacional. Es decir, cómo se va consolidando una sub-

región desde lo cultural y cómo este proceso está siendo tratado como insumo para estrategias de desarrollo. A la manera de Elías "la génesis de esas instituciones no se comprende si se las concibe como la obra y los hechos de individuos aislados. Lo que sucedió en la realidad solamente puede saberse por medio de un estudio del proceso histórico de esas formas sociales basado en los hechos y fundamentado en material documental" (Elías: 1987, p.568).

La asociación de municipios de Asobando como una sub-región, conformada por trece municipios del departamento de Nariño en la frontera sur con el Ecuador, con una fuerte estructura identitaria y un marcado sentido de pertenencia territorial, frente a las exigencias de una economía y una cultura globalizada y con un importante número de población indígena pertenecientes a la étnia de los Pastos, ha venido reclamando durante las últimas tres décadas, el derecho a la autodeterminación territorial, política y fiscal. Esta región también está vinculada con la historia nacional de Colombia. Es decir, que reivindica a diario el carácter nacional y además, se posesiona como un factor de desarrollo para el conjunto de la región por su marcada reivindicación cultural y su posición territorial, y es entonces en este sentido donde el tema de cultura y desarrollo como estrategia de actualidad vinculado por el orden internacional al tema sobre políticas de desarrollo a lo largo y ancho de los países llamados "tercermundistas", se vuelve de primer orden.

Veamos un poco acerca de este orden internacional que empiezan a vincular la pertinencia sobre las políticas de desarrollo desde la dimensión cultural. Las líneas se pueden rastrear a partir de la conferencia intergubernamental sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales, que se celebró en Venecia en 1970 propiciado por la UNESCO. Aquí, se anunció que "El hombre es el medio y el fin del desarrollo; no es la idea abstracta y unidimensional del *Homo economicus*, sino una realidad viviente, una persona humana, en la infinita variedad de sus necesidades, sus posibilidades y sus aspiraciones...Por consiguiente, el centro de gravedad del concepto de desarrollo se ha desplazado de lo económico a lo social, y hemos llegado a un punto en que esta mutación empieza a abordar lo cultural."

Los gobiernos europeos fueron los primeros en seguir el ejemplo de la Conferencia de Venecia, y en junio de 1972, se organizó en Helsinki, Finlandia, una Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Europa. La Conferencia de Helsinki hizo hincapié en la cooperación y el intercambio culturales a escala regional, observando que el crecimiento económico "origina desequilibrios que se manifiestan sobre todo por una inadaptación cada vez mayor del hombre a su medio de vida y por considerar objetivo primordial el progreso cuantitativo, siendo así que el desarrollo de una sociedad debería tender al mejoramiento cualitativo de la vida".

Sólo dieciséis meses después (en diciembre de 1973), especialistas y representantes oficiales de Asia y de la región del Pacífico se reunieron en Yogyakarta, Indonesia, para celebrar la Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Asia, que desarrolló los principios adoptados en Venecia y Helsinki, invitando a los Estados "a formular sus objetivos económicos y sociales en una perspectiva cultural más amplia y a reafirmar los valores que favorecen la edificación de una sociedad verdaderamente humana".

Dos años después, en la Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en África, celebrada en Accra, se avanzó considerablemente en la extensión de la noción de cultura más allá de las bellas artes y el patrimonio, para que abarcara las visiones del mundo, los sistemas de valores y las creencias; la Declaración adoptada en Accra destacó que "la autenticidad cultural y el progreso técnico son, en la reciprocidad y la complementariedad de sus efectos, la prenda más segura del desarrollo cultural".

La última de esta serie de conferencias regionales fue la Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe, que se celebró en Bogotá, Colombia, en enero de 1978. La "Declaración de Bogotá", adoptada por los participantes, insistió en que el desarrollo cultural había de tener en cuenta "un mejoramiento global de la vida del hombre y del pueblo" y "la identidad cultural, de la que hace parte y cuyo desenvolvimiento y afirmación promueve".

Estas actividades en torno a la cultura y el desarrollo, en rápida evolución, culminó cuatro años después en México D.F. cuando la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT) aprobó la famosa y amplia definición de la cultura que estableció un vínculo irrevocable entre cultura y desarrollo: "La cultura...puede considerarse...como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias."

A lo anterior debe agregársele los 5 congresos internacionales de Cultura y Desarrollo celebrados en Cuba desde 1999, donde la prioridad sigue siendo poner a la cultura como variable explicativa y principio organizador de políticas culturales para implementar estrategias de desarrollo.

Recogiendo un poco las afirmaciones precedentes, vale la pena retomar el enunciado sobre la pertinencia de centrarse en el tema sobre el desarrollo abordado desde la dimensión cultural teniendo en cuenta las exigencias que la dinámica de la globalización está imprimiendo en las comunidades locales. Este tipo de experiencias como se verá, propicia el afianzamiento de lo local con

expresiones que pueden constituirse en fracturas al orden nacional. Ejemplo de ello son esas expresiones tan frecuentes en las actuales coyunturas políticas y económicas de los pueblos latinoamericanos o una buena mayoría de ellos, esto tiene que ver con la evocación de las comunidades locales a la afirmación y consolidación de entidades territoriales autónomas a partir de lo que se ha dado en llamar las autonomías locales y/o regionales fundamentalmente al amparo de elementos propiamente culturales, procesos sociales que se inspiran reaccionando culturalmente a la oleada transnacional. En otras palabras, procesos sociales que advierten la liberación en los sujetos sociales del peso de la cultura nacional.

De manera general, los procesos de configuración de estructuras sub-regionales, como el caso de la sub-región de Asobando, sitúan su problemática particular en un debate que compromete la cuestión de la nacional a tal grado de ponerla en la mirada de los escenarios internacionales.

Aquí puede notarse una referencia clara del concepto de cultura que Elías hace uso cuando se refiere a los valores emotivos y estructuras axiológicas de un pueblo que fortalece el sentimiento local. Las observaciones de Elías dan pie a considerar las fragilidades de una unidad de supervivencia como los estados nacionales, a la luz de estructuras sociales multiculturales. A saber: “El concepto de cultura pone especialmente de manifiesto las diferencias nacionales y las peculiaridades de los grupos, y gracias a esta función que cumple, ha conseguido una gran significación...en el concepto de cultura se refleja la conciencia de si misma que tiene una nación que ha de preguntarse siempre: ¿En qué consiste en realidad nuestra peculiaridad?, y que siempre hubo de buscar de nuevo en todas partes sus fronteras en sentido político y espiritual, con la necesidad de mantenerlas, además” (Elías: 1987, p.59).

Como viene dicho, en las últimas décadas en las ciencias sociales se ha venido dando un intenso debate sobre la problemática y las formas de expresión de las autonomías locales y en particular sobre la cuestión local y regional. Así, desde la Geografía hasta la ciencia Política, pasando por la Historia, la Antropología y la Sociología se ha desarrollado un discurso en torno a la cuestión regional que ha tenido como eje de discusión el surgimiento y afirmación de las comunidades locales como hechos beligerantes en forma de Identidades ciudadanas, estas identidades que en lo físico reclaman y promueven nuevos procesos de territorialización y en los sujetos, una profunda fragmentación en su relación con el carácter Nacional agenciada por el reconocimiento a sus minorías y amparada por el derecho a la diferencia, hacen evidente una tensión entre la función de los Estados-Nación como propuesta homogenizante bajo el principio de unidad o “conciencia colectiva” y por otro lado, la diversidad personal y cultural que se evidencia con la intención unificadora y globalizante propia de la dinámicas postnacionales.

Esta tensión entre el carácter agrupador e “inmutable” del estado nacional en tanto producto de las motivaciones de una clase dirigente, como se verá más adelante, y la diversidad cultural, para entender el proceso de configuración de la sub-región y sus desplazamientos, perfectamente puede apoyarse en las observaciones que hiciera Norbert Elías, tales como: “La idea de la esencia y valor peculiarísimos de la propia nación sirve a menudo como legitimación de las pretensiones hegemónicas de la nación propia sobre el conjunto de los pueblos. Esta autoimagen, esta pretensión hegemónica de las naciones industriales más antiguas es la que ha empezado a desmoronarse en la segunda mitad del siglo XX gracias a un crecimiento del poder (aunque todavía ilimitado) de las sociedades preindustriales más pobres, anteriormente dependientes y parcialmente dominadas en otras partes del planeta.” (Elías: 1987, p.25-26). Lo que en otras palabras y en la línea del sociólogo Norbert Elías sería, disociación creciente de la experiencia cotidiana entre el mundo objetivado y el espacio de la subjetividad.

Estos elementos ampliamente desarrollados en el fenómeno de lo Nacional, que la consolidan como una unidad de supervivencia, son en esencia los que permitirán comprender el fenómeno de lo local y las autonomías regionales también como unidades de supervivencia, y a través de los cuales se intenta resolver las dicotomías entre el yo y el nosotros, entre el universo cultural y la globalización como un conjunto de elementos de ruptura que renuevan las identidades locales y étnicas. Es decir, que las afirman. No sobra recordar que las autonomías locales, las regiones por su definida estructura territorial, política, económica y fundamentalmente cultural, pueden también ser consideradas como una especie de “nacionalismos multiculturales” ya que son una expresión de identidades periféricas, son inspiraciones de identidades periféricas a partir de las cuales le dan sentido, lo definen y se atribuyen valor existencial.

4. LOS ANTECEDENTES CONCEPTUALES DE LA CUESTIÓN REGIONAL

Lo que sigue es una presentación general de algunas de las tendencias teóricas que han tenido como problema de investigación la cuestión local o regional y que en consecuencia, servirán de apoyo para el conjunto de reflexiones que en el presente documento se exponen.

Si bien es cierto que la noción de región constituye un elemento central en este trabajo, es indispensable antes hacer algunas precisiones en torno a la noción de espacio, concepto éste que está directamente asociado con las definiciones y el manejo teórico-práctico que han seguido los teóricos de las ciencias sociales acerca de la cuestión regional. En consideración a esto, el concepto de espacio que aquí se trabaja deberá entenderse como una dimensión de la realidad material en donde se inscriben objetos y procesos sociales, a la manera de Milton Santos como “sistema de objetos y sistema de acciones”. Es decir, que los objetos del mundo real no existen por fuera de la dimensión espacial y que la dimensión espacial se manifiesta desde el momento en que se reconoce la existencia de lo real. Ahora bien, una sub-región tiene sentido y existencia sólo cuando a ella se inscribe un conglomerado humano que es el que le otorga forma y sentido, esto se determina por las prácticas de los objetos y los procesos sociales en donde la cuestión regional indicará también procesos de organización espacial.

El espacio no es una simple idea de vacío como comúnmente se suele pensar, para llegar a definir de forma más concreta el significado de espacio tenemos que identificar que el espacio no existe por sí solo, si no a partir del reconocimiento de lo real que se expresa a través de los sistemas de acciones y de objetos.

Siguiendo a Juan José Palacios diré que “para un cabal entendimiento de la problemática regional y del concepto de región, debe entenderse que el espacio no es un recipiente que pueda llenarse o vaciarse con los objetos y relaciones del mundo material, sino que es dimensión y condición primaria de su existencia. No debe confundirse por lo tanto, con territorio o superficie terrestre, ya que, incluso éstos, tienen una dimensión espacial. Sobre esta superficie es donde se desarrollan los procesos naturales y los fenómenos sociales. Toda la diferenciación que se haga de las distintas partes de un territorio, tendrá que hacerse a partir de dichos procesos o en referencia a aspectos determinados de los mismos. La dimensión espacial se manifiesta, por lo tanto, desde el momento que se reconoce la existencia de lo real. (Palacios: 1983. p, 57)

En lo que respecta al concepto de región, el término se utiliza para determinar ámbitos concretos de la realidad física y sus elementos. De manera precisa, el término me permite identificar porciones determinadas de la superficie terrestre.

La región así entendida tiene sentido y existencia sólo cuando en ella se asienta un conglomerado humano que es el que le otorga forma y extensión.

Siguiendo el acervo teórico que ha definido el discurso de lo regional desde la ciencia social, y con el propósito de dar un paso más para su establecimiento, me permito seguir la clasificación que realiza Juan José Palacios, teniendo en cuenta por una parte la pertinencia de lo histórico en los procesos sociales y por otra, la ausencia de los mismos. Al respecto expone el autor: “En este campo, se han desarrollado múltiples debates y controversias entre estudiosos de distintas disciplinas, sin que se haya llegado a ningún acuerdo. En mi punto de vista, creo que esto ha obedecido a que lo que se pretende es llegar a definir un concepto de validez universal que pueda ser aplicado en cualquier contexto. De estas confrontaciones han surgido intentos de conceptualización que buscan clasificar genéricamente los criterios de fragmentación de un territorio dado y/o de establecer los límites de las parcelas así definidas. En todos estos casos se invoca la acepción abstracta del término y se le asignan distintos contenidos para diferenciar determinadas partes de la superficie terrestre. Como resultados de estos esfuerzos teóricos, se ha llegado a postular un buen número de “tipos” de región que en rigor responden a los objetivos e intereses particulares de quienes los han propuesto, según la disciplina desde la cual se haga la formulación” (Palacios: 1983. p, 58).

El esfuerzo teórico de Palacios permite diferenciar así, las elaboraciones teóricas sobre lo regional desde la dimensión de lo histórico social. A este tipo de propuestas las llama “concepciones avanzadas” donde se aprecia el reconocimiento de un sistema social históricamente determinado en la medida en que la ocupación de un territorio está condicionada por el tipo de relaciones sociales que prevalecen entre los grupos humanos que se asientan en determinadas partes del continuo geográfico. A diferencia de aquellas concepciones cuyo rasgo característico es precisamente el de hacer abstracción de las consideraciones histórico-sociales, a estas propuestas se las llama “concepciones convencionales”.

Siguiendo a Palacios y en el marco de las propuestas teóricas desde la dimensión convencional se tiene, “Los tipos de región más ampliamente conocidos y a los que se les ha atribuido un significativo grado de generalidad, son, sin duda, los derivados de las elaboraciones teóricas de Francois Perroux y Jacques Boudeville. Perroux postuló que el espacio podía concebirse como: a) definido por un plan, b) un campo de fuerzas, o c) un agregado homogéneo. Sin embargo cabe aclararse que estas acciones no se refieren a criterios de división territorial, ya que el enfoque de este actor era puramente funcional. Fue Boudeville quien, posteriormente, en el curso de sus esfuerzos de darle un contenido geográfico a las naciones abstractas, tanto de espacios como de polos de crecimiento, concebidas por Perroux de manera ambigua y carente de claridad conceptual, formuló tres tipos genéricos de región que corresponden respectivamente a los

espacios perrouxianos: región plan o programa, región polarizada y región homogénea” (Palacios: 1983. p, 59).

Se suman además en éste nivel de análisis otras elaboraciones teóricas de alcance más limitado o específico a modo de variantes para servir a determinados propósitos, encontramos aquí la denominación de “región económica” (escuela Alemana) que se deriva de los trabajos de Walter Christaller y August Lösch al formular la llamada “Teoría del Lugar Central” dentro de sus esfuerzos por descubrir las leyes y mecanismos que regían el orden territorial de los fenómenos económicos. Según Palacios, “Para Lösch, las regiones definidas geográfica o culturalmente, así como los territorios de los estados-nación creados por razones políticas eran agregados artificiales determinados arbitraria y accidentalmente. Su intención, por lo tanto, fue proponer un nuevo concepto que superará esas limitaciones y permitirá concebir un “orden espacial de cosas más natural y duradero”. Esta es la noción de la región económica en oposición a las regiones culturales, geográficas o políticas, de las cuales pretendió que fuera no una variante sino algo equivalente” (Palacios: 1983. p, 60).

En la otra línea de análisis, es decir, las concepciones avanzadas que nos presenta Palacios tenemos la propuesta teórica denominada “región espacial” (teoría de Coraggio), la propuesta denominada “región integral” (escuela argentina) representada por los trabajos de Rofman y por último, la denominada “región histórica” que se desprende de los trabajos de dos historiadores Mexicanos (Moreno Toscazo y Florescano, E.) que buscan explicar la organización territorial y la estructura regional a través del examen de los procesos históricos subyacentes que conforman las estructuras regiones actuales.

En esta dimensión del análisis regional pueden encontrarse similitudes con la propuesta en cuestión para el análisis de los procesos de configuración sub-regional en el Departamento de Nariño y el caso de la sub-región de Asobando, hoy, Asociación de municipios de Asobando. Los puntos de encuentro pueden establecerse en el manejo del componente histórico, la particularidad del territorio y el conjunto de procesos sociales que se inscriben en las localidades.

Como lo expone Palacios, “No hay duda de que el segundo grupo de concepciones representa un avance respecto de las contenidas en el primero, sobre todo a la luz de las necesidades y realidad de los países latinoamericanos. Su validez proviene de que sus planteamientos se originan en cuestiones más generales, como son las relaciones entre naturaleza y sociedad y entre espacio y espacialidad y espacio y territorio. Es decir, se parte de las condiciones materiales de existencia del hombre y, además, se reconoce el carácter transitorio de las distintas formas de organización social de acuerdo a las cuales se ha agrupado a lo largo de la historia. El concepto de formación social asume un papel fundamental como ordenador de las ideas acerca de las configuraciones que se van produciendo en el territorio en distintos momentos históricos. Se destaca la

necesidad teórica de enfocar la atención hacia factores de mayor relevancia para conformar la idea de región y, a la vez, para identificarla en la realidad geográfica, logrando así superar las limitaciones de los criterios convencionales que proponen atributos únicos de homogeneidad, o abstracciones, como la intensidad de flujos para caracterizar a las regiones. El grado de desarrollo de las fuerzas productivas, los modos de producción y su coexistencia, las relaciones de dominación, la estructura política, las formas de acumulación, la organización territorial de la reproducción de la fuerza de trabajo, etc., son incuestionables los elementos que revelarán la realidad regional de un país, ya que no sólo presentarán una imagen descriptiva (fotográfica) de lo que hay o sucede en las distintas partes de su territorio, sino que, además, pondrán de manifiesto las fuerzas que dieron origen a esa situación y a las que tienden a mantenerla, además de que aportarán criterios para modificarla” (Palacios: 1983. p, 67-68).

Como puede advertirse, con el ánimo de revelar el proceso de configuración de las sub-región de Asobando en el Departamento de Nariño, se ha establecido la consideración teórica de que el concepto de región alude a secciones de un territorio en cuyo seno está asentado un grupo humano el cual está históricamente determinado y que le imprime su sello particular a la organización a la cual pertenece. Desde el punto de vista del concepto, la región parece invariable cuando se asocia a territorio. O sea, a la realidad geográfica en cuyo interior prevalecen algunos atributos que le confieren homogeneidad suficiente para diferenciarse de otros grupos y tener identidad y existencia propia. No obstante, los elementos que la definen, el grupo social que la habita y las condiciones históricas y culturales que la determinan, le imprimen el valor de unidad de análisis de los procesos sociales que se están evidenciando en la actualidad.

Si la representación del concepto parece invariable, el modo y la manera de interpretar los procesos sociales al interior de determinados territorios establecen las diferencias de exploración teórica. Aquí me permito exponer los elementos teóricos que tomo prestado de la sociología de Norbert Elías para darle consistencia a este trabajo.

Intentar indagar la sub-región desde el punto de vista de considerarla como una “unidad social de supervivencia” que se construye en un proceso de “larga duración” a través del posicionamiento de estructuras sociales objetivas y de estructuras del pensamiento cuyo nivel de desarrollo depende del posicionamiento y desplazamiento del nosotros hacia el yo, define la trayectoria de análisis de esta propuesta y en tal sentido, las variaciones históricas que inciden en las concepciones, valoraciones o identidades de las personas se presentan, siguiendo a Elías de dos maneras; como factores objetivos propios del desarrollo de la sociedad (sociogénesis), como el proceso de formación del estado, los grados de diferenciación de la sociedad, los niveles de integración de las personas, las unidades de supervivencia, las regulaciones sobre la conducta, las relaciones de poder entre los grupos, el acceso o exclusión de los monopolios, y también

presentes como aspectos ligados al desarrollo del pensamiento (psicogénesis), como los ideales políticos, las concepciones ideológicas y filosóficas, impulsos y emociones.

Los desplazamientos entre el equilibrio del yo y el nosotros definen la unidad de supervivencia en una época determinada y un grupo humano particular. Aquí se expresa la sub-región de Asobando. En épocas anteriores los individuos estaban más ligados a agrupaciones en cuyo seno nacían, unidades sociales pre-estatales como el clan o la tribu de quienes esperaban ayuda y protección. En épocas más recientes el estado ha asumido las funciones designadas a unidades de supervivencia primarias como familiar y/o el clan y el equilibrio se inclinaría más hacia la identidad del yo.

Lo que se pretende entonces en ésta propuesta es poner en juego una serie de categorías y variables sociológicas provenientes de la experiencia de Norbert Elías y apostarle con ellas a revelar el proceso de configuración sub-regional en el Departamento de Nariño a partir del análisis y comprensión histórico y cultural de la sub-región de Asobando, apoyado en las fuentes documentales y las evidencias empíricas y referenciado en las concepciones avanzadas de las teorías que indagaron la cuestión regional. Será éste procedimiento una manera de revestir la unidad de análisis que es la sub-región, con disposiciones teóricas nuevas como la propuesta de Elías y así encontrar nuevos indicios en la explicación de la cuestión regional y avanzar en el establecimiento de “políticas públicas” para mejorar la calidad de vida de sus habitantes como lo han querido y expresado los agentes que se identifican con la sub-región.

5. CONSIDERACIÓN METODOLÓGICA

“Señalaba el reloj, las diez de la mañana intensamente fría. En mi escritorio (que nada tiene de principesco y si mucho de plebeyo) y apoyado sobre una rustica mesa que tantas veces ha sentido el peso agobiador de mis turbios ensueños, ojeaba yo en la mañana aquella, unos viejos pergaminos cuyo exótico olor, al volver de las hojas, se confundía con la hipnotizadora fragancia de un vampiro que desflecaba su vida entre mi boca... sentía vibrar, en esos momentos, toda el alma de las generaciones pasadas y toda la sencillez de una raza robusta y real, yerro vencida... sentía ansias de un pasado y tedios de un porvenir. Soñaba con los muertos sin pensar en los vivos...

Al volver de muchas hojas, caro lector, tropecé con una curiosa escena de la vida íntimamente incaica de nuestros mayores; escenas que, no me hicieron resistir la tentación de dártelas a conocer para que tu también, benévolo lector, sientas la vida del pasado en esa tu alma azul de esperanza. Escucha, pues, indulgente, a los pergaminos y aprende como hacían, nuestros antepasados... (Mejía y Mejía: 1929, p. 1).

Un balance acerca de cómo se ha configurado una sub-región y como ha sido vista por la historia y las ciencias sociales en el escenario regional, primero requiere una reflexión de método que marcará el recorrido a lo largo de todo este trabajo. Por la naturaleza de este proyecto, por los objetivos que busco y por la intención general, es imperativo afirmar que el propósito no es elaborar la historia de la cuestión local o regional, ni la historia de las costumbres y los comportamientos de quienes actuaron en las localidades de una sub-región, antes bien, de lo que se trata es de elaborar un documento que pretenda revelar el modo y la manera en que una porción del territorio nariñense, al sur, limitando con la república del Ecuador, se configura como un territorio o una sub-región con rasgos comunes en y para sus habitantes. Lo que más adelante y siguiendo a Norbert Elías se llamará “unidad social de supervivencia” con fuertes lazos identitarios y un sentido de pertenencia que lo perpetua en el tiempo a través de las prácticas culturales de los agentes de esa sub-región.

Por conocimiento del lugar, por su carácter de zona de frontera binacional, por la marcada presencia de grupos étnicos que poblaron la antigua territorialidad objeto de análisis y por su protagonismo en las iniciativas populares que desde épocas anteriores hasta nuestros días vienen realizando los actores sociales de esta sub-región; fueron argumentos que pesaron para decidirse a indagar esta territorialidad

social (Asobando), con la seguridad de que con ella, se dará elementos de método que podrán utilizarse para comprender en esta línea de análisis, las demás sub-regiones en el departamento de Nariño y otras localidades del orden nacional e internacional.

El objetivo general de este trabajo es el de revelar el procesos de formación y consolidación de la sub-región, Asociación de municipios de Asobando desde lo cultural. Y puede señalar tres objetivos específicos que pasan a fortalecer esta intención en tanto que señalan tres acciones muy precisas: 1- Describir, a partir de revisión documental; cada una de las localidades territoriales de la sub-región en los aspectos Geográfico, histórico y cultural. 2- Señalar los cambios periódicos y las transformaciones en el orden territorial de la sub-región de “Asobando”. 3- Identificar elementos históricos y culturales particulares y comunes de las comunidades locales que configuran la sub-región.

Cabe anotar que para alcanzar las intenciones propuestas fue preciso sopesar seriamente y en conjunto con acompañamiento experto, las implicaciones que tendría abordar 13 municipios que conforman la actual asociación de Asobando, con una riquísima historia social, una población de 276.610 habitantes y una extensión de 15.969 Kilómetros Cuadrados. Hacer esta reflexión tenía que ver con la posibilidad de considerar reducir los riesgos de entrar en generalidades que me alejaban de la intención formulada. Teniendo en cuenta estas fragilidades en el proceso de investigación y para no desviar la coherencia con los retos propuestos, se tomo la decisión de adelantar la investigación con carácter documental.

Para cumplir con los objetivos se estableció el siguiente plan de trabajo: 1- a través de fuentes documentales, concentrarse en las experiencias históricas locales que impliquen hacer una aproximación sobre los criterios geográficos, históricos y culturales que me avizoren una aproximación a la definición de región. 2- se hace preciso también, una primera revisión bibliográfica que considere los estudios generales y particulares sobre la cuestión regional desde una perspectiva de estudios y experiencias que traten asuntos que sean comunes al objeto de estudio. Lo anterior en dos niveles: a). Las reflexiones del orden Nacional. b). Las reflexiones del orden local. Las fuentes serían: publicaciones de análisis histórico, geográficas y culturales, mapas y ensayos publicados en centros de investigación local y nacional. Estas fuentes cumplen con la función de permitir hacerse una mirada sobre la región objeto de estudio. Además, permiten un conocimiento más general que posibilite el buen desarrollo de la investigación en las trece localidades que configuran la sub-región asociación de Asobando. 3- Luego de que la información ha sido organizada y procesada, viene esta última fase y que ha de consistir en establecer una secuencia de hechos históricos propios de las estructuras sociales y personales que configuran la sub-región de asociación de Asobando como una “región cultural” en el Departamento de Nariño.

En esta fase, las secuencias, continuidades y discontinuidades en espacio y tiempo revelarán la dirección que llevó la asociación en el proceso de su formación, haciendo comprensible su estructura y el conjunto de hechos sociales que la determinan.

Lo anterior en coherencia con la propuesta del sociólogo contemporáneo Norbert Elías quien desde el punto de vista teórico y metodológico me facilita las herramientas necesarias para revelar el proceso de configuración de la sub-región de Asobando desde lo cultural. Es decir, a partir de los modos de actuar de los sujetos sociales, de sus creencias y valoraciones, de sus relaciones de vecindad, de sus afinidades ideológicas y/o religiosas, de sus imaginarios políticos y de sus estructuras de significado.

La riqueza conceptual que me aporta la experiencia de la sociología de Elías se presenta con la aplicación de conceptos tales como: proceso, configuración, larga duración, estructuras sociales y personales, yo y nosotros, unidad de supervivencia, experiencia histórica, entramado de interdependencias históricas y culturales. No es este un trabajo que pretenda revelar todo el “Edificio” teórico tan extenso e igualmente importante del sociólogo contemporáneo, antes bien, se pretende hacer operativos algunos de sus conceptos en un caso particular de la actual problemática social y que además, sirva de herramienta para hacer comprensible una situación que aparece actualmente como reto para las ciencias sociales en el sur del país, esto es el tema de la cuestión local y/o regional en el departamento de Nariño en la perspectiva de la dimensión cultural del desarrollo.

El programa de investigación de Elías, parte del hecho de la relación y la relevancia para el análisis empírico de fenómenos sociales, entre individuo y sociedad y la concepción de la relación entre la identidad del yo y el nosotros. Relaciones que no son excluyentes sino que evidencian las variaciones históricas entre el equilibrio del yo y el nosotros frente a unas realidades.

Estas variaciones históricas que inciden en las concepciones, valoraciones o identidades de las personas se presentan, según Elías, de dos maneras; como factores objetivos propios del desarrollo de la sociedad (sociogénesis), como el proceso de formación del estado, los grados de diferenciación de la sociedad, los niveles de integración de las personas, las unidades de supervivencia, las regulaciones sobre la conducta, las relaciones de poder entre los grupos, el acceso o exclusión de los monopolios, y también presentes como aspectos ligados al desarrollo del pensamiento (psicogénesis), como los ideales políticos, las concepciones ideológicas y filosóficas, impulsos y emociones.

Los desplazamientos entre el equilibrio del yo y el nosotros definen la unidad de supervivencia en una época determinada y un grupo humano particular. En épocas anteriores los individuos estaban más ligados a agrupaciones en cuyo

seno nacían, unidades sociales pre-estatales como el clan o la tribu de quienes esperaban ayuda y protección. En épocas más recientes el estado ha asumido las funciones designadas a unidades de supervivencia primarias como familiar y/o el clan y el equilibrio se inclinaría más hacia la identidad del yo. Como lo expone Elías “Estas relaciones conducen hacia un tipo de convivencia, hacia una regulación global de emociones, hacia una renuncia a impulsos y transformación de impulsos. Lo que por una parte es un proceso de individualización, es también un proceso de civilización” (Elías: 1990, p.145).

La relación entre individuo y sociedad y el equilibrio entre el yo y nosotros, puede permitirnos aproximarnos a comprender el proceso de configuración de la sub-región de Asobando, en tanto que esta sub-región viene siendo el resultado de un proceso de independización de los individuos de la coacción de otros grupos humanos. El método de la sociología figuracional permite revelar los desplazamientos de la identidad del yo y el nosotros y las variaciones de unidades de supervivencia que los individuos en su proceso van configurando, nos revela también, como han sido las tensiones que determinan el cambio, en la larga duración, de la identidad de nosotros asociada a la tribu como unidad de supervivencia y la identidad del yo, asociada a la sub-región como una unidad de supervivencia política y administrativa.

Del predominio del yo sobre el nosotros subyace un tipo de organización social, un modelo de convivencia humana diferenciado. De lo que se trata es de evidenciar que sobre la base de estos desplazamientos y tensiones entre individuos y sociedad, se advierte procesos que indican tránsitos de grupos y sociedades menos desarrolladas a grupos y sociedades más desarrolladas. Elías lo advierte así: “Con el cambio de sociedades menos desarrolladas a más desarrolladas, se transforma toda la posición del individuo dentro de su sociedad, por consiguiente, la estructura de la personalidad de las personas particulares y sus relaciones mutuas” (Elías: 1990, p.181).

Indagar los momentos a partir de los cuales se va transformando una unidad de supervivencia, figuración en la sociología Elisiana y sub-región de Asobando como unidad de análisis en esta investigación, implica tener en cuenta las tensiones entre estructuras de la personalidad y estructuras sociales, los desplazamientos de estas estructuras y la afirmación de la identidad del yo sobre el nosotros. Este tránsito en la larga duración le mostró a Elías el paso de un grupo menos desarrollado a un grupo más desarrollado, más individualizado y más civilizado. Este tránsito en las actuales circunstancias deberá indicar la necesidad de reconocer los momentos esenciales que hicieron posible el cambio de una unidad de supervivencia a otro más sofisticada y especializada. La consolidación de una sub-región autónoma que le otorgue a los individuos seguridad y bienestar deberá entender que el concepto de desarrollo es propio de este proceso donde la identidad del yo se sobrepone a la identidad del nosotros y que la dimensión

cultural es insoslayable ya que son en estas manifestaciones (culturales) donde se expresan las formas más habituales de la vida contemporánea. Así las cosas, la fuerza de esta nueva unidad de supervivencia (sub-región de Asobando) y el nivel de satisfacción que les otorgue a sus individuos, desde el punto de vista de la eficacia política, dependerán del establecimiento y la iniciativa que hace del desarrollo un objeto de reflexión desde la cultura.

Una consideración que también fue importante hacer siguiendo a Elías, tenía que ver con la mirada que hace el sociólogo de un fenómeno particular y aquella que realiza el historiador. Esto cuando indica la ruta del sociólogo y la deferencia con la del historiador. Esto porque al recurrir a la historiografía para entender el proceso de configuración de la sub-región a través de la cultura, era necesario no perderse en el papel de los protagonistas de cada episodio sino mas bien concentrarse en las posiciones sociales de los actores en el contexto. Al respecto Norbert Elías ilustra bien estas diferencias precisando que el historiador, por ejemplo, acentúa en el papel del actor resaltando las individualidades aisladas y la sociología por su parte, estudiando las posiciones sociales, los desplazamientos y equilibrios entre factores objetivos y del pensamiento.

Aparece así, una sociología que revele el modo y la manera en que la sub-región de Asobando ha sido pensada, problematizada y configurada a partir de un proceso y una práctica identitaria. O sea, a partir de un complejo entramado de interdependencias instituido por individuos que revelan los equilibrios en la larga duración, entre el yo y el nosotros. Como también lo presenta Orlando Fals Borda, "Dinamicidad e historicidad van cogidas de la mano en el estudio de toda formación. Pero no puede darse en el infinito social. Para que tenga sentido, debe expresarse en lo concreto, esto es, en una totalidad social delimitada por la naturaleza específica de sus articulaciones propias. Estas articulaciones comprenden no solo la manera como se interpenetran en esa totalidad los diversos modos de producción, sino también la evolución de las instituciones políticas y sociales locales con sus secuencias de continuidad y discontinuidad histórica. El espacio geográfico, que es el teatro de esas secuencias, puede determinarse social y económicamente" (Fals Borda: 2002, p. 17B).

El proceso de configuración regional en el sur del país requiere ser pensado y reconstruido por los eventos asociados a la vida de los hombres y mujeres que en defensa de sus identidades perpetuaron la construcción de región en el seno de la trágica vida de la conquista, la colonia y la república. Es decir, entre los factores señalados por Norbert Elías que inciden en las concepciones o identidades en lo que tiene que ver con factores objetivos ligados al nivel de desarrollo de las comunidades locales (sociogénesis) y los aspectos ligados a la estructura del pensamiento y de los ideales (psicogénesis).

Este documento revelará el proceso de configuración territorial asociado como a una especie de antología de vidas, desgracias y aventuras infinitas recogidas de entre los enmohecidos archivos que narran las posiciones de los sujetos sociales en historias breves encontradas al azar por historiadores y cronistas. El documento, en esta fase se ve forzosamente avocado a las referencias de un determinado número de textos en razón a la intensidad que poseen frente al fenómeno de la configuración regional, los acompaño de algunas reflexiones preliminares y los he tratado de distribuir (de la forma menos mala posible) de tal manera que preserven una estructura lógica en el proceso constructivo de la sub-región, hoy asociación de municipios de Asobando.

Los fragmentos del discurso narrativo expuesto en cada cita revelan (algunos de ellos en su condición de fuente primaria y otros hablando a través de eruditos locales) y le dan una fuerza tal a la intención del documento que ellos arrastran fragmentos de una realidad de la que cada individuo en diferentes épocas y en la larga duración, formó parte. El punto más intenso en la historia de la sub-región coincide entonces con el punto más intenso en las vidas de los habitantes, vidas vigiladas, hechizadas, controladas, administradas, agitadas y protegidas a la luz de una unidad social de supervivencia delimitada también por las fronteras culturales y territoriales que ofrecían generosamente las complejas estructuras territoriales y las marcadas hondonadas que proyecta el río Guaítara.

Las tensiones y equilibrios entre los factores objetivos y los factores del pensamiento de un grupo humano específico en la perspectiva sociológica de Norbert Elías, señalan los cambios lentos o rápidos de pequeñas composiciones. Este trabajo se ocupará de revelar los desplazamientos de esas composiciones y la libre concurrencia de lo que se da en llamar una unidad social de supervivencia como la asociación de municipios de Asobando. Un poco a la manera en que Elías indica su procedimiento en el origen del Estado Nacional. “la investigación marca cómo cambia esta composición y por qué lo hace; al propio tiempo demuestra que hay explicaciones que no tiene el carácter de una explicación causal, puesto que el cambio de la composición se explica, parcialmente, por la dinámica endógena de la misma composición, por su tendencia inmanente a construir un monopolio con las unidades libremente competitivas.

La investigación muestra igualmente como la composición originaria se convierte en otra cosa en el curso de los siglos, en la cual una sola posición social, la del rey, conlleva a tales posibilidades de poder que ningún otro poseedor de una posición social dentro del entramado de interdependencias puede competir con él. La investigación muestra, finalmente, cómo cambian las estructuras de personalidad de los seres humanos en el curso de la transformación de la composición” (Elías: 1987, p. 45).

Como un hecho concomitante, este proceso se sustenta inicialmente por la tentativa de responder a las siguientes cuestiones: ¿Cómo es el lugar?, ¿Cómo se expresan las relaciones sociales en los espacios de pertenencia?, ¿Qué es lo que sucedió y está sucediendo en estas comunidades locales?, ¿Cómo es que se dan en la afirmación de identidad, este tipo de organizaciones y prácticas sociales?, ¿Cuáles son las motivaciones colectivas para expresarse de ese modo y no de otro?, ¿Cómo los pobladores de cada localidad conciben su propia historia?, ¿Cómo se perciben así mismos y como conciben a los otros?, ¿Cómo se ha interiorizado y colectivizado el sentido de pertenencia a esa región?, ¿Cuáles son los orígenes de sus asentamientos en tal o cual poblado?. Es decir, ¿cuál ha sido el proceso de construcción de la sub-región como unidad social de supervivencia? Y además, se observará cómo ha sido considerado como objeto de estudio por las disciplinas sociales que ejercían su dominio en estas localidades y, en ese contexto, hacer comprensibles los problemas puntuales que interesan a este proyecto de investigación, a saber: Describir, a partir de revisión documental; de la historiografía, cada una de las localidades territoriales de la sub-región en los aspectos Geográfico, histórico y cultural, señalar los cambios periódicos y las transformaciones en el orden territorial de la sub-región de “Asobando” e Identificar elementos históricos y culturales particulares y comunes de las comunidades locales que configuran la sub-región.

En otras palabras, se tratará de sintetizar la configuración histórico - cultural de la sub-región, entendida como el producto social que resulta de la acción colectiva y, en segundo lugar, se intentará correlacionar este aspecto con la construcción conceptual de la región entendida como el resultado de la acción descriptiva e interpretativa del trabajo científico a través de varias instituciones y generaciones de estudiosos. Esto será el resultado de poner en juego la descripción de las localidades que componen la sub-región, la identificación de fuentes documentales que desde la perspectiva de un grupo de estudiosos de la época, permiten ordenar la región de acuerdo al sentido histórico de sus indagaciones y los elementos históricos y culturales particulares de la misma.

Siendo así, me permito nuevamente señalar que en la configuración territorial de la sub-región se destacan tres grandes períodos que responden a tres grandes interrogantes. Las preguntas se pueden asociar con tres grandes periodos cronológicos y conceptuales en la configuración procesal de la región y la construcción social de la misma.

El primer período, **¿Cómo ha sido pensada la región?** Abarca aproximadamente un siglo, entre las primeras décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Literalmente desde la publicación en París, en 1827 de “Historia de la Revolución de Colombia” de José Manuel Restrepo, “donde se marca la hegemonía de la Historia en el pensamiento social de la nación en construcción y donde se plantea las primeras opiniones descalificadoras sobre las provincias del sur en razón de la posición prorrealista asumida por éstas durante la coyuntura de

la Independencia, esto, hasta la aparición de un pensamiento histórico “revisionista” a finales del siglo XIX y principios del XX, representado de una parte, por el jurista pastuso José Rafael Sañudo, quien reivindicó con pasión el trasfondo histórico de las posiciones ideológicas de Pasto y de las Provincias del Sur durante la Independencia y, por otra, por los historiadores vallecaucanos Gustavo Arboleda y Demetrio García Vásquez, quienes coincidieron en destacar las diferencias regionales que subyacían en el Gran Cauca durante el siglo XIX y entre ellas, las de las provincias del sur. Aunque se apuntó con estos estudios a identificar el por qué de las diferentes actitudes ideológicas asumidas por las principales ciudades caucanas en la Independencia, lo cierto es que la complejidad de las relaciones sociales que estaban a la base de estas configuraciones regionales fue apenas percibida por los revisionistas y, en cualquier caso, no la trataron en profundidad” (García, 1995).

Este periodo señala también los antecedentes de la historia política tradicional que involucra de manera muy especial a la asociación de municipios de Asobando, la cual aparece en escena como criterio rector para explicar y describir la historia política y religiosa de las provincias del sur. Esto también permitiría caracterizar a este periodo, como aquel durante el cual, se insinúa también la construcción conceptual de la “región desde la dimensión cultural y territorial. Como lo señala Almario García, “Este período, con énfasis en el estudio de las instituciones jurídico-políticas, de las luchas partidistas y de los grandes hombres, se corresponde con un largo y tortuoso proceso de integración de la región a la nación, al tiempo que se mantuvo latente un sentimiento regional por la afirmación política, la identidad regional y el sentido de pertenencia, que condujo después de muchos avatares a la creación del Departamento de Nariño en 1904 y en ese mismo año, a la fundación de la Universidad de Nariño, que jugará un papel central en el liderazgo intelectual de la región. Sin embargo, la fragilidad de la integración del Sur al proyecto nacional se hizo evidente durante el conflicto internacional entre Colombia y Perú en 1932-34” (García: 1995, p.306).

El segundo período **¿Cómo ha sido problematizada la región?** Este periodo cubre temáticamente desde mediados de los años 30 del presente siglo hasta mediados de los años 60, en este período aparecen nuevos enfoques y nuevas discusiones derivadas del ejercicio propiamente académico que trascienden los fenómenos y las discusiones políticas anteriores y apuntan a problemas de orden sociológico, económico, geográfico, histórico y antropológico.

Como lo señala el investigador Almario García, “Durante este período, que coincide en general con el despegue de las ciencias sociales modernas en el país, fuertemente influenciadas por los modelos internacionales en boga, investigadores extranjeros, nacionales y algunos de ellos de la propia región, se sintieron atraídos por las provincias del sur y sus potenciales problemas de investigación. Así lo testimonian los trabajos de Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño, Robert C. West, Kathleen Romolli, Ignacio Rodríguez Guerrero, Sergio

Elías Ortiz, Nicolás Díaz del Castillo, Alberto Quijano Guerrero, Jorge Zalamea, Orlando Fals Borda, Eduardo Zuleta, Estanislao Zuleta y Luis Eduardo Acosta H., entre otros, que constituyen, a nuestro juicio, el acervo interpretativo fundamental de este período. A estos nombres deben agregarse otros, pertenecientes a una pleyade de pensadores nariñenses. Simultáneamente, se consolidaron algunas tendencias claves en la configuración regional, tales como una mayor integración a la nación y la estabilización del proyecto político autonómico del Sur, con base en los principios de un *ethos* andino hegemónico que mantuvo unas contradictorias relaciones con los espacios distintos, particularmente con la costa Pacífica, al tiempo que fue evidente la incapacidad de este proyecto de integrar a los territorios del piedemonte y los selváticos orientales” (García: 1995, p.131).

El tercer período **¿Cómo ha sido configurada la región?** Corresponde desde el punto de vista de la producción documental, a los nuevos estudios históricos y sociales sobre la región en las últimas tres décadas, estos se caracterizan por los intentos de redefinir la región en términos de macro-región, es decir, que los estudios se orientan, en uno u otro sentido, al reconocimiento de su complejidad espacial y geoecológica, histórica, étnico-cultural y sociopolítica en la discusión de tipo holista sobre el mundo andino. En esta perspectiva, son especialmente activas la historia, la etnohistoria, la arqueología, la antropología, los estudios culturales desde la dimensión estética y la dimensión simbólica y la geografía espacial y cultural.

En lo que sigue, este trabajo tratará de recrear los eventos que, en la naturaleza de cada una de los periodos mencionados, permitirá identificar elementos históricos y culturales particulares y comunes de las comunidades locales que configuran la sub-región de Asobando en el contexto del sur occidente del país y en el marco de cada periodo. Siguiendo a Elías,” lo que haya sucedido en la realidad solamente puede saberse por medio de un estudio del proceso histórico de estas formas sociales basado en los hechos y fundamentado en material documental” (Elías: 1987, p. 568).

Esto es lo que pone en juego este trabajo desde el punto de vista de la sub-región, hoy asociación de municipios de Asobando, entendida esta sub-región como una figuración producto de un complejo entramado de interdependencias y entendida como una unidad social de supervivencia donde interactúan los sujetos sociales con el ánimo de establecer relaciones de equilibrio entre procesos objetivos y de pensamiento.

El documento entonces en la perspectiva sociológica de Norbert Elías y siguiendo estas disposiciones metodológicas, deberá hacer visibles las correspondencias entre el cambio de unidades de supervivencia, la afirmación de las mismas en la larga duración y las tensiones y desplazamientos entre la identidad del yo y el nosotros. La sub-región de Asobando está siendo afirmada como una unidad de

supervivencia en la cual los grupos humanos acorde con sus necesidades y objetivos depositan racionalmente las esperanzas de una mejor calidad de vida.

El reto es indagar esas formas sociales basándonos en los hechos, en el estudio del proceso histórico y fundamentado en material documental. El paso de un proceso menos desarrollado a un proceso más desarrollado que garantice mejores condiciones de vida para los grupos humanos que le dan sentido a la unidad de supervivencia como la sub-región y la eficacia política que ello tenga, dependerá además del análisis en la dimensión cultural del desarrollo.

6. CONFIGURACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DE LA SUB-REGIÓN

6.1. ¿Cómo ha sido pensada la región?

Las primeras imágenes de la sub-región, asociación de municipios de Asobando, se pueden ver ahondando la indagación, quizá a modo arqueológico, en las primeras noticias que se nos revelan por los trabajos realizados sobre la provincia de los pastos, nombre que ostentó por más de 322 años la actual asociación de municipios de “Asobando” con su capital Ipiales en el departamento de Nariño y parte del territorio al norte en el Ecuador. Estos tiempos del pasado aún permanecen escondidos y enmohecidos en los archivos de Popayán, Pasto, Ipiales, Tulcán, Ibarra y Quito, y la fertilidad de las cenizas volcánicas de la meseta interandina del alto Guaytara y los territorios del norte del Ecuador. Para este momento histórico, son fundamentales las descripciones hechas sobre la zona por: Cieza de León, Miguel Caballo de Balboa. Se suman además, investigaciones más recientes realizadas sobre este periodo histórico por antropólogos como: Frank Salomón, Johane Rappaporth, María Victoria Uribe y los etnolinguistas Edmundo Osejo y Álvaro Flórez.

Las sub-regiones en el sur de Colombia fueron definidas, y en particular la zona que corresponde a los territorios indígenas de los grupos étnicos de los Pastos, a partir del levantamiento de documentos escritos por parte de cronistas y religiosos que revelan en sus memorias la existencia de grupos humanos afianzados por unidades territoriales de supervivencia que los han definido y perpetuado en un proceso de larga duración.

En un documento de la real audiencia de Quito, referenciado por Jiménez de la Espada en “relaciones geográficas de indias” Pág. 229 expone: “hay en el distrito de mi corregimiento otros dos pueblos llamados los Tulcanes, que ágora están poblados juntos y son de la encomienda de Alonso de Aguilar y de las monjas de la Concepción de Na. Sa. Que están en la ciudad de Quito. Hay casi setecientos indios tributarios y viejos y empedidos. Doctrínalos un fraile de la orden de Na. Sa. De las Mercedes, hay en este pueblo de los tulcanes una iglesia. Son estos dos pueblos los últimos de mi corregimiento y también son los últimos estos reinos del Piru, que luego entran los pueblos de la gobernación de Popayán; y parte del Termino del Piru y de la dicha gobernación un río caudaloso, y hay en él un puente de solo una piedra, que parece cosa milagrosa y que se puso a mano. Llámese aquella puente rumichaca, que quiere decir de la lengua del inga, puente de piedra en nuestra lengua” (de la Espada: p, 229).

En este trabajo también cobra especial interés la perspectiva territorial, como se advierte en los párrafos precedentes, la historia de la provincia de los Pastos, Actual asociación de municipios de Asobando; se vio amenazada constantemente por las avanzadas militares del reino de los Incas quienes ejercieron dominio hasta

el norte del Ecuador (actual Tulcán), las intenciones para someter directamente a los territorios de los pastos se frustraba siempre debido a las condiciones del territorio, el cual aparecía como una fortaleza natural, las territorialidades de Ipiales y las zonas adyacentes no cedieron a la presión del incario por las ventajas que ofrecía el territorio para detener las fuerzas invasoras. Estas ventajas se ven asociadas a la resistencia social y luego política que hace posible la quebrada geográfica que revela la furia de las caudalosas aguas del río Guaytara que amurallaron los territorios Pastos del lado Colombiano y dejaron un puente natural (rumichaca) como única puerta de entrada y salida, lo cual era de alguna manera fácil controlar.

Vale la pena detenerse aquí para ahondar un poco más sobre la relación entre territorio y resistencia social y política. Tomando como punto de referencia la sub-región de Asobando, se parte de la afirmación de que las injusticias y la represión sufridas por los indios, los campesinos y los mestizos, grupos asentados en el territorio del actual Departamento de Nariño, aún, siguen generando movimientos sociales y políticos de resistencia. Se infiere entonces de que la naturaleza del territorio, la presencia de la Sierra y la Montaña, y de manera especial la línea trazada por las caudalosas aguas del río Guaytara que se encorva en vasto semicírculo en un surco de gran profundidad, han coadyuvado al desarrollo de la resistencia. Se reseña la larga cadena de luchas de resistencia desde antes de la llegada de los españoles, en la Colonia, en los siglos XIX y XX; y se descubre que la dinámica de la resistencia comienza con la lucha legal por la defensa del territorio ante la cerrazón y represión de los imperios, los gobiernos y de los caciques, se tornaba en ocasiones obligada a la clandestinidad para sobrevivir y muchas veces, de allí se optaba por la defensa armada. De 1904 a la fecha, la transición e integración al proyecto nacional y el fortalecimiento de la oposición regional, el surgimiento de élites dirigentes y el caudillismo modificaron considerablemente la dinámica de la resistencia.

Aquí valdría introducir un elemento de análisis en la perspectiva de Elías. Las motivaciones de resistencia de un grupo humano primario, es decir, con un fuerte componente tradicional, pueden ser percibidas a la luz de la tensión entre el yo y el nosotros no como presencias disyuntivas si no como un proceso de inter-relación de factores de una misma realidad. Del equilibrio entre el yo y el nosotros se deriva el grado de desarrollo de un grupo humano específico y por consiguiente la unidad social de supervivencia que existe para estos grupos. La actual asociación de municipios de Asobando desde el punto de vista genérico, puede estar siendo leída a la luz de estas indagaciones en el momento en el que se afirma a partir de la resistencia y defensa de la figura de la cual espera ayuda y protección en circunstancias extremas, el territorio.

Al hablar de la relación entre territorio, cultura y desarrollo, debemos entender que se trata no solo del aspecto económico, sino que el desarrollo cubre también los

aspectos ambientales, sociales, políticos y culturales. En este trabajo se considera la relación entre territorio, cultura y desarrollo en las regiones del sur de Colombia y en especial la sub- región asociación de municipio de Asobando, expresando que desde la época precolonial hasta nuestros días, persistió una larga cadena de movimientos sociales y políticos de resistencia frente a la represión y las injusticias, los cuales, a su vez, han generado culturas políticas subyacentes que han servido como punto de partida a luchas de resistencia posteriores.

Ahora bien, si esos movimientos de resistencia se generan para hacerle frente a las injusticias, difícilmente hubieran podido desarrollarse si no hubieran contado con un entorno territorial favorable. Habrá que aclarar que el territorio en sí no genera la resistencia, afirmar que lo hace sería caer en el determinismo geográfico. Lo que hace el territorio que define la actual asociación de municipios de Asobando y apoyado en un fuerte lazo de relación mítica con el río Guaitara, en el departamento de Nariño, es cobijar, arropar o permitir que se desenvuelva con mayor facilidad la resistencia, lo cual, desde luego, constituye un elemento de suma importancia para este análisis. Una nota de Mejía y Mejía del año 1961 lo relata así: “El imperio de los Incas dentro de su afán expansionista no únicamente hacia Chile, sino al norte, se encontró con una fortaleza natural, reforzada con la belicosidad de sus habitantes en el puente de Rumichaca, hacia 1480, razón por la cual, a los Pastos del norte ecuatoriano los dominaron, pero nunca pudieron someter a los aborígenes de la comarca y sin embargo, ha quedado la huella de la aventura Incásica a lo largo de todo el altiplano. Ipiales subsistía desde tiempos incognoscibles como población indígena en el alto, zona de Puenes y alto de las Cruces como Ipialpud, nombre dado inicialmente por los indígenas, en honor al cacique Ipial (personaje que aún se recuerda y se rinde homenaje en las fiestas carnavalescas de 5 y 6 de enero. (Mejía: 1961, p.14).

La formación de las primeras imágenes de la sub-región de Asobando deberá considerar el momento genérico asociado a la estructura de significado que tiene el lugar y en él, las prácticas de significancia que le atribuyen los actores sociales. Lo anterior se expone a manera de hacer comprensible la sub-región como una figuración(a la manera de Elías) y el juego de relaciones simbólicas que se establecen entre los individuos en un proceso de larga duración que hace visible además, las redes que tejen los individuos para perpetuar el proceso de configuración territorial. En este sentido, el río Guaytara elemento central para la consolidación histórica de la sub-región asociación de municipios de Asobando constituye más que una frontera física o una barrera natural, un elemento de identificación cultural, un “código socio-semiótico” que se encarna como objeto sagrado, un código “socio-semiótico” a partir del cual la pertenencia se vuelve mítica y ritual.

Veamos una referencia literaria más extensa al respecto, Bernardo Andrade, en un texto que hoy es mito en los pobladores, sobre los orígenes del río Guaytara y

que se titula: "Aportes y documentos para la historia de Ipiales" el autor reseña el mito del río Guaytara como un evento que a diario se reproduce en la mente de los "Obandefios", como diría Elías, "como un tejido de relaciones móviles que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal" (Elías: 1990,p.29).

Veamos la cita de Andrade al respecto, "Mas allá de los picachos andinos, avanzó el imperio del sol. El gran Manco Cápac había hecho reverdecer la cultura en el Tahuntisuyo. Fundado sobre la enormidad de las peñas del Cuzco lo llenó de monumentos.

Después, junto a su esposa, sus hermanos acompañados por sus súbditos, Guaytara, el más bravo procura para si las tierras de Quito. Guitarra, Inca erguido y potente, vasallo de valor inigualable es designado para conquistar las tierras del norte. Debe hacer profusos los secretos de su pueblo. Es la hora en que llega a la tierra de los pastos para ofrecerles sus dones, sus palabras sinceras.

Entre estos hombres es amado y obedecido, él les da lo que su imperio posee, sabiduría, fuerza; trae hasta sus dominios, llamas, vicuñas, les regala su quichua y les enseña a tejer la lana de los guanacos. Guaytara, encuentra una mujer de su talla y decide quedarse para siempre... a todas partes llega su nombre, en los linderos de sus dominios se escucha con reverencia lo que de él se dice...Guaytara, Guaytara, tu nombre se ha convertido en símbolo de rectitud y nobleza, tu nombre ha traspasado las fronteras, se ha estrellado contra el horizonte. Es repetido por los vientos que no encuentran refugio" (Andrade: 1998. p. 17.8).

Este pasaje, bien podría expresar el momento genérico a partir de donde se identifica los primeros atisbos de una unidad social de supervivencia. Elías lo expone a partir de lo que da en llamar la importancia de los esquemas de correlación en tanto que son determinantes de la formulación y la escogencia de los problemas. Esta narración bien podría ser un esquema de correlación. Veamos un poco más acerca de este relato:

"Cuando los cascos de hierro llegaron a América, los chasquis recorrían caminos largos regando la noticia de que hombres vestidos de corazas penetraban destruyendo todo a su paso. Uno de esos mensajeros alcanzó a llegar hasta las tierras de Guaytara y pidió verle...Guaytara descendiente del sol, vengo desde las tierras de tus hermanos chibchas a buscarte, Guaytara, nuestra gente es pisoteada por extraños que resisten nuestras flechas, resisten la ira del relámpago, se atreven contra nuestras mujeres y nuestros hijos, poseen el trueno y con sus manos reparten la muerte. So tú Guaytara puedes ayudarnos...los caminos le vieron, su único deseo era llegar a tierra de los Chibchas y llego. Sus ojos percibieron admirados lo que estaba pasando, la muerte de sus hermanos

indios entre las espadas de los conquistadores, todo lo vio sin atreverse a hacer algo, nada podía encontrar de la ignominia que se cometía.

Inicio su retorno; esposa, hijos, pueblo lo esperaban ansiosos. Cuando llegó, no supo darle a su gente todo cuanto había visto, presentía que no había forma de evitar las matanzas y el azote fraticida que les gesta en su raza y se alejó con el dolor brotándole de lo más profundo de su corazón. Entonces Guaytara, el más bravo, el leal y magnánimo, el justo, lloró. Fue, ese llanto indeciblemente triste, tanto, que el padre sol se estremeció al verlo y bajo hasta él para transformarlo en río. El río Guaytara, el abismal y tenebroso río se formó con su linfa.”(Andrade: 1998. p. 17.8).

La entrada en escena de las provincias del sur de Colombia y en especial de la zona que corresponde a la asociación de municipios de Asobando en el actual departamentos de Nariño, como una sub-región cultural, social, geográfica y política, objeto de análisis social en el contexto de su momento genérico, se remonta, por una parte, a las primeras imágenes formadas al calor de las guerras de conquista e independencia que se expresa posteriormente en notables consecuencias para el ordenamiento político y cultural de las sub-regiones y del país, y por otra parte, a la subsiguiente temprana historiografía recreada por eruditos locales en el contexto de la iniciativa de la ciencia social decimonónica y a la primera de este siglo. Por fuerza entonces, la formación de esas primeras imágenes sobre la región y su ulterior desarrollo se asocian con el tipo de historia política y cultural de pensamiento social que se deriva de ella, los cuales predominaron en el horizonte cultural de la nación en construcción durante el siglo pasado.

Como ya se ha ubicado en otra parte de este documento, fue el historiador José Manuel Restrepo, en su *“Historia de la Revolución de Colombia de 1827”*, quien introdujo con evidentes sesgos y prejuicios ideológicos, el tema de las provincias del sur en los estudios sociales nacionales y también quien, en medio de los cuestionamientos a la región, alcanzó a captar algunos de sus componentes esenciales. En forma contradictoria, J. M. Restrepo, al tiempo que niega y excluye a las provincias del sur del “Panteón” de la Historia Nacional, reconoce elementos propios de su configuración regional. Este es el punto que quiero resaltar, la sub-región asociación de municipios de Asobando desde la dimensión política se asocia a la lógica de exclusión a la cual fue sometido el sur de Colombia en la época republicana hasta mediados del siglo XX. No obstante, desde la dimensión cultural el estereotipo de la identidad regional se asocia y tiene que ver con la estructura histórica, simbólica y geocultural de estas localidades. Así las cosas, cobra vida y significado el concepto de cultura regional al referenciarse los procesos de orden territorial, de orden político y de orden social poniendo como variable explicativa a la cultura, la cual revela el proceso mediante el cual se comprende las prácticas sociales como tramas de significado en la larga duración, de esta manera la sub-región como unidad de análisis y unidad social

de supervivencia, es histórica y la historia para la interpretación sociológica viene a ser un elemento heurístico.

En efecto, después de depurar sus ideas iniciales, cuando en 1960 el historiador vallecaucano Demetrio García Vázquez publicó el tercer volumen de Las reevaluaciones históricas, identificó claramente que la ciudad de Pasto y desde luego las provincias del sur de Colombia, tenían una profunda personalidad histórica y que, en el momento de la Independencia, “constituía un conglomerado con vida propia” y agregó, con mucha percepción, que el secular aislamiento que la había caracterizado desde los tiempos coloniales (y que continuaría durante más de un siglo de vida republicana), no era suficiente para entenderla como “un centro retardado y desconectado del intercambio social y económico correspondientes a la época colonial” (García: 1960, p.159.).

Ciertamente, la integración del sur al sistema colonial fue complejo y una especie de lealtad directa, es decir, lealtad con la corona, más que con las autoridades de las jurisdicciones a las cuales se subordinaba Pasto -Popayán, Santa fé o Quito-, se fue forjando en la conciencia colectiva de sus gentes. La lealtad asumió entonces un sentido casi místico e intangible, pero por ello mismo, enormemente poderoso.

La investigación historiográfica al respecto da cuenta de lo enunciado, “En la provincia de los pastos quedaría su ejemplo patriótico y comunero, frente a aquellos que equivocados optarían por la causa perdida del realismo, fue la última insurgencia indígena anticolonial, ya que después serían los criollos los que precisarían la lucha definitiva, mientras los indígenas resurgieron de vez en cuando librando solo “batallas de papel” en defensa ahora de su tierra.

La lección patriótica de los indios pastos, nos aboca a empinarnos para ver mejor y más lejos y lograr definitivamente decididos cambiar la resignación por la esperanza” (Muñoz: 1982, p. 64)

Aunque aislada la región, por una topografía casi imbatible y por su condición de frontera, la sub-región, asociación de municipios de Asobando, no dejó de sentir nunca en razón de su ubicación, como paso obligado entre Quito y Santa fe, su peculiar importancia. Lealtad interiorizada hacia un poder lejano (unidad de supervivencia que posesiona en las relaciones de identidad el nosotros sobre el yo, unidad tradicional, según Elías) y lealtad agenciada ahora por un nuevo poder “el poder eclesiástico y pastoral”(transito a partir de un proceso que involucra control de emociones, puede notarse aquí los primeros atisbos de una composición que propende por posesionar el yo por el nosotros) y conciencia además “de su importancia regional en condiciones de aislamiento, se sincronizaron en la coyuntura de la Independencia para alcanzar un plano más elevado, mediante su radical rechazo a la Independencia entre 1809 y 1822” (Helguera: 1985, p. 44 - 45) y la constitución de un “ideario político”, como lo documentó y analizó Demetrio García.

Según Elías y en conexión con lo anterior, los seres humanos siempre conceden más valor al yo que al nosotros y estos desplazamientos que en la actual sub-región marcan el tránsito de un poder lejano y sobrenatural, a un poder eclesiástico identificado en la figura del sacerdote, señalan el equilibrio en la identidad del nosotros hacia el yo, definen el grado de desarrollo del grupo humano en cuestión y por consiguiente, la unidad social de supervivencia existente para determinadas personas o grupos de personas de la cual esperaran ayuda y protección.

En efecto y a la luz de los análisis de la sociología Elisiana, el posicionamiento de una unidad social de supervivencia a partir de orientaciones reciprocas y de mutua dependencia, siempre exigirá de los seres humanos comprometidos con esa composición, el propósito de recrearla, reforzarla y protegerla.

Al caso viene esta referencia, el 27 de febrero de 1819, en plena guerra y teniendo como mediador al general Pablo Morillo, el Cabildo de Pasto se dirigió al Consejo de Indias, Sevilla, España, para hacerle un conjunto de solicitudes, que se apoyaban en la lealtad al rey y en la aspiración de que fueran premiados sus servicios. En forma sustantiva, el investigador Almarío García señala las siguientes peticiones, a las cuales accedieron parcialmente las autoridades españolas: "1o. Que se situara en Pasto "la cabeza del Gobierno político y al mismo tiempo un mitrado". 2o. Que se autorizara y financiara la construcción de un camino hacia las tierras de Sucumbios, en el oriente, actuales Putumayo y Caquetá. 3o. Que se erigiera un seminario en la ciudad. (El consejo recomendó que Santafé estudiara el asunto y tomara las provisiones del caso). 4o. La exención del pago de alcabalas. (Se recomendó eximirlo 10 años de su pago). 5o. La libertad o desestanco del aguardiente y el tabaco. (Teniendo en cuenta que se mantenía en todo el Virreinato las autoridades españolas no se vieron conveniente esta medida). 6o. Que los indígenas de su jurisdicción fueran eximidos del tributo o, al menos, de la mitad. (Se exoneraron de la mitad, pero por tiempo limitado, aduciendo limitaciones fiscales). 7o. Que se hicieran honores especiales y distinciones para su vecindario y algunas personas en particular". (García: 1995, p. 311).

Sobre las dos primeras y fundamentales solicitudes, el Consejo fue bastante prudente, porque era consciente de las implicaciones políticas que tenían. En cuanto a establecer en Pasto el centro de gobierno y erigir un nuevo obispado dijo, citando a Demetrio García "no se haga la menor novedad por ser puntos de tanta gravedad, y que se prevenga al Capitán General informe con justificación en orden a la utilidad o perjuicios que podrá resultar de su concesión" (García: 1960, p.173-175). Acerca de la construcción del camino al oriente, se recomendó que el Presidente de la audiencia de Quito conceptuara sobre la utilidad del proyecto. Como pude verse, no era fácil para la Corona, alterar un ordenamiento territorial y de control largamente vigente, que implicaba la existencia de "lugares centrales" como emisores simbólicos del poder, civil y eclesiástico.

Del documento peticionario también se pueden deducir otros aspectos: la efectiva constitución de un ideario político ambicioso, que aspiró a establecer en la región un nuevo centro político de la gobernación de Popayán, y esto tiene que ver con la intención de erigir procesos de autodeterminación local y/o regional que se asocian a la reivindicación de estructuras identitarias y que hasta la fecha no dejan de ser tema de discusiones de administraciones locales, al respecto vuelvo a Almarío García, “asumiendo el conjunto de su dilatada territorialidad; que las élites regionales concebían, dentro de este ideario político, como central e imprescindible la presencia de la Iglesia en ese proyecto; que tenían una gran conciencia sobre sus realidades económicas, comerciales y fiscales; que justificaban y reafirmaban la rígida estratificación social prevaleciente, lo que de paso reconocía la fuerte y contradictoria presencia indígena en la sociedad regional y, en síntesis, cómo se intentó pasar, de una conciencia más o menos idealizada de lealtad política al Rey, a un dilatado proyecto regional bastante coherente”. (García: 1995, p. 311).

La labor eclesiástica en las provincias del sur tenía una función particular ya que además de promover la evangelización en la población indígena y coadyuvar en estos territorios sureños a fortalecer un imaginario político autárquico, también administraba y poseía bienes materiales a través de figuras como la donación y administración de tierras por ejemplo. “Entre 1650 y 1730 existían por lo menos 38 capellanías de tierras confiadas a sacerdotes u órdenes religiosas, muchas de las cuales posteriormente se convirtieron en propiedades de la iglesia” (Calero: 1991, p. 142).

Este aspecto vehiculiza el manejo de las tierras en las provincias del sur a la par que, por un lado los indígenas reducían considerablemente el tamaño de sus propiedades, por expropiación, por pago de deuda o por donación y por otro lado, las grandes concentraciones de tierra por extensión en manos de la iglesia u órdenes religiosas eran propiedades improductivas. Por ejemplo: dentro de la iglesia, los integrantes del clero seglar se convirtieron en pasto y la zona del altiplano de Túqurres e Ipiales, en los más notables terratenientes. En particular en la sub-región asociación de municipios de Asobando y parte del actual norte del Ecuador, estas prácticas fueron propiciadas por los padres de la orden real y militar de la Merced, quienes tuvieron la labor de adoctrinar las poblaciones de Ipiales, Tulcán, Carlosama, Túqurres y otras poblaciones adyacentes a la cuenca del río Guaytara.

Queda como un hecho evidente la importancia para la historia regional y nacional el reconocimiento de la existencia de un imaginario político en el sur con la complicidad de órdenes religiosas y además, entendido como expresión de sus sectores sociales dirigentes, criollos, blancos y mestizos, y de otra parte, admitir simultáneamente la presencia de un “imaginario o pensamiento andino”, de tipo indígena, que expresaba la expectativa de las comunidades locales y el fuerte vínculo con el territorio.

La siguiente cita puede ayudarnos a reforzar el argumento, “En 1576 la audiencia en oposición al obispo de Quito y abusando del patronato real, dio las encomiendas de Ipiales y Pupiales, entre otras, a padres franciscanos del convento de Quito. Pero por cédula real de 1580, el rey Felipe II devolvió sus prerrogativas al obispo que era la sazón don Pedro de la Peña, quien puso esas doctrinas en manos de los padres dominicanos desde 1581. Estos religiosos en años siguientes levantaron conventos y capillas, bajo la advocación de nuestra señora del rosario, según monseñor Mejía y Mejía. Pero solo en 1598 fue priorato “con 800 indios, 750 pesos oro de 10 kilates” mas Pipiales e Iles” (Sarasti: 1986, p.30).

Al no poder concretar un proyecto político propio de las intenciones de la clase dirigente, o lo que es igual, al ver frustrado su imaginario político, los sureños vivieron entonces un largo período de aislamiento de más de cien años, durante el cual se experimentaron diversas situaciones, citando a Sarasti, “En primer término, la región fue colocada en una situación de ilegitimidad y trato diferencial por parte del Estado central, dados los esfuerzos para sujetar a Pasto realizados por la república de Colombia entre 1823 y 1824, lo que debilitó a los sectores regionales dirigentes y condujo a un vacío de poder que fue llenado temporalmente por el caudillo José María Obando y sus clientelas y por el protagonismo de curas con bases sociales de apoyo” (Helguera: 1985, p.44)

Esto podría explicar, en buena medida, el papel del caudillismo durante la Guerra de los Supremos. Como es sabido, en 1837 llega al poder presidencial José Ignacio de Márquez, muchos liberales radicales se lanzaron a la oposición alrededor de Francisco de Paula Santander. Para 1839, por motivos diversos se inicia una revuelta dirigida por José María Obando, evento que se generalizó hasta lograr convocar a la causa opositora varios jefes locales liberales que se solidarizaran desde las periferias, con las intenciones Obandistas con el nombre de “los Supremos”.

En segundo término, sobrevino un estado de aislamiento geográfico y económico de la región respecto del resto del país y una marcada tendencia a gravitar en torno a los mercados ecuatorianos. En tercer lugar, un “distanciamiento espiritual y sentimental” de sus gentes en relación con el conjunto nacional, como lo postuló Jorge Zalamea en su momento y que contribuyó a formar los prejuicios con que esta región ha sido vista, esa “antigua animadversión” de la cual se quejaba don Sergio Elías Ortiz, mediante la cual se le recriminaba por su realismo, se criticaba la tozudez de sus gentes, se hacía mofa de su forma de hablar y sus costumbres y se la condenaba por su fanatismo religioso y político, lo que de paso dejaba en el alma regional resentimiento y desconfianza hacia el “hombre del norte” y un cierto complejo de inferioridad, que es la otra cara de esa desconfianza.

Para lo anterior pueden verse también los trabajos del historiador Sergio Elías Ortiz y los de Jorge Salamea. En cuarto lugar, se estableció otro distanciamiento

entre el sur y el resto del país, esta vez marcadamente cultural, a tal punto que Quito adquirió la condición de centro metropolitano, desplazando a Santafé y Popayán de ese rol y fue a (Quito) donde enviaron los sectores sociales más pudientes de la sub-región, a estudiar a sus hijos.

El proyecto político del sur de Colombia no era sino la intención de fundar y consolidar una unidad social de supervivencia como una opción económica autónoma de primer orden en la era republicana, propósito agenciado por el caudillo José María Obando. “Primo adoptivo de la heroína popular Antonia Josefina Obando (su padre por adopción era de Ipiales) a demás de su pacto con los ex-realistas de Pasto duramente golpeados por un Sucre esquivo, desesperado y fríamente cruel... y por el apoyo decidido de las parcialidades indígenas de los alrededores de Pasto, el no menor del sector resguardial orgánico del sur y el irrestricto de los pobladores urbanos de la municipalidad que llevara su nombre y el de su familia legal...se necesitaba de la unión regional republicana también, por primera y última vez lograda en profundidad, de estas zonas, pasando en primera instancia por la derrota política definitiva de quien, unipersonalmente y veleidosamente, de hecho se oponía a tal programa: Simón Bolívar, dictador”(Zambrano: 1990, p.39).

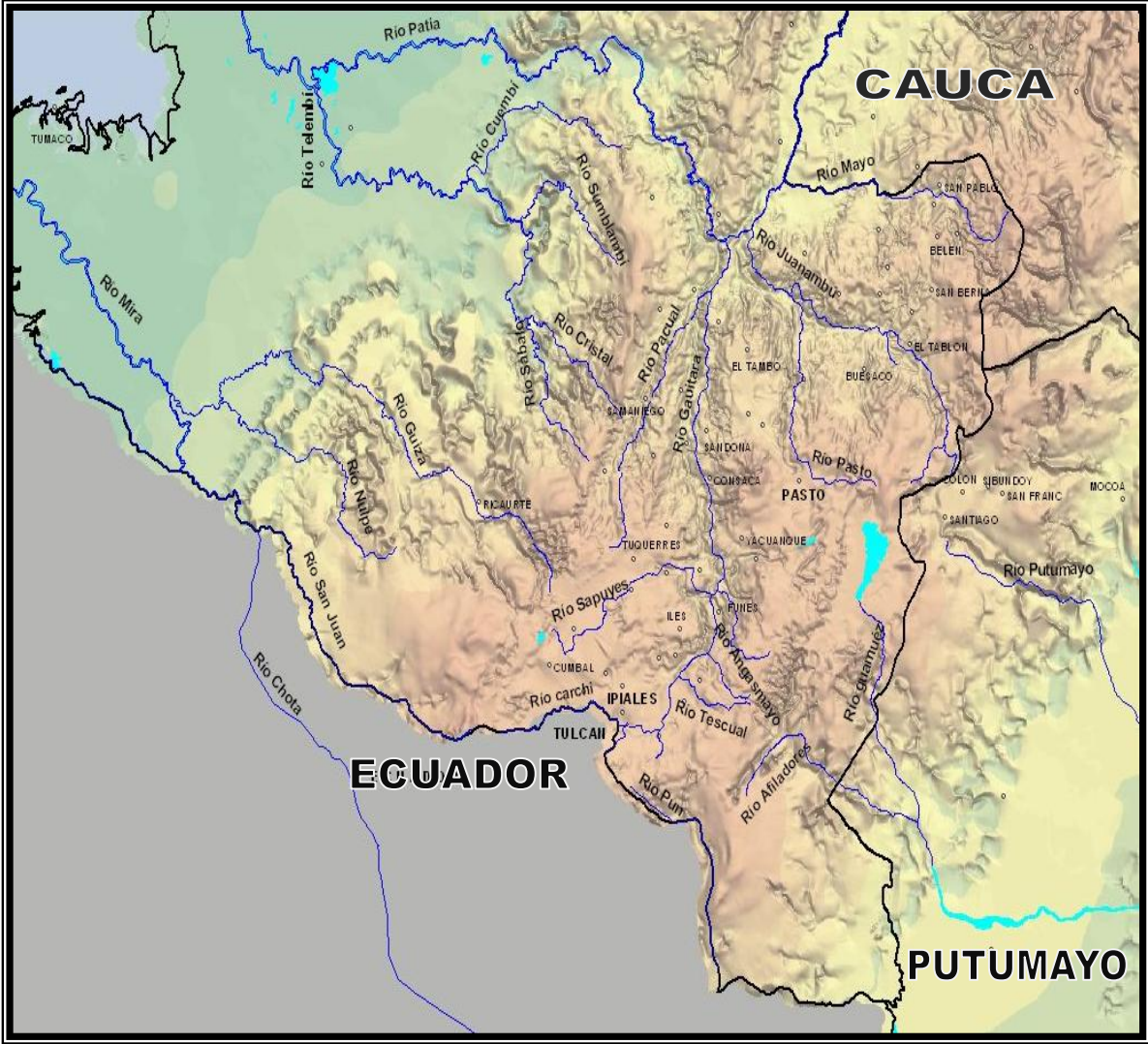
La sub-región asociación de municipios de Asobando como una figuración a la luz del análisis de Norbert Elías; “sus interdependencias, son las que vinculan a unos con otros, son el núcleo de lo que aquí llamamos composición, composición de unos seres humanos orientados recíprocamente y mutuamente dependientes. Como quiera que los seres humanos tienen un mayor o menor grado de dependencia reciproca, primero por naturaleza y luego por el aprendizaje social, por la educación y por la socialización a través de necesidades de origen social, estos seres humanos únicamente se manifiestan como pluralidades; si se permite la expresión, como composiciones” (Elías: 1987, p. 44).

Decía que la sub-región a la luz del análisis de Elías, como unidad social de supervivencia, lleva el nombre del proyecto, el anhelo y las tendencias frustradas de una región descentralizada y federal, la aspiración de libertad e igualdad de sus habitantes, de su clase dirigente, de los artesanos y comerciantes. La asociación de municipios de Asobando, recuerda y perpetua también la Nación étnica que no pudo someter el imperio Inca, recuerda la tragedia de la familia Obando, del caudillo más popular que haya tenido la república, del hombre de las leyes, del rebelde de las dictaduras, La asociación recuerda la muerte de Antonia Josefina Obando, heroína de la independencia, quien por haber tenido el valor para coronar las sienes del libertador en su paso por Ipiales, fue vilmente asesinada el 9 de Noviembre de 1822 en el atrio de una capilla colonial, víctima de las guerrillas de Agualongo, quienes por escarmiento, descargaron sus fusiles sobre la humanidad de la joven Ipialeña.

Lo que pasa en la cabeza de quienes ahora solo pueden recordar y quienes no hacen ahora parte de lo que otrora fuera la trágica historia del sur de Colombia, es lo que le otorga sentido al proyecto de reconfiguración territorial, consolidando la Asociación como una unidad autónoma que propicie desarrollo a partir del reconocimiento de una región culturalmente diferente en el marco de otras regiones. La Asociación referida en el imaginario social del sur de Colombia, se proyecta como territorio autónomo debido precisamente a ese inmarcesible recorrido que iniciara José María Obando por mostrar la imagen sólida y el sueño Obandista de lo que fuera y debería ser una Nación republicana por excelencia, regionalizada y con un coherente proyecto político con objetivos económicos precisos, estratégicos e independientes.

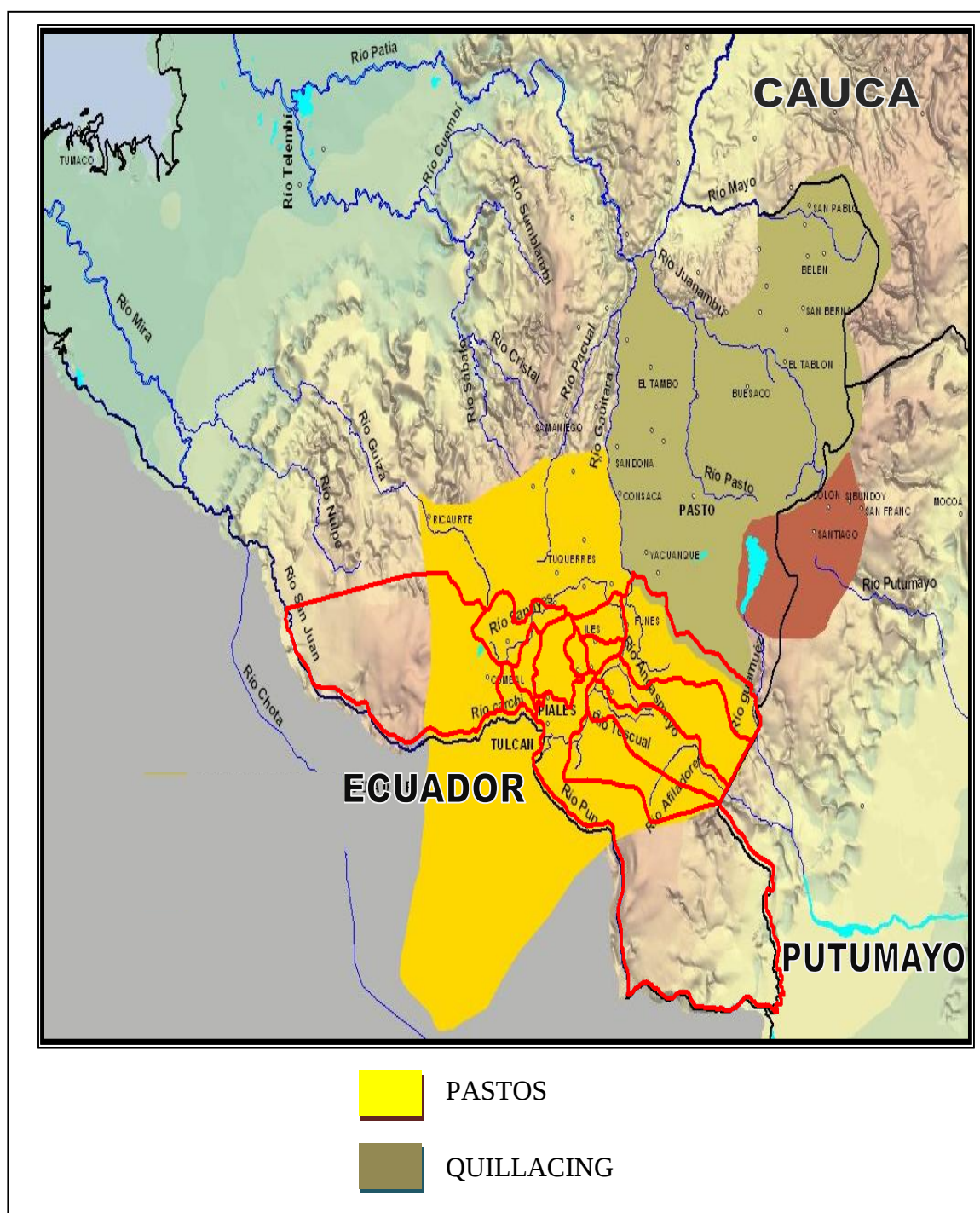
Con bastante intuición, Jorge Zalamea afirma que: “No obstante este cúmulo de circunstancias contrarias, que admirable lealtad para con la patria se fraguó silenciosamente en el alma Nariñense” (Zalamea: 1936, p.33). Pero, que sabemos en realidad, más allá del prejuicio, de la forma como se pensó y se construyó en el sur esa nueva y “admirable lealtad” para con la patria. Más bien poco, aunque si se alcanza a avizorar por la simbología de su contexto, su trascendental importancia y extremada complejidad.

Mapa 2. Zona geográfica que habitaron los pueblos indígenas en el altiplano de Nariño



Fuente Base Cartográfica IGAC.

Mapa 3. Territorios de los pueblos indígenas en la asociación de municipios de Asobando



Fuente Base Cartográfica IGAC.

El salto de una historia social y cultural de la sub-región enmarcada por el afincamiento del territorio y la reivindicación histórica de sus procesos identitarios, hacia una historia política de la misma permite ver los desplazamientos de una unidad social de supervivencia a otra, revelando los nexos entre los procesos objetivos y los procesos del pensamiento. En este tránsito se rescata por ejemplo La creación en 1828 del primer partido “libertario o liberal” con real emulación popular, así lo menciona Andrade “ quienes bajo la conducción del caudillo mayormente carismático y avanzado del siglo XIX Colombiano, lucha por un ideario típicamente liberal popular, hecho que se inicia en el sur, propiamente en Ipiales y que recibe el apoyo multitudinario de toda la región de los Pastos, las contradicciones entre la burguesía compradora y sus antiguos aliados, los artesanos y manufactureros, se agudizaron debido a la oposición que los artesanos hacían a librecambismo que solo favorecía a la oligarquía. El artesanado había tomado fuerza económica y contaba con una organización social y política alrededor de las sociedades democráticas, sobre las cuales ejercía gran influencia las ideas Europeas de los años cuarenta” (Andrade: 1998, p. 16.52).

La tensión que se generó en la zona a partir de esas diversas expresiones sustentadas en la misma diversidad cultural, terminaron por acabar con la unión del partido liberal y lo dividieron en “gólgotas” o representantes de los librecambistas y “draconianos”, o artesanos. Los artesanos de Ipiales, que estaban representados en las fábricas de textiles y botones, en zapateros, maestros cortadores y sastres tomaron partido por los draconianos donde se encontraba José María Obando.

La crisis económica dejada por el presidente Hilario López, aumentó el fervor patriota por la campaña liberal popular artesanal del general José María Obando quien tenía padre adoptivo Ipialeño: Juan Luís Obando y representaba los intereses de los artesanos que terminó con el triunfo del general Obando, pero, las dificultades con el congreso en su mayoría oligarcas Bogotanos terminó con un golpe de estado en 1854 por el general José María Melo. Aunque Melo siguió la línea de defender a los artesanos los Ipialeños, éstos querían ver en el poder a Obando y que al ver frustradas sus aspiraciones se declaran en rebeldía con la administración de Melo. Diez años más tarde el anhelo frustrado influiría en el nuevo apellido de la provincia de los Pastos por el de Provincia de Obando.

De manera precisa y aunque la cronología legislativa revela poco del proceso de configuración histórico-regional y aunque la identidad, como un hecho de larga duración permanece en las conciencias de los habitantes a pesar de las modificaciones legislativas, su proceso nomológico se marca así: una vez impuesto el liberalismo económico defendido por las personalidades de Florentino González y Vicente Azuero en 1845, se producen importantes reformas en el seno de las provincias y distritos municipales. Por ley del 28 de Junio de 1846 Túqures fue concebida como provincia separándose de la provincia de Pasto, en esta última, queda incluida la provincia de los pastos y el corregimiento de Ipiales. Por

ley 23 de Marzo 7 de 1847, el general Tomas Cipriano de Mosquera dicta un decreto dividiendo la antigua provincia de Túqures en dos cantones: Túqures e Ipiales. En 1857, el congreso decretó la creación de los estados soberanos y entre ellos el del Cauca y el 23 de Octubre de 1863, por decreto el estado soberano del Cauca se divide el territorio para lo político y administrativo en dieciséis municipios y un territorio. En su numeral 7 se crea (por solicitud de los liberales Ipiales que profesaron gran admiración por las ideas del liberalismo popular de José María Obando), el municipio de Obando o municipalidad de Obando, con sede en Ipiales. En 1860 se crea además la diócesis de Pasto con las provincias de Pasto, Barbacoas, Caquetá y Túqures.

No sobra recordar que la historia de la provincia de Obando se enmarca en lo sucedido por los eventos cotidianos y las estructuras de significado asociadas al universo simbólico, al espacio y al mundo de la vida y se resalta; como queda dicho, de manera administrativa por las normas del estado. Así, en 1853 el estado federal convertía el Cantón de Ipiales en provincia de Obando pero fue diez años después, en 1863 que se llevó a efecto el decreto.

Cuando en 1849 es elegido como presidente José Hilario López de tendencia liberal, se da inicio a una serie de reformas políticas y sociales en el marco de lo que se dio en llamar la “revolución de Medio Siglo” entre las principales reformas podemos destacar: libertad religiosa y de pensamiento, liberación de esclavos y la separación de injerencias entre la iglesia católica y el estado. En el marco de este conjunto de iniciativas, en el mejor de los términos propiamente liberales, se abre paso a la descentralización administrativa y la creación de los estados soberanos, entre ellos el del Cauca, que incidirá profundamente en los eventos sociales y la vida en las regiones del sur de Colombia.

Al respecto, así lo expone el investigador y profesor de la Universidad Nacional de Colombia Jorge Enrique González; “en el proceso de construcción del Estado nación Colombiano en el siglo XIX se presentaron numerosos episodios de inestabilidad política ocasionados por las insurrecciones regionales, algunas de las cuales tomaron la amplitud de guerras civiles que afectaron una buena parte del territorio nacional. El acápite correspondiente al “orden público” en los informes de los secretarios de lo interior suelen contener una larga enumeración de episodios de insurrección, con el recuento de las consiguientes desgracias. La impresión que se tiene desde entonces es que la referencia al orden público, mas parece la descripción del desorden público.” (González: 2005, p. 139)

La municipalidad de Obando con sede en Ipiales y posteriormente provincia de Obando, hoy sub-región, asociación de municipios de Asobando, entra en el juego y antagonismos ideológicos de la nación, tomando posiciones radicales en aras de defender y promover las ideas liberales acuñadas por el caudillo regional José María Obando y coadyuvadas en el corazón mismo de las guerras civiles, por el presidente de la república del Ecuador Eloy Alfaro.

El proyecto de difundir las ideas liberales en la sub-región constituye un hecho evidente de estos antagonismos ideológicos que en lo nacional y en lo local, marcaron la historia de sus territorialidades evocando en muchas circunstancias como el caso de la Exprovincia de Obando, sucesos asociados a su historicidad. Ejemplo de ello es la marcada influencia del liberalismo en la educación de Ipiales. Con el inicio del gobierno liberal de Tomas Cipriano de Mosquera, en 1847 a través de su secretario de hacienda, Florentino González, se proclama que en Colombia se necesita una clase dirigente idónea y que ello solo será posible con la educación.

Pues bien, en ese mismo año (1847) comienza la preocupación por la educación en Ipiales fundando la primera escuela con tendencias liberales radicales con profesores que se habían educado en Bogotá. En 1854, el presbítero José María Terán funda un colegio de primaria con carácter privado. Para 1875 Juan V. Álvarez funda la Normal de señoritas, donde se imparte clases de liberalismo y por lo que se vio clausurada y su fundador excomulgado en 1876 por los jerarcas de la iglesia. En 1889 se funda el colegio de la providencia dirigido por Amalia Santander y Hortencia Mora De Ortega. Para 1893 el señor Rosendo Mora que había sido perseguido por la iglesia por sus enseñanzas y tendencias liberales en el colegio San Luís Gonzaga de Túqures, se dirige hacia Ipiales y funda el colegio permanente San Luís Gonzaga de Ipiales conservando la misma tendencia ideológica.

En este orden, la persecución del obispo de Pasto se hace más patente y se llega hasta el extremo de amenazar con excomulgar a los padres de familia que eduquen a sus hijos en estas escuelas con tendencia liberal y que reciban clases de liberalismo. El señor Rosendo Mora con ayuda del presidente Eloy Alfaro funda el colegio Bolívar de Tulcán en 1896 con marcadas tendencias liberales y muchos de sus alumnos lo siguen hasta la vecina ciudad, entre los que se destacarían después en la guerra de los mil días, José Antonio Llorente y Leonidas Coral. La iglesia para mitigar el avance de las escuelas y colegios liberales, funda el colegio San Felipe Neri de los padres de la oratoria.

Este fenómeno que aparece a escala regional también tuvo su presencia a nivel nacional y de alguna manera, incidió en la configuración territorial de muchas regiones del país como queda dicho en los párrafos anteriores. Para esto me remito a los ya mencionados trabajos del profesor González: “en esas concepciones, la escalada de una concepción hegemónica de tipo liberal, y la prepotencia con que son manejadas las relaciones con la iglesia, precipitaron el carácter dogmático de algunos de sus seguidores, entre ellos M. A. Caro, quienes se dieron a la labor de enfilar sus baterías contra los fundamentos doctrinarios del régimen político liberal, así como a sus obras de gobierno y muy especialmente a la educación dado su destacado poder estratégico en la formación de las conciencias de las nuevas generaciones, recurriendo al cuestionamiento frontal de

los principios morales que sustentaban el ordenamiento político y jurídico de la constitución política de 1863.” (González: 2005, p.210).

De manera muy gráfica y como se verá seguidamente, puedo decir, que el nuevo partido libertario o liberal de Ipiales cobra especial protagonismo por los sucesos acaecidos en la guerra de los mil días.

Después de la muerte del presidente Núñez, la transición de Manuel Antonio Caro y el posicionamiento de Sanclemente como presidente, los pacifistas liberales, en Diciembre de 1898 deciden que la única salida al conflicto era la guerra y esta se inicia de manera puntual el 28 de Octubre de 1899 en Piedecuesta Santander. El Estado soberano del Cauca declara turbado el orden público a raíz de que los liberales de Ipiales reciben indicaciones de lealtad y abnegación por los copartidarios de Santander. El prefecto de la provincia, el general Miguel María Villota en la alcaldía de Ipiales impone la ley marcial del gobierno conservador. El 19 de Octubre de 1899, el general cita a los salones del concejo de Ipiales a sesenta hombres liberales, los más connotados de la región, con el objeto de promover acciones intimidatorias.

Las exigencias del general de pedir quietud e indiferencia por la causa liberal eran inaceptables para los liberales de Ipiales y la región y en consecuencia y a pesar de las amenazas de represión por parte del prefecto provincial, los Ipialeños se niegan a firmar dicho compromiso de quietud.

En un discurso pronunciado por el doctor José Antonio Llorente (formado en el colegio liberal de Tulcán que había sido dirigido por Rosendo Mora), Antonio Llorente, quien estuvo en aquella reunión dijo: “yo no puedo ni debo aceptar, aún a costa de mi vida, ni menos aconsejar a mis correligionarios que acepten el compromiso ni tácito ni expreso de huir del peligro y de abandonar a sus compañeros que se sacrifican en los campos de batalla en defensa de las doctrinas liberales...por consiguiente yo no firmo ni aconsejo a los míos a firmar el peligro que acaba de leerse” (Coral: 1985, p. 116).

El pueblo que estaba pendiente de los actos como era de esperarse, los aclamó, esta era una nueva oportunidad para disputarle el privilegio y epicentro de desarrollo a la ciudad de Pasto, una oportunidad de marcar nuevamente las diferencias ideológicas y de afirmar la profunda identidad y fidelidad con su caudillo José María Obando. Según los historiadores, en aquel día solo se escuchó la voz del pueblo Ipialeño que decía:”A las Armas y a los campamentos”.

Los liberales no tardaron demasiado en recibir comunicación del presidente del Ecuador Eloy Alfaro quien entre otras cosas ofrece apoyo para formar un ejército que defendiera las ideas liberales en el sur de Colombia, el mayor esfuerzo de los rebeldes liberales consistió en formar un ejército de voluntarios liberales de las poblaciones de Ipiales, Túqures, Cumbal, Sapuyes y Pupiales, hecho que se

debió realizar en territorio Ecuatoriano, ya organizados recibieron auxilio del presidente Eloy Alfaro consistente en armas y raciones alimentarias, por su parte, el ejercito oficial organizado en pasto con voluntarios de todo el Departamento de Nariño, conforma batallones de 300 hombres cada uno, fundamentalmente voluntarios conservadores agitados por la iglesia católica en cabeza del obispo Fray Ezequiel Moreno Díaz. El jerarca de la iglesia decía: “Es la ocasión en que la iglesia puede y debe defender la fe en los campos de batalla... ¡fuera los bárbaros! Por que la masonería quiere destruir el cristianismo; y el cristianismo es civilización... como hemos de predicar paz. No; no hay paz posible, la paz en este caso es traición y apostasía; en estas circunstancias no cabe más que el grito de guerra que es el mismo grito que estamos oyendo a nuestros fervorosos y valientes católicos: ¡a pelear por nuestra religión! ¡Dios lo quiere!” (Minguella y Toribio: 1909, p.220-221).

La declaratoria de guerra del obispo fue tomada como bandera de lucha por los católicos y militantes del partido conservador de todos los municipios del Departamento y de unos grupos significativos de población de la región de Asobando y los municipios adyacentes. La intervención del obispo Moreno y Díaz, levantó el fanatismo en defensa del partido católico y por otro lado, los liberales con la ayuda del presidente del Ecuador aumentaron el fervor por las ideas liberales, quedando así definido el mapa político de las regiones del sur y por supuesto, el enfrentamiento bélico que marcó la historia de estos territorios y que aún hoy persisten en la memoria de sus habitantes.

La primera batalla en el sur del país y en la región de Asobando, se realizó al occidente de Túqures, en el sitio del Cascajal, hacienda Simacas el 12 de Enero de 1900. La participación efectiva de las tropas apoyadas por Eloy Alfaro, presidente del Ecuador, ofendieron notablemente las fuerzas conservadoras. Ipiales fue objeto de ataque el 29 de Marzo del mismo año y por tres días se combatió valerosamente hasta el punto de derrotar al adversario conservador. La frontera queda bajo el control de las tropas liberales al ampara de los militares Alfaristas.

No Obstante, con la batalla de Puerres en Noviembre de 1900 las tropas conservadoras liberan la frontera del control liberal. El 14 de Agosto de 1901 se combate en la zona de la Tola alta, vereda de Potosí, el 29 de Agosto los combates se realizan en el Municipio de Puerres y el 19 de Septiembre del mismo año la confrontación se desplaza hacia el corregimiento de Males, distrito municipal de Potosí, la última batalla se realiza el 20 de Septiembre de 1901 en el distrito municipal de Puerres.

Lo que sucedió después fue la réplica de lo que el obispo Moreno Díaz en la circular de Agosto de 1901 disponía: “Viva dios, viva la religión, viva la iglesia, abajo los mazonos...Salga al frente la gente entusiasta que grita con toda su alma ¡Viva la religión y que se lanza al combate, limpia su conciencia reforzada con los

sacramentos y llene de ardor por la defensa de su fe y de la patria; esto agrada y aplaca a dios. ¡Animo, defensores armados de la fe! ¡pelead de esa manera la batalla del dios de los ejércitos! -.. No, no se nos mande a callar, invocando una caridad falsificada que cuenta los males materiales de la guerra y no la multitud de armas que perdieron la fe y van cayendo a los infiernos con el reinado de la impiedad. ¿Callar cuando ruge la fiera, donde sacrílegos mueras a nuestro señor Jesucristo y cuando le hace guerra cruel? ¿Callar cuando amenaza a los pueblos cristianos el mayor de los males? No; que callar en estas circunstancias seria cobardía y traición a Jesucristo. Seguid buenos católicos, seguid gritando cada vez más fuerte: ¡A pelear por nuestra religión! ¡Dios lo quiere! (Andrade: 1998, p. 227-228).

En la zona de la actual asociación de municipios de Asobando, como viene dicho, se libró una guerra que para los liberales significaba la defensa de las libertades políticas y económicas de la región y para los conservadores, una necesaria defensa de la iglesia católica. Las confrontaciones físicas terminaron cuando fue asesinado en Puerres el caudillo Avelino Rosas; golpe catastrófico para las fuerzas revolucionarias. Cronológicamente, la guerra que había iniciado el 17 de Octubre de 1889, terminó el 21 de Septiembre de 1901 en el sur, mientras en el resto del país se prolongaría un año más. Mas en los espíritus de los habitantes, vestigios de esa guerra aún se sienten.

El salto conceptual que desde una historia política tradicional condujera hacia una historia social y cultural, cuyos componentes se insinúan en Bernardo Andrade, Leonidas Coral, Minguella y Arnero, D. García V. tampoco logró darlo el polémico historiador local José Rafael Sañudo, quien al reivindicar la posición política y las notables diferencias políticas de las provincias del sur durante la Independencia, hizo evidente la presencia de un sentimiento y pensamiento regionalista que exaltaba a los habitantes de la región, aludiendo en forma tangencial e inconsciente a un campo de trabajo propio de la historia social, de las mentalidades y las ideas: la existencia de varios imaginarios alrededor de los hechos históricos, de acuerdo con las estructuras sociales y mentales de que se trate. Sin embargo, Sañudo termina disolviendo las diferencias étnicas y sociales que portaban los distintos grupos regionales, y acentuando las notables diferencias políticas e intereses de clase dentro del concepto genérico de identidad regional.

En síntesis, el examen de estos antecedentes conceptuales que dan una imagen del proceso de pensamiento de la sub-región, permiten concluir citando a Almarío García que: “tanto por las circunstancias propias del proceso de construcción del Estado y la Nación durante el siglo pasado, como por las contradicciones entre dicho proceso y el de la configuración regional de las provincias del sur, la política y los conflictos políticos - tal como eran entendidos en la época - se convirtieron en el marco de referencia, en la matriz conceptual, desde la cual se forjaron y evolucionaron las primeras imágenes y construcciones intelectuales sobre la

región y la sub-región en particular. No se trata obviamente de la elaboración del concepto de “región política”, por ser este un concepto contemporáneo y, por lo tanto, utilizado con otro sentido que, por lo demás, es inaplicable al caso del Sur, porque si de algo careció esta región fue precisamente de autonomía política. Se trata en cambio, de concebir y explicar “la región” desde el paradigma de la historia política tradicional” (García: 1995, p.307).

En otras palabras, se trata de una historia del modo y la manera en que una porción del territorio nariñense, al sur limitando con la república del Ecuador, como ya viene dicho, se configura como un territorio, o como dice Norbert Elías, como una unidad Social de supervivencia con fuertes lazos identitarios y un sentido de pertenencia que lo perpetua en el tiempo a través de la práctica de los agentes de esa sub-región. Es decir, una sociología que revele el modo y la manera en que la sub-región asociación de municipios de Asobando ha sido pensada, problematizada y configurada a partir de un proceso y una práctica identitaria en la larga duración.

De todas formas cabe agregar que, desde una relectura de la historia política decimonónica, es posible “descubrir” los silencios y discursos ocultos de los y las protagonistas que poseen una fuerte carga explicativa para comprender la cuestión regional en el sur de Colombia. En otras palabras, la necesidad de una historia social y cultural de las provincias del sur puede rastrearse también a partir de indagar los eventos que expliquen la lealtad a la corona; por ejemplo y, sobre todo, la reiterada lealtad a si misma que expresa esta región a lo largo de la historia. Quiero exponer que en esa perspectiva se inscriben los trabajos más recientes, que intentan ampliar los elementos para la comprensión del realismo pastuso y de la formación de un ideario político en el sur, como se ha expuesto en referencia a la región de Asobando a lo largo de este documento.

Desde la perspectiva metodológica, para este documento, lo anterior a la luz de Elías permite comprender el proceso de configuración de la sub-región teniendo en cuenta las variaciones históricas del equilibrio entre el yo y el nosotros y los factores que inciden en las concepciones, valoraciones e identidades de las personas. Aquí diferenciaríamos, factores y situaciones objetivos ligados al nivel del desarrollo del grupo humano en cuestión y los aspectos ligados al grado de desarrollo del pensamiento, sus ideales, aspiraciones políticas.

Durante las primeras décadas del siglo XX y apoyada con firmeza sobre sus estructuras históricas e identitarias, la región vio surgir y consolidarse una muy activa élite intelectual y gobernante, así como varias instituciones que, de conjunto, contribuyeron a la formación del mapa regional en el sur y por supuesto, de un pensamiento regional. Estas instituciones y estos agentes sociales (élites dirigentes) serán los espacios desde los cuales se conciben y finalmente se ejecuten las principales ideas acerca de su desarrollo, todo asociado a la vida cultural y académica de la región en su conjunto.

Elías nos da luces al respecto cuando dice: "Cada uno de los seres humanos que camina por las calles aparentemente ajenos e independientes de los demás está ligado a otras personas por un cúmulo de cadenas invisibles, ya sean éstas cadenas impuestas por el trabajo o por propiedades, por instintos o por afectos. Funciones de la más diversa índole lo hacen, o lo hacían, depender de otros, y a otros depender de él. El ser humano individual vive, y ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red; vive dentro de un tejido de relaciones móviles que, al menos en parte se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal." (Elías: 1990, p. 29).

En éste orden tenemos que, en 1904 por ejemplo, se crea el Departamento de Nariño, la primera segregación del Gran Cauca y cristalización de la tendencia "Decimista" que venía agitándose en el sur desde el siglo pasado; la temprana creación de la Imprenta del Departamento jugará también un papel importante en la constitución de un pensamiento regional, al publicar los trabajos más valiosos de varias generaciones de escritores sureños. En ese mismo año, 1904, el primer gobernador, Julián Bucheli, expidió el Decreto por el cual se reformaba el Colegio Académico fundado en 1827 por el vicepresidente Santander y se creaba la Universidad de Nariño, que a partir de ese momento se convierte en el centro de la vida cultural de la región, como lo confirma toda su tradición institucional y el hecho de que tres de los más destacados intelectuales nariñenses - Ignacio Rodríguez Guerrero, Sergio Elías Ortiz y Milciades Chávez Chamorro - hayan sido rectores de este centro académico.

En 1906, también bajo la iniciativa de Bucheli, se promueve la idea de formar una gran escuela de Ingenierías, proyecto este ligado al objetivo de romper el aislamiento regional y aprovechar los recursos mineros, para lo cual se contó con el apoyo del presidente Rafael Reyes y el concurso del ingeniero bogotano Fortunato Pereira Gamba y otros ingenieros capitalinos, quienes fundan ese año la Facultad de Ingenierías y Matemáticas en la universidad de Nariño.

Por iniciativa del mismo Pereira Gamba, tienen origen otros dos grandes y trascendentales proyectos. El primero de ellos fue la creación de la revista de Ingeniería, "órgano oficial de los intereses industriales del Departamento, que reflejaba bastante bien la correspondencia entre el proyecto educativo y el regional por esa época. La revista publicó interesantes artículos científicos sobre las riquezas minerales de la región Sur, su estructura morfológica y geológica, los caminos y sus potencialidades de explotación, entre otros temas. El segundo proyecto, fue la fundación en 1909 del Centro de Historia de Pasto, que con el tiempo se transformó en Academia Nariñense de Historia, institución que perdura hasta nuestros días" (Bucheli: 1974, p. 42).

Como viene dicho, Las personalidades e instituciones de orden políticas, académicas, culturales y técnicas que animaron estas iniciativas, formaron una

activa red cuyas tendencias se complementaban de muchas maneras, con el fin de atender distintos retos político - administrativos, científico - técnicos y culturales. Sin embargo, la sincronía entre esta tendencia intelectual y la gestión de gobierno duró poco, porque con el fin del "Quinquenio" de Reyes también llegó a su fin la administración de Julián Bucheli en Nariño, quien fue sucedido por su opositor político Elíseo Gómez Jurado, que tenía proyectos muy distintos. En consecuencia, el proceso de cambio, de transición y consolidación regional se desaceleró, la Facultad de Ingenierías y Matemáticas fue clausurada y se suspendió la construcción del camino a la costa Pacífica, entre otros lamentables y tristes episodios.

Concomitante con lo anterior, el fracaso del proyecto de conectar a Pasto con Popayán y el Ferrocarril del Pacífico entre 1910 y 1920, acentuó el aislamiento regional y el sur continuó, entonces, en una situación marginal respecto de la economía nacional. Desde entonces hasta 1930, las disputas entre los dos bandos del partido conservador, los "guerristas" (seguidores de los generales Guerrero y Eliseo Gómez Jurado) y los "buchelistas" (seguidores del Señor Julián Bucheli), prácticamente impidieron continuar con el prometedor y consistente primer impulso modernizador de la vida regional.

A las diferencias políticas dentro del conservatismo, se sumaban las contradicciones intraregionales entre Pasto, conservadora por tradición y las ciudades más al sur, centros políticos representantes del liberalismo con un fuerte intercambio cultural e ideológico con el Ecuador, como Túquerres e Ipiales, al respecto cito a Almario García, "al tenso ambiente político cabe agregar las rivalidades por la jerarquización urbana y el ordenamiento territorial que había adquirido la región y que favorecían las ciudades del sur y la conexión de estas con la costa, en detrimento del centro político en Pasto. La necesidad de superar estas contradicciones internas, así como el problema de la precaria integración a la nación, se hicieron especialmente evidentes durante el conflicto internacional entre Colombia y Perú, entre 1932 y 1934. Una vez finalizado el conflicto, se reactivaría la consolidación del proyecto político y cultural andino en el sur de Colombia, que consistió en la hegemonía de las ciudades del área andina sobre el conjunto regional y, particularmente, sobre la costa Pacífica y en su incapacidad para integrar los territorios orientales y selváticos" (García: 1995, p.310).

De manera especial y por los eventos mostrados en este capítulo, considero que este periodo que perfila el momento genérico de las sub-regiones en el sur del país, desde el punto de vista bibliográfico; y coincidiendo con otros investigadores, se cierra el periodo con la publicación en 1935 del libro de Sergio Elías Ortiz, titulado "Noticia sobre la Imprenta y las publicaciones del Sur de Colombia durante el siglo XIX", en el cual se revela a manera de "radiografía" las entrañas de esa tortuosa carrera por posesionar política e ideológicamente el territorio que había quedado solo apropiado y resguardado por los fantasmas del pasado que lo reclamaban como suyo, pero que a la luz de la racionalidad del estado republicano

era imposible afirmar, se precisaba dar el paso hacia la consolidación política y administrativa, se precisaba dirimir las diferencias ideológicas, se precisaba construir estado, pero ante todo, se precisaba consolidar nación y estructura identitaria.

El intelectual Vicente Pérez Silva recoge y sintetiza las apreciaciones anteriores haciendo referencia al maestro Sergio Elías Ortiz como sigue: “Los intelectuales y las élites regionales con sus instituciones reivindicaron la intensa y sorprendente actividad cultural de los sureños a lo largo del siglo pasado, sorteando tanto las dificultades políticas reseñadas, como las consecuencias de su negación cultural que se apoyaba en los prejuicios nacionales y aún las limitaciones de carácter técnico y de comunicaciones propias de la época. Imprentas, impresores, periódicos, editores, directores y escritores, lectores y correspondencias, exhaustivamente documentados por Sergio Elías Ortiz, son un vívido testimonio de ese siglo intenso para la región del sur. El examen temático del contenido de estas publicaciones también es una confirmación de nuestra apreciación acerca de la primera percepción sobre la “región desde la política”. En efecto, los temas se refieren, fundamentalmente, a la confrontación política y religiosa que sacudió a la región durante el siglo pasado” (Silva: 1974, p.8).

6.2. ¿Cómo ha sido problematizada la región?

El periodo se centra entre mediados de los años 30 y mediados de los 60, donde se marca y se reconoce un paulatino crecimiento e integración de las regiones del sur al conjunto de la Nacional así como el reconocimiento a su protagonismo en el conflicto internacional que enfrentó a Colombia contra el Perú en 1932, éstos eventos ayudaron a modificar en parte las apreciaciones que sobre las gentes del sur tenían los Colombianos. Esta situación se correlaciona con el notorio interés académico que las regiones del sur despertaban en la intelectualidad de la época y en los planes de gobierno. En los marcos de los estudios indigenistas por ejemplo, debido a la marcada presencia de resguardos indígenas sobre todo en la frontera con el Ecuador, interés que llamo la atención no solo de intelectuales nacionales sino de todo el continente, así como de los enfoques dualistas de la modernización, las regiones sureñas llamaban la atención por su “mestizaje” y sobrevivencia de las tradiciones étnicas tales como agricultura, artesanías, cosmovisiones y prácticas indígenas y religiosas. Contrario a la intención del historiador local Rafael Zañudo, nuevamente la evocación de un imaginario andino, un mundo ancestral, una referencia atávica, cobra vida como proyecto académico y se reivindica la iniciativa de repensar la cuestión regional desde la dimensión cultural.

Me sigo apoyando en Almario García ya que de manera precisa señala el momento genérico de este nuevo episodio que he llamado de Transición: “En este contexto, no es de extrañar que a las provincias del sur se las tratara de

tomar como modelo de región resistente al cambio y a la modernización. No obstante este sesgo paradigmático, estos estudios aportaron elementos novedosos a la comprensión de la realidad regional, sobre todo al romper con el predominio de los enfoques políticos, introduciendo perspectivas sociológicas, antropológicas, geográficas, económicas, entre otras. Sin embargo, estos estudios no lograron trascender una visión modernizante, integracionista y por lo tanto legitimadora del proceso de mestizaje, que redujo la mirada a los componentes “andinos” de la región, remarcando el contraste entre los núcleos urbanos predominantemente “mestizos” y los pueblos de indios y sus parcialidades”. (García: 1995, p.312).

Aunque al respecto se presentaron algunas excepciones notables, como las de la antropóloga norteamericana Kathleen Romolli y la del geógrafo norteamericano Robert C. West. Estos investigadores se diferenciaron de los enfoque predominantes sobre lo mestizo-indígena de la zona andina central de la región, al subrayar la importancia de las relaciones entre los andes centrales con las zonas adyacentes y sus sociedades: los grupos del piedemonte amazónico que habitaron el valle del Sibundoy y los grupos negros e indígenas de la llanura aluvial del Pacífico, respectivamente

Tal como hemos tratado de mostrar, en este período, de acuerdo a este recorrido literario, se abre con la publicación del estudio sociológico de Jorge Zalamea en 1936, titulado “Departamento de Nariño. Esquema para una interpretación sociológica”, en los marcos de la Comisión de Cultura Aldeana, y con la publicación del “Estudio socioeconómico del departamento de Nariño” por Estanislao Zuleta, Milciades Chávez, Iván Colorado entre otros, en los términos encargados del Ministerio de trabajo y la división técnica de seguridad social campesina en 1959.

Son ellos dos de los proyectos claves de la República Liberal. En estos marcos, el proceso de mestizaje se consideraba como cumplido y parte sustancial de la nacionalidad en formación y, por ello, de alguna manera, se abrió paso entre los sectores dirigentes y más “progresistas” del país, un cierto sentido sociológico acerca de la naturaleza diversa y de tipo mosaico que presentaba el tejido social nacional, lo que en buena medida explica los objetivos perseguidos por la Comisión de Cultura Aldeana y el Ministerio del Trabajo en lo referente al problema de las tenencia de la tierra en Nariño.

Desde la lógica de estos discurso existe, por ejemplo, un marcado “problema indígena”, pero no un problema en torno a la población negra de la región que se consideraba ya integrada a la nación mediante la denominación de “ciudadanos” otorgada a sus habitantes. Jorge Zalamea, haciendo evidente cuál era el discurso que predominaba en ese momento en el Estado y en las ciencias sociales, subtitula su monografía sobre Nariño como Esquema para una interpretación sociológica. En ella, después de una perceptiva descripción de los accidentes

topográficos que aíslan esta región del sur, tanto del norte (Popayán), del oriente (Putumayo), como del occidente (Costa Pacífica) y en menor grado del sur (Ecuador), Zalamea deduce tres consecuencias sociológicas definitorias de la región.

Antes de señalar el elemento sociológico de Zalamea, aclaremos que el “aislamiento” no era una condición inmutable de la región, sino una consecuencia de su discriminación política y cultural. Primero, el aislamiento comercial, que llevó a que la región se autoabasteciera durante más de un siglo y a que durante este mismo período, gravitara más en torno a los mercados ecuatorianos que al precario y fragmentado mercado del país; este fenómeno, como se puede deducir fácilmente, tuvo efectos en los ordenes mental, afirmación regionalista, tanto respecto del resto de Colombia como del Ecuador, y, material, despliegue de distintas y complementarias iniciativas productivas y de intercambio intraregional y hasta extraregional. Como segunda consecuencia, en la idiosincrasia del sureño el aislamiento regional se acompañó de un sentimiento de alejamiento de la nación y de un complejo de inferioridad y desconfianza frente al “norte”. Por último, en el aspecto cultural y educativo, en razón de la cercanía de las ciudades ecuatorianas, las élites y aún sectores medios, las prefirieron como lugar de estudio para sus hijos, desplazando a Popayán y Bogotá como focos culturales.

Lo anterior quedó también referenciado el capítulo anterior cuando se señala el proceso de configuración territorial y el establecimiento de unidades sociales de supervivencia en la actual asociación de municipios de Asobando y en la lógica de la propuesta sociológica de Norbert Elías.

Así puede verse que el proceso de configuración regional revela también una ruta en el orden de los factores objetivos y los factores el pensamiento y/o subjetividades o en la condición de sujetos sociales asociados a unos patrones “psicogenéticos” y “sociogenéticos” o conjunto de hábitos individuales que en conjunto revelan también la naturaleza de sus instituciones. Por ejemplo: el complejo proceso de colonización asociado a dos factores centrales que tiene que ver con los pueblos aborígenes de América latina. A saber, la decadencia del catolicismo europeo en tanto que caldo de cultivo de la civilización occidental, coincide con la expansión y el apogeo de la nueva España. En este orden para los pueblos indígenas de los andes Americanos, siguiendo a Jorge Carreón en “la ruta psicológica de Quetzalcóatl” el catolicismo se ofrece a la inmensa masa indígena como un refugio. La orfandad que provoca la ruptura de la conquista se resuelve en un regresar a las oscuras entrañas maternas. La religiosidad colonial es una vuelta a la vida prenatal, pasiva, neutra y satisfecha.

Las expresiones independentistas, de autodeterminación, de apego, de autoafirmación, de rechazo a proyectos libertarios que no sean iniciativa de las localidades, es decir, que no provengan de unidades sociales de supervivencia afines a los grupos en cuestión, son consideradas agresiones a la casa materna, a

esa nueva vuelta a la vida prenatal. La tentativa de independencia a partir de la férrea afirmación local debe verse también como ruptura y búsqueda, rescate y retorno, Ruptura con la tradición, con la hegemonía, con la intención de caer bajo el control de un nuevo proyecto político centralista y excluyente. Y búsqueda de una nueva forma capaz de contener y expresar todo el cúmulo de particularidades y que esté abierta al porvenir. Esto es un nuevo proyecto político enmarcado como simulación del positivismo el cual tendrá el rótulo para la zona de la exprovincia de Obando de partido libertario o liberal, movilizado por el Caudillo José María Obando.

La resistencia fue y sigue siendo entonces desde esta perspectiva, descubrimiento de nosotros mismos, (rescate) y un regreso a nuestros orígenes y luego una búsqueda y una tentativa de síntesis aún no alcanzada (retorno).

El objeto de esta reflexión infiere algún sabor amargo en lo que respecta a las iniciativas por comprender la naturaleza Sociológica de las localidades. Quiero decir que en la línea de reflexión de Norbert Elías pueden aparecer circunstancias adversas, paradójales o inquietantes que hasta pueden herir las subjetividades de los actores sociales de hoy. Esto porque tratamos con la economía de sus emociones, los hábitos, los equilibrios de yo y el nosotros, los eventos no planeados etc.

Lo anterior puede sintetizarse de la siguiente manera y siguiendo a Octavio paz: “esta situación es muy parecida a la del neurótico, para quien los principios morales y las ideas abstractas no tiene más función que la defensa de su intimidad, complicado sistema con el que se engaña, y engaña a los demás, acerca del verdadero significado de sus inclinaciones y la índole de sus conflictos. Pero en el momento en que estos aparecen a plena luz y tal cual son, el enfermo debe afrontarlos y resolverlos por sí mismos. De pronto nos hemos encontrado desnudos, frente a una realidad también desnuda. Nada nos justifica ya y solo nosotros podemos dar respuesta a las preguntas que nos hace la realidad. La reflexión filosófica se vuelve así una tarea salvadora y urgente, pues no tendrá nada mas por objeto examinar nuestro pasado intelectual, ni describir nuestras actitudes características, sino que deberá ofrecernos una solución concreta, algo que de sentido a nuestra presencia en la tierra” (Paz: 2002, p.182).

Ahora bien, ¿Cómo agenciar una propuesta filosófica que esté comprometida realmente con estos órdenes de sentido?, una iniciativa tal seria el producto de una reflexión sobre las actitudes que en realidad hemos asumido frente a los temas y los retos que nos ha propuesto la historia, como filosofía de la historia y a su vez como historia de las ideas. Es decir, frente a las iniciativas que han tomado los actores sociales en lo que compete a los procesos de configuración local y en la larga duración referenciados con el orden universal. Conecto aquí, el propósito de una sociología Figuracional cuando Elías propone que su teoría es una búsqueda del estatus antológico del conocimiento y de las condiciones específicas

del ser humano, como lo expone Luz Teresa Gómez en un libro editado por el profesor Hésper Pérez: "Especificidad de lo humano que incrustada en el proceso evolutivo tiene un carácter peculiar, pues la supervivencia humana está dada por la creación y recreación de símbolos. El conocimiento científico social tendrá en éste contexto, el papel significativo de contribuir al desarrollo humano, en una fase futura, en el que el control simbólico será la clave del poder" (Pérez: 1998, p. 69)

La ruta teórica de este trabajo se enmarca en revelar este tipo de procesos que como viene dicho y quizá a manera de prolegómenos para futuras indagaciones de profundidad teórica, tiene la virtud de expresar el esfuerzo de notables investigadores que han examinado el pasado intelectual de los pueblos andinos y en particular de la región sur de Colombia donde se avizora el tipo de sujeto histórico con el que nos encontramos actualmente.

En Jorge Zalamea, como en los trabajos de Zuleta y Milciades Chávez desde su perspectiva, también registran las anteriores estructuras de significado evocando por ejemplo; el patriotismo pastuso, al aludir a su pasado guerrero y heroico, reconociendo la entrega y fortaleza de este pueblo cuando está convencido de un proyecto inscrito en un autentico esquema independentista, inscrito en un paradigma de modernización, los intelectuales evalúan la conducta del campesinado y sus prácticas productivas como opositoras al progreso. Sin embargo, intentan una explicación de los contrastes sociales regionales, que en buena medida son la base de su propia refutación, según ellos estos se basan en la persistencia de componentes étnicos.

Mientras el hombre ciudadano es perfectamente individualista, el indígena exhibe un marcado colectivismo gracias a la vigencia de su organización social y su reivindicación permanente y nostálgica en reiteradas ocasiones sobre el vínculo con la tierra que hace que el habitante esté siempre preocupado por el "bien común". Aquí es pertinente la referencia de Norbert Elías sobre los equilibrios del yo y el nosotros "En el proceso de formación del estado, funciones y controles que antes eran ejercidos sobre los individuos por grupos o clases, pasan a ser ejercidos por agrupaciones estatales altamente centralizadas. Los seres humanos salen a la edad adulta de estos grupos endógenos y protectores y en las sociedades urbanizadas, el individuo depende cada vez más de sí mismo" (Elías: 1990, p. 145).

Este último factor es clave, en la medida que por las condiciones de aislamiento de la región antes señaladas, el autoabastecimiento dependió del esfuerzo colectivo y así, las vías que comunicaron a las distintas localidades fueron efectivamente construidas por las comunidades indígenas a través de "mingas" (trabajo colectivo) y sin cobrar su trabajo a nadie. Otro componente importante del estudio de Zalamea es el "funcional", es decir, que tiene el objetivo explícito de un diagnóstico para proponer, finalmente, soluciones y alternativas. En ese sentido, es comprensible que se hubiera ocupado de asuntos como la tenencia de la tierra,

la crisis de los resguardos, los problemas higiénicos, la falta de escuelas, la débil gestión económica y la inexistencia de vías de comunicación.

El sociólogo Orlando Fals Borda, en un bellissimo documento que se titula: “El vínculo con la tierra y su evolución en el departamento de Nariño” en 1959 estudió también las características regionales, cuando se habían acentuado los procesos de integración de la región a la nación y con ellos, las tendencias modernizadoras. Por eso su interpretación evoca la nostalgia del nariñense que se resiste a los procesos de innovación tecnológica, reivindica el uso de la maquinaria tradicional y el *ethos* de una gente que anhela y añoran la tierra y lo que de ella se deriva. Es decir, la identificación a su unidad social de supervivencia.

Y es que en Nariño ya se estaban acortando las distancias que lo separaban de la modernidad. Para demostrarlo, se refirió al proceso de disolución de los resguardos indígenas, que se inició en 1940 con la expedición del Decreto 1421 y, especialmente, a los que circundaban la ciudad de Pasto, varios de los cuales todavía sobrevivirían hasta 1950. Reafirmó esta visión de la tendencia hacia la modernización de la región, al ponderar el uso cada vez más intensivo de nuevas tecnologías en la producción agraria por parte de los campesinos, tales como el uso de arados mecánicos y abonos químicos, lo que esgrime como evidencias del cambio social.

Así lo expone también Almario García: “Es durante este período que se inicia también la interesante actividad de un grupo de intelectuales nariñenses, adalides de la búsqueda de una interpretación moderna de su región, representada sobre todo en los trabajos de Ignacio Rodríguez Guerrero, Sergio Elías Ortiz y Alberto Quijano Guerrero y en los del bibliotecólogo antioqueño Luís Eduardo Acosta H. al servicio de la Universidad de Nariño. A estos nombres se pueden agregar otros, como los de: Guillermo Edmundo Chávez, Monseñor Justino C. Mejía y Mejía, Juan Álvarez Garzón, Alberto Montezuma Hurtado, Alfonso Alexander, Vicente Pérez Silva, Leopoldo López Álvarez y Camilo Orbes Moreno. (García: 1995, p. 314). Sin pretender una revisión exhaustiva de sus aportes y para hacernos una idea de este proceso de transición en la construcción y configuración sub-regional de la asociación de municipios de Asobando, veamos algunos de los más notables.

La obra de Sergio Elías Ortiz (1894-1978) es bastante amplia durante este período y se refiere a diversos temas: la historia política, desde la cual reivindica la tradición regional y aporta valiosos elementos de análisis para comprender el papel de figuras caudillistas y casi míticas en el imaginario colectivo como Agustín Agualongo y José Merchancano, así lo referencia la siguiente cita: “los estudios folclóricos y dialectales, que se asocian con sus propias incursiones literarias en el cuento y la leyenda de tipo costumbrista; los estudios de parcialidades y comunidades indígenas, con una perspectiva lingüística, etnográfica y etnológica, con lo cual empiezan a esbozarse los matices de una región tradicionalmente vista

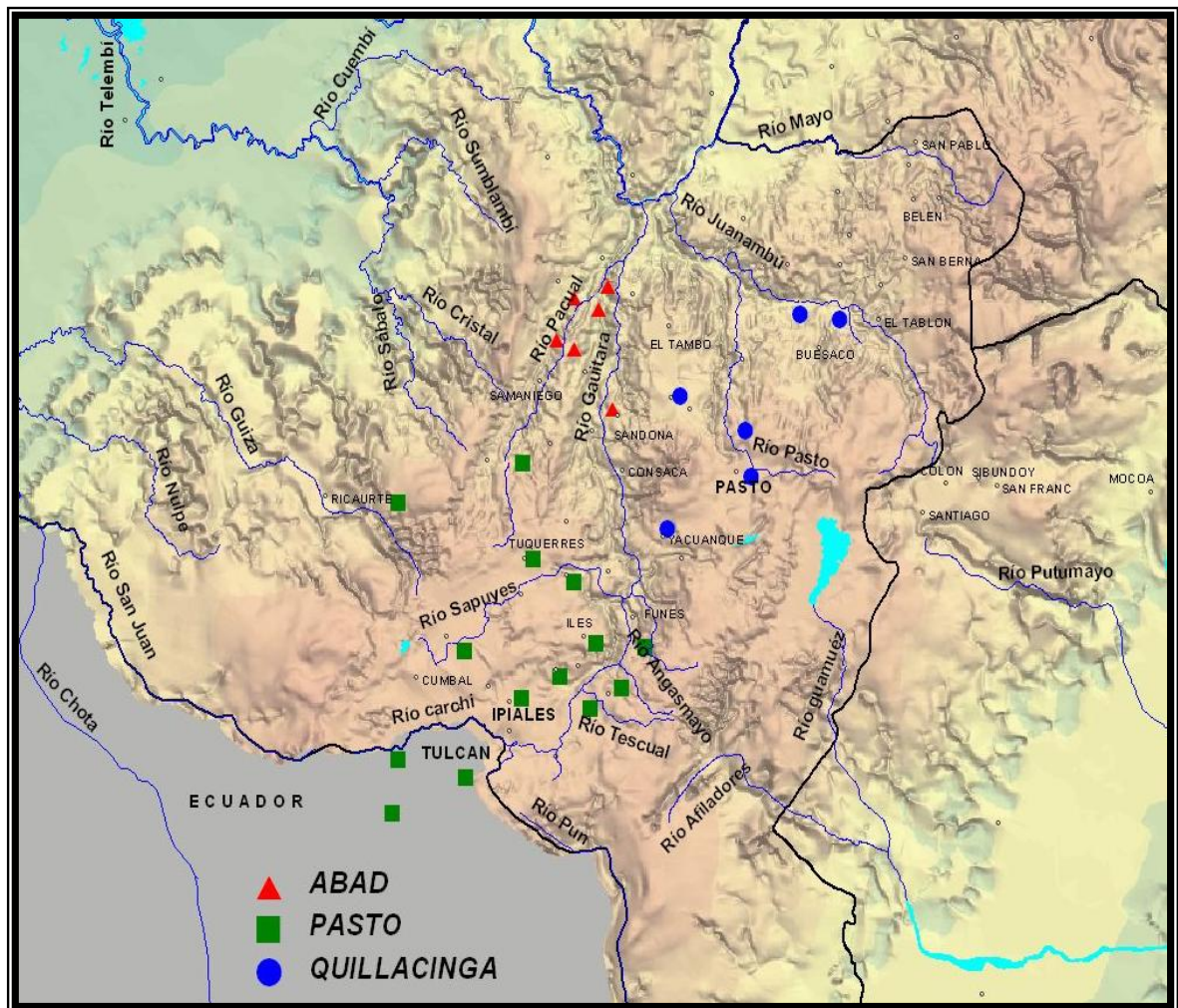
como homogénea; estudios históricos sobre la época colonial de la ciudad de Pasto; historia de la educación en el sur en los siglos XVIII y XIX, que sientan las bases para una historia cultural y de las mentalidades; sobre las influencias de los órdenes religiosos en la formación de la cultura regional ; historia de algunas comunidades religiosas, desde la colonia hasta los tiempos contemporáneos; monografías de algunas localidades, con una perspectiva histórico y geográfica; el ya comentado sobre las publicaciones e imprentas en el sur durante el siglo XIX, entre otras” (Acosta: 1966, p.113-115).

Sin duda, su extensa obra, empezó a darle espesor, volumen a la construcción de la región, por las múltiples perspectivas académicas y científicas que asumió para analizarla.

Por su parte, Ignacio Rodríguez Guerrero (1913-1983), aportará una obra también extensa y desigual, en la que se pueden reseñar desde ensayos literarios hasta polémicas políticas, pero en la que se destacan los trabajos en los cuales se concentra en ofrecer una explicación sociológica, económica y geográfica de Nariño, lo que constituye un panorama novedoso y sistemáticamente tratado. Es de destacar especialmente, su “Geografía económica de Nariño, 4 volúmenes, en la que estudia la geografía física, la geografía económica y la geografía política de la región.

En este período se inicia también la producción de Alberto Quijano Guerrero, quien se mantendrá activo hasta 1995, cuando falleció. Su trabajo se inicia con una perspectiva histórico-cultural y literaria y va evolucionando hacia la historia institucional y política en el siguiente período.

Mapa 4. Territorios de los pueblos indígenas en el altiplano de Nariño - según Pedro Cieza de León



Fuente Base Cartográfica IGAC.

También tenemos en este periodo transitorio, la interesante producción y puntos de vista de dos investigadores extranjeros, K. Romolli y R.C. West, respecto a ellos cito al investigador Almario García: “serán especialmente valiosos para introducir una perspectiva “transversal” a la preocupación tradicionalmente dominante sobre el “eje vertical andino” en los estudios sociales sobre el sur de Colombia. En efecto, la antropóloga Kathleen Romolli (1944), estableció una relación clara entre el poblamiento de las tierras alto - andinas y el del Valle del Sibundoy, situado en los contrafuertes de la Cordillera Central que, a su turno, se relaciona intensamente con los espacios selváticos amazónicos y las culturas que allí habitan, con lo cual se entreabrieron posibilidades investigativas inéditas, como lo confirman las investigaciones más recientes al respecto” (García: 1995, p.315).

6.3 ¿Cómo ha sido configurada la región?

En los últimos treinta años la región del sur y en especial la zona de la actual asociación de municipios de Asobando, ha recibido una notable atención por parte de investigadores raizales, nacionales y extranjeros y desde diferentes perspectivas y disciplinas de estudio. Esto se ha visto favorecido, por el proceso de consolidación institucional de las ciencias sociales y humanas en las universidades públicas y privadas del ámbito local y nacional especialmente, esto en lo que respecta a la creación de carreras como Antropología, Sociología, Psicología y la iniciativa institucional por la propia investigación social en las regiones del sur.

En relación con este último aspecto han sido especialmente importantes: La Universidad de Nariño y sus distintos programas académicos, la Academia Nariñense de Historia, que representa en forma emblemática la tradición histórica regional, el área cultural del banco de la república y la sala de autores nariñenses (Centro Cultural Leopoldo López Álvarez), por la promoción que hacen de los estudios regionales, la FINCIC, Fundación para la Investigación Científica y el Desarrollo Cultural de Nariño y la Fundación para la Investigación y el Desarrollo Territorial de Nariño FIDET, por sus invaluable aportes investigativos en los campos social, cultural, político y económico, y también lo que tiene que ver de manera particular con el rescate del acervo documental y archivístico de las localidades y de manera general con el desarrollo de las sub- regiones en el sur.

Coincidió con algunos investigadores y entre ellos Oscar Almario, en que este período en el contexto general de la región sur y la referencia a la sub región de Asobando, se inicia con la publicación de L. E. Acosta en 1966 de su “Bibliografía anotada del Departamento de Nariño” y se cierra con la publicación del “Manual de Historia de Pasto,” de la Academia Nariñense de Historia en 1996.

El trabajo de Acosta hace parte de un ingente esfuerzo de este notable bibliotecólogo antioqueño al servicio de la Universidad de Nariño, por darle un estatus académico a la producción intelectual que se hacía en el departamento de Nariño. El mismo Acosta, en 1962, había dado inicio a la formación de la “Sala de Autores Nariñenses” en la Universidad de Nariño. Su balance bibliográfico se basó en el fondo existente en dicha sala y adicionalmente en los de las bibliotecas particulares de los principales intelectuales nariñenses. La revisión bibliográfica de Acosta únicamente tuvo en cuenta libros, lo que quiere decir que, hojas sueltas, folletos, artículos de revistas y periódicos, quedaron por fuera de su balance.

Según Almarío García, en los trabajos de Acosta se daba cuenta de un total de 805 registros, que respondían a distintas materias y temáticas, ilustrativos de la creciente actividad de los intelectuales nariñenses y de unos cuantos Colombianos y extranjeros interesados en la región. En cuanto al Manual de Historia de Pasto, Almarío comenta, “sintetiza varias cuestiones con sus componentes contrastados: la nueva tendencia en la Academia Nariñense de Historia, más “abierta” a las modalidades contemporáneas de hacer historia, la promoción de trabajos colectivos y por lo tanto la expresión de visiones históricas diversas y el predominio que todavía tiene el tema de Pasto en la historia regional. (Almarío: 1995, p. 317).

Estos treinta años, marcan la etapa de la consolidación de los estudios sociales regionales, como se verá más adelante, contexto en el cual se inscribe el más ambicioso proyecto de investigación que se haya realizado en la región, promovido por una entidad de carácter no académico. En efecto, liderado y auspiciado por el Área Cultural del Banco de la República, se desarrolló durante los años 1991 a 1993 un balance de los estudios sociales regionales, durante los cuales los investigadores regionales se dedicaron a establecer cuál era el estado de la cuestión de los estudios regionales en el sur del país.

Los estudios de estas tres décadas guardan la tendencia a la experiencia histórica como condición central y determinante para comprender las sub-regiones pretendiendo y no necesariamente consiguiendo, poner la cultura como variable explicativa. Para esta tarea, los interrogantes que aún palpitan en las mentes y las iniciativas de neófitos investigadores locales estimulados por los centros de educación superior fundamentalmente la Universidad de Nariño, generalmente tiene que ver con cuestiones tales como: ¿Cómo se producen en realidad los hechos que llevan a un grupo humano a configurar una región? ¿Cómo acaecen estas formas de comportamiento? ¿Sobre la base de que impulsos, causas y motores se da esta formación social que se denomina sub-región? ¿Cuáles y de qué manera, las variaciones en los esquemas de comportamiento de los grupos humanos llevan a configurar una formación social particular como eje de identificación?

Metódicamente, a partir de una cuidadosa revisión de fuentes secundarias, la trayectoria de estas indagaciones marcan la tarea emprendida por intelectuales e instituciones para revelar la naturaleza de las provincias del sur de Colombia.

Este nuevo orden que es producto de osadas intencionalidades; como la presente propuesta, se traducen en la actualidad en proyectos que involucran necesariamente iniciativas tales como procesos sociales de reordenamiento territorial, reconfiguración del mapa cultural regional y sobre todo procesos sociales de desplazamiento y cambio de naturaleza de algunas entidades territoriales de la sub región.

Para ampliar un poco esta tarea y desde una dimensión pragmática, vale la pena considerar los eventos asociados a una intención que pretende propiciar la autonomía territorial en la asociación de municipios de Asobando. En la actualidad, en el departamento de Nariño ha venido sucediendo sobre todo en la última década, un proceso de organización comunitaria promovido por foros locales, mesas de trabajo, conversatorios Inter-regionales, vías de hecho, consultas populares y una significativa sumatoria de iniciativas de carácter administrativo y popular que, de entre una variedad de proyectos locales han llegado a plantear la posibilidad de repensar el actual esquema de ordenamiento territorial.

Esta experiencia consiste en la intención popular de rehacer las llamadas “provincias o sub-regiones” y que consisten en asociaciones de municipios que a partir del reconocimiento de afinidades histórico-culturales agenciadas por los actores locales delimitan un territorio. Estas expresiones comunitarias que al interior del departamento definen una serie de sub-regiones y construyen una especie de nuevo “mapa cultural” y se pretenden legitimar en la actualidad por medio de plebiscitos locales y constituyentes regionales y tiene como misión esencial el desarrollo social, económico y cultural de las comunidades locales, no es otra cosa que el resultado de ese profundo esfuerzo adelantado en las últimas tres décadas por estudiar y comprender el fenómeno de la cuestión regional en el sur de Colombia.

El punto que llama la atención lo constituye este fenómeno social en el departamento de Nariño el cual se traduce en la creación de sub-regiones culturales destacando los criterios culturales o históricos como esenciales para su determinación. Como ya se ha mencionado anteriormente, Para el caso del Departamento en el plano de estas iniciativas se han definido 7 sub-regiones así: Asobando, Asomayo, Amcosur, Asoabades, Asocoro, Amigaleras y Asojuanambú. Estos procesos se han venido fortaleciendo y reproduciendo a lo largo del sur occidente de Colombia y en la actualidad; se han articulado de manera sustancial con el acompañamiento institucional, así por ejemplo: “En enero de 2002, en el Marco de la Segunda Cumbre de Gobernadores del Sur de occidente, el Gobernador de Nariño, Doctor Parmenio Cuellar Bastidas, propuso a los mandatarios de Huila Tolima, Caquetá Putumayo y Cauca, la realización de Asambleas Constituyentes Departamentales, que sirvieran para desarrollar la formación ciudadana y elevar la cultura pública, mediante ejercicios de pedagogía directa con el constituyente primario y para obtener de este ciudadano formado, unos Mandatos Populares, que se convirtieran en propuestas que ayudaran a orientar la vida pública, en todas sus dimensiones, en los municipios, departamentos y en la Nación” (informe general de actividades del proyecto constituyente de Nariño: 2004, p.1).

El ejercicio de estas constituyentes regionales es un acontecimiento que tiene como propósito en el capítulo de ordenamiento territorial, legitimar el sentir popular en función del establecimiento de las fronteras históricas y culturales a la manera de zonificar el poblamiento y configurar su territorialidad, y en lo que respecta a la dimensión cultural del desarrollo, de estimular una reflexión que a partir de lo local, de lo regional, en el orden de lo cultural, integre estrategias de desarrollo social.

Las sub-regiones se configuran así por medio del concepto de localidad o como constelación de localidades que dan origen a una territorialidad cultural como espacio apropiado y percibido por los pobladores. He aquí algunas de las declaraciones de la constituyente de Nariño en torno de las provincias como constructos sub-regionales: “inspirados en nuestra historia; bajo el espíritu autonómico de las constituciones provinciales; pero ante todo bajo la premisa de garantizar que las energías de nuestra sociedad superen las restricciones impuestas por el tipo de institucionalidad que nos rige; con la plena convicción de refundar la democracia y construir una nueva territorialidad, proponemos el rescate de la provincia como lugar de vida, socio-histórico y participativo” (informe general de actividades del proyecto constituyente de Nariño: 2004, p.13).

Ahora bien, la constituyente de Nariño pretende legitimar por iniciativa popular la formación de sub-regiones, proceso que se inició en el año 2002. Sin embargo, esta iniciativa es solo un momento en la historia de la cuestión regional en Nariño. En otras palabras, es un hecho a-posteriori porque estas organizaciones sociales sub-regionales como viene dicho y demostrado en capítulos precedentes, se inspiran y así se construyen recurriendo a la memoria histórica y cultural o como bien se la da en llamar, a través de la experiencia histórica como ejes de larga duración.

Aquí es central la referencia a Norbert Elías ya que el proceso de configuración sub-regional ha seguido procedimientos análogos a los hallazgos hechos por el sociólogo contemporáneo. Siguiendo a Hésper Pérez, “la cuestión para Elías es que las leyes peculiares de las interrelaciones caen en el vacío si, al propio tiempo, no se muestran los mecanismos concretos de la interrelación y, así, la eficacia de las leyes, tomando como ejemplo cambios históricos determinados... mostró Elías que la interdependencia entre los individuos puso en marcha el proceso de feudalización y los otros procesos que condujeron a la constitución de la monarquía absoluta.. No hay duda de que toda esta organización de las relaciones humanas tiene una influencia directa en la consecución de ese cambio de las costumbres humanas cuyo resultado provisional es nuestra forma de comportamiento y de sensibilidad” (Pérez: 1998, p. 113).

Durante este período, en las últimas tres décadas del presente siglo, la sub-región además, experimentó la consolidación de tendencias socioculturales, económicas y políticas, en relación con su proceso modernizador y de integración regional y

nacional. En el orden económico, es indiscutible que la región estrechó más sus lazos con el país y con el mercado nacional. Sin embargo, esta mayor integración a la nación se produce en términos de una creciente dependencia respecto de “regiones centrales” más desarrolladas como el Valle del Cauca.

La región vive en la actualidad un florecimiento comercial que se expresa en los dinámicos flujos mercantiles y el establecimiento de centros comerciales generales y especializados que acompañan los procesos de urbanización, tipificados por su falta de planeación, el crecimiento de la construcción y el asentamiento de un fuerte sector bancario. Siguiendo a Almario García, “En medio de este panorama, es evidente una mayor movilidad geográfica y social, que va de la mano con la irrupción de nuevas estéticas, valores y sentidos de vida. Sin embargo y pese a la fuerza de estas tendencias, se mantiene un equilibrio entre estas nuevas actividades y las tradicionales que han caracterizado secularmente la región: las artesanales, agrícolas y ganaderas. Igualmente, se mantiene un equilibrio entre las formas de vida urbana y moderna y el arraigado sentimiento religioso de su gentes en campos y ciudades” (García: 1995, p.319).

En cuanto a lo político y lo social, la región presenta una relativa estabilidad, que expresa en cierta medida el tradicional predominio de los partidos conservador y liberal, aunque matizado esto por la presencia de nuevos protagonismos políticos y la redefinición de los actores sociales ancestrales, lo que de todas formas no produce grandes conflictos o colisiones. Desde los años sesenta es visible un creciente sentido de identidad de campesinos mestizos que defienden su derecho a la tierra y formas de vida propias y, desde 1980 para acá, según el investigador Doumer Mamian, “ha sido de nuevo el movimiento del campesinado indígena de Resguardo, el que ha vuelto a dinamizar la cuestión agraria en el campo nariñense” (Mamián: 1995, p. 197).

Esta situación es en líneas generales es válida para las comunidades indígenas que habitan el territorio nariñense. Sin embargo, para el caso de las zonas urbanas, fundamentalmente las ciudades principales como Pasto, Ipiales, y Tumaco, los movimientos sociales y reivindicativos de educadores y pobladores introdujeron, desde principios de los años setenta, una mayor movilidad en el escenario político regional y es de esperarse que se consoliden distintas modalidades de participación ciudadana de corte alternativo que se insinúan en la actualidad. A ese respecto, se puede pensar en la presencia de una línea evolutiva que viene desde el surgimiento del FRENAR (Frente Nariñense) en 1972, un movimiento cívico y político de tendencia alternativa que logró la elección de concejales en varias ciudades del sur y que se proyecta hasta alcaldía popular de Pasto, en cabeza del exguerrillero y exministro Antonio Navarro Wolf.

En el plano sociocultural, resultan significativas las vitales expresiones de regionalismo que actualmente agitan el sur del país. La afirmación en la identidad, en los valores propios, en la cultura regional, parece indicar que se ha superado el

sentimiento de inferioridad en que el país colocó con su discriminación a las provincias del sur durante mucho tiempo. En atención a la siguiente cita se tiene que: “Este nuevo sentido de identidad regional se manifiesta desde las expresiones lúdicas colectivas, como en el renovado y masivo Festival de Negros y Blancos que se celebra a principios del año, hasta las actividades más intencionadas y conscientes de sus intelectuales e instituciones culturales” (Muñoz: 1991, p.321).

La exploración que realizo en este trabajo, puede revelar los desplazamientos teóricos y prácticos por los cuales ha pasado el esfuerzo, la experiencia investigativa y la consolidación de las regiones en el sur de Colombia desde el momento genérico en el que las comunidades de los pueblos Pastos, Abades y Quillacingas se aferraban a su territorios y sus costumbres resistiéndose a la fuerza colonizadora, hasta el proceso de consolidación y reivindicación de la estructura regional, pasando por el maravilloso periodo de transición en el eje de los estudios históricos y sociológicos de nuestros maestros Sergio Elías Ortiz, José Rafael Sañudo y Emiliano Díaz del Castillo que forman la trilogía de los historiadores clásicos regionales por excelencia.

Nuevos temas y nuevos nombres de la región habitan el horizonte actual de los estudios regionales: Gerardo León Guerrero, quien estudia la Colonia y la Independencia desde una historia política renovada, Eduardo Zúñiga Erazo, Álvaro Gómez Jurado, estudioso del siglo XIX, Lydia Inés Muñoz, la Colonia, la República y lo Contemporáneo; Benhur Cerón, los problemas espaciales y ambientales; Doumer Mamián, la etnohistoria de las comunidades indígenas e importantes investigadores extranjeros como: Joan Rappaport (EE.UU.), la etnohistoria de las comunidades indígenas; Jean Pierre Minaudier (Francia), la historia política colonial y de la Independencia. Sin duda, se demuestra el interés, aunque no todo lo deseable, por la atención de los estudiosos nacionales y extranjeros por las regiones y sub-regiones del sur de Colombia, este es un trabajo que deberá sumarse a esta larga lista.

Quiero resaltar un factor que ha contribuido a ampliar el espectro de los estudios regionales en el sur de Colombia y que en la actualidad ha estimulado y estimula iniciativas de tipo académico para profundizar en la comprensión de la cuestión regional, entre ellos: los contactos entre investigadores Colombianos y Ecuatorianos, especialmente, pero también de andinistas en general, tiende a ser bastante intensa en los años recientes. Este nuevo clima de trabajo es el resultado del interés de algunas entidades de investigación internacionales que tienen una preocupación real por la macroregión, entre las que cabe destacar el Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA. Por otra parte, hay que reconocer y destacar el creciente interés del Ecuador por los estudios sociales, en ello, la Universidad Andina Simon Bolivar y su programa de Maestría y doctorado en estudios culturales Latinoamericanos y lo que se expresa en sus actividades editoriales, desarrollo de simposios, creación de centros de documentación e investigación.

Según Almarío García, “Esta significativa disposición de los ecuatorianos, quienes realizaron en 1997 el Congreso de Americanistas, viene influyendo positivamente en el clima de las investigaciones sobre el sur de Colombia que, no obstante los avances que aquí se evalúan, aparece sensiblemente retrasada en relación con su vecino. Sobresalen a ese respecto: la FLACSO, Sede Quito, la Universidad Andina Simón Bolívar, la editorial Abya-Yala, el Centro Cultural Afro-Ecuatoriano, entre otros. En síntesis, un balance acerca de los problemas de investigación sobre el sur de Colombia revela, en sentido general y comprehensivo, que la tendencia es a reconocer el contexto complejo o macroregional en que se inscribe la región, con sus consecuencias deducibles en los sentidos espacial, étnico-cultural, social, político y económico. (García: 1995, p.326).

Los estudios sobre los Andes de Ecuador y Colombia tuvieron un antecedente en los trabajos de Jacinto Jijón y Caamaño, Federico González Suárez y Sergio Elías Ortiz, como lo recuerda el antropólogo Roberto Pineda en un balance reciente sobre la etnohistoria en Colombia. Sin embargo, la etnohistoria andina con sus modelos, teorías y conceptos, que ya había cosechado sus frutos en Bolivia, Perú y Ecuador, penetró sistemáticamente en forma tardía en nuestro país, sólo a principios de los 80, según Pineda. En 1985, por ejemplo, la FLACSO sede Quito realizó una primera promoción de Maestría en Historia Andina, con participación de estudiantes provenientes de todos los países del área, incluido un grupo de colombianos.

En 1987-1988, este mismo programa fue desarrollado mediante un convenio entre la FLACSO y la Universidad del Valle, bajo la dirección del historiador Germán Colmenares y en él se combinaron, la etnohistoria andina y la historia de las mentalidades, perspectivas en las cuales se reconoce la importancia de la etnología y la antropología para la comprensión de los procesos históricos. Por su cuenta y ya sin la presencia de Colmenares quien falleció en 1990, la Universidad del Valle ha realizado varias promociones de la Maestría en Historia Andina.

La expresión documental que he señalado hasta aquí, parte de hacer referencia a la historia de las sub-regiones del sur de Colombia y en particular la sub-región de la asociación de municipios de Asobando, esto a manera de cortes etnoculturales y territoriales entre los pueblos indígenas de la región, entre otros los de tradición Pasto, Abades y los de tradición Quillacingas, así como los que existen entre los de culturas andinas en general y los de piedemonte o habitantes de las llanuras selváticas amazónicas o del Pacífico.

En lo que tiene que ver con el contexto, la heterogeneidad de la región constituye de manera expresa una referencia elocuente e insoslayable acerca de la unidad y diversidad cultural andina. Ahora bien, que no siempre haya sido considerada adecuadamente por los investigadores y sobre todo por aquellos que se inscriben dentro de paradigmas racionalistas y funcionalistas, que tienen en común un marcado reduccionismo, ya sea desde la dimensión geográfica, como expresión

de factores espaciales, ya sea desde la dimensión histórica, como expresión nostálgica del pasado o bien, como expresión política, desde el ámbito normativo, esto no significa que la unidad de la cuestión sub-regional y el “espíritu” del mundo andino no evoque una rigurosa contextualización histórica, lo histórico en lo andino no se define únicamente en torno a sí mismo por el recuerdo del pasado, sino en un juego de interacciones, de acciones simbólicas y estructuras de significado con, y entre espacios y culturas diferentes, todo ello mediado por relaciones intersubjetivas que revelarían transitoriedades, deslizamientos y tensionalidades entre la acción social, las instituciones y las estructuras sociales. O como dijera Norbert Elías, entre factores objetivos y factores del pensamiento.

El recurrente problema del objetivismo y del subjetivismo, la tensión entre naturaleza y cultura, la relación entre individuo y sociedad y los problemas del poder y del orden, la tensión entre el sujeto y el objeto que implica en primer lugar, la pérdida de centralidad del sujeto; como podría notarse en las revelaciones documentales del periodo de transición donde prima el factor nomológico, y en segundo lugar, el redescubrimiento de los sujetos, como puede notarse en los momentos genéricos de la construcción social de región señalada en los periodos pre -coloniales y en las posiciones republicanas mimetizadas por acciones beligerantes y radicalismos ideológicos, hasta los actuales intentos por redefinir regiones culturales agenciando procesos de autodeterminación local como la constituyente de Nariño y el reclamo por autodeterminación de los pueblos indígenas. Como viene dicho, el proceso de configuración regional revelado como un producto que se construye por la síntesis de múltiples determinaciones.

Resulta sumamente apropiado para este trabajo considerar nuevamente que la cuestión local; la sub-región de Asobando, es; según la trayectoria expuesta, una categoría que perfectamente puede asociarse con el concepto de figuración. Es decir que, al tratar lo local como una figuración desde la perspectiva de la Sociología de Norbert Elías, se la considera en una unidad social de supervivencia donde los grupos humanos en cuestión buscan protección e identificación,

Es una figuración porque la naturaleza de su constitución está determinada por los procesos de interdependencia de los actores sociales cuyas prácticas se evidencian a través de los continuos históricos. El concepto de figuración resuelve la tensión entre individuo y sociedad o establece el equilibrio latente entre estas tensiones, entre el yo y el nosotros, en los estudios de localidades o sub-regionales los vínculos de interdependencia establecidos por la figuración cumplen la función de regular el lazo afectivo de los individuos, propiciando vínculos de identificación con el territorio, por ejemplo, o como una unidad (institución) que controla, alivia y establece prácticas de regulación social en cuanto al uso de la violencia en el interior de estas relaciones interdependientes.

La figuración como una categoría sociológica mantiene cohesionada la estructura social, la potencializa y utiliza para relacionarse con otros grupos humanos, (y esto

para entender el caso de las subregiones y en particular la sub-región asociación de municipios de Asobando. Las figuraciones también como una categoría hacen visibles las unidades de análisis social, unidades sociales de supervivencia en Elías, las figuraciones son el catalizador que revela la composición de una unidad de análisis, la presenta al investigador para que apoyada de la historia como herramienta heurística, revele su sentido. Las figuraciones a través de los continuos históricos, fortalecen los mecanismos identitarios por su condición de unidades cohesionadoras y porque sin ello, los procesos de autodeterminación se anarquizarían o entrarían en un dispositivo de autoeliminación derivado de un estadio de “anomia social” o “autofagia”.

Los continuos históricos hacen referencia a los procesos de larga duración a través de los cuales se puede tener acceso a los procesos de cambio en las estructuras sociales de las localidades como lo hace Norbert Elías por ejemplo en la explicación del paso de la dispersión feudal a la constitución de los Estados Nacionales en la Europa occidental apoyado con bastante rigurosidad en las fuentes históricas.

Para el caso de las regiones del sur de Colombia y en particular las localidades que reclaman el reconocimiento legítimo de la región de Asobando en el departamento de Nariño en los límites con el norte del Ecuador, revelan en la larga duración, las transformaciones políticas y las posiciones antagónicas de los actores sociales en lo que tiene que ver con la defensa del territorio, por ejemplo, el aislamiento, el mantenimiento de patrones culturales y estructuras de significado del orden tradicional. Lo anterior puede notarse a partir de la feroz defensa de las localidades al proyecto y la intención hispánica y el rechazo al proyecto republicano agenciado por los criollos.

Muchos de los investigadores locales, como Rafael Sañudo, Estanislao Zuleta, Milciades Chávez, entre otros, dejan ver el sentido “profundo” que tuvo la oposición al proyecto emancipatorio de los sureños, uno, por el rechazo a las dictaduras o a nuevas formas de dominación, dos, por la necesidad de crear un orden político liberal descentralizado, como el proyecto agenciado por José María Obando y tres, desde la perspectiva más simbólica, por la necesidad de regresar al seno de la madre de la cual habían sido despojados los antepasados. Como lo recuerda Octavio Paz, para el mundo andino, una vez destruida la teocracia indígena, muertos o exiliados los dioses, el indio ve en la religión cristiana una madre, un refugio que le ofrece seguridad y al que se tiene que defender ferozmente y hasta con la propia vida.

Lo que estos investigadores locales tratan de advertir es que también en el fondo de las localidades, de esas figuraciones, se evidencia un estado de correspondencia intersubjetivo y de estructura profunda de significados, este estado de fuerzas internas determinan que las localidades se expresen con tendencias explícitas o sublimadas hacia procesos de autodeterminación.

Siguiendo a Norbert Elías en el proceso de consolidación del Estado y para el caso de la Sub-región, la autodeterminación es la vuelta a la identidad del sujeto que se proyecta individuo en las relaciones con sus semejantes a través de la construcción de figuraciones.

Naturalmente que se establece un choque de fuerzas interiores y exteriores, esto es lo que la sociología Elisiana en la comprensión del Estado nacional llamaría “Unidades defensivas y ofensivas” y “Unidades de sobrevivencia”. Sobre la base de estas dos categorías componentes del concepto de figuración, puede sostenerse una profunda indagación de las estructuras de la personalidad y las estructuras sociales en los procesos de la cuestión local. Que no son sino factores objetivos y del pensamiento. Me apoyare entonces en la definición Elisiana del concepto de figuración: “Una figuración está formada por numerosos individuos que, por su dependencia reciproca están ligados entre ellos de múltiples maneras, formando así asociaciones interdependientes....en las cuales el equilibrio de las fuerzas es más o menos inestable. Son ejemplos de configuración, las familias, las escuelas, las ciudades, las capas sociales o los Estados (Elías: 1997, p.10.)

Las distintas tradiciones etnoculturales, los variados patrones de asentamientos, la ocupación y manejo diferenciado de los territorios, las tensionalidades de orden ontológico y la representación simbólica de los mismos, las unidades políticas específicas y alternativas, sumados a las peculiaridades del contacto con los españoles y la posterior experiencia republicana, y sus consiguientes efectos en las modalidades de resistencia y adaptación, forjaron diferencias significativas en estas poblaciones, sobre todo en la región del altiplano de Túquerres e Ipiales. Estos aspectos son centrales en la historia regional del sur de Colombia.

Veamos un poco de ellos, J.L. Helguera se refirió a la diferenciación espacial entre la Provincia de Pasto (Quillacinga) y la de los Pastos, subrayando “cómo la primera, aislada en un nudo montañoso, se convirtió en el centro político de la región; mientras que la segunda, con eje en Túquerres, era el centro agrícola y comercial que abastecía de productos la región minera de Barbacoas y sostenía tratos comerciales con Tumaco, para importar o exportar productos por ese puerto. De otra parte, la ciudad fronteriza de Ipiales también desarrolló una cultura comercial por su cercanía con la frontera ecuatoriana y tendió a asociarse con Túquerres” (Helguera: 1985, p. 44.).

Por su parte, el antropólogo Milciades Chávez llamó la atención sobre “cómo estas diferencias locales y subregionales se expresaron en el plano de la cultura política desde finales de la Colonia, comprometiendo tanto a los sectores de élite como a los sectores populares de ambas provincias. En efecto, las modalidades de participación de las comunidades indígenas durante el movimiento conocido como de “Los Clavijos” y el peso de los dirigentes indígenas en los territorios Pastos, contrastan con la posición prorealista de Merchancano y Agualongo, los

adalides indígenas de la causa del Rey en la Provincia de Pasto. En cuanto a las élites dirigentes, las figuras de Antonio Sarasti en Túquerres y de Tomás Santacruz en Pasto también contrastan, por la actitud proclive ante los reclamos indígenas y populares del primero, y la totalmente refractaria a las mismas del segundo”. (Chávez: 1983, p. 178-179).

Al terminar el siglo XIX se mantenían estas diferencias, como se pudo constatar al evaluar en capítulos anteriores las posiciones asumidas por las ciudades nariñenses durante la Guerra de los Mil Días. Nuevamente, Túquerres, Ipiales y Tumaco estuvieron del lado liberal, mientras que Pasto fue leal al gobierno nacional conservador

Un factor importante para considerar en esta parte tiene que ver con los patrones de poblamiento de las regiones del sur, me apoyo aquí en Benhur Cerón: “desde tiempos precolombinos y hasta nuestros días, los altiplanos y valles interandinos concentran los mayores efectivos demográficos de la región sur del país (Cerón: 1985, p. 39). Lo que indica la persistencia de un patrón de poblamiento altamente eficiente. En el sur Andino, el paisaje cultural delata una profunda y amplia, aunque elemental, intervención del hombre sobre el medio natural.

Todavía hoy son observables las “tierras de familia o de humanidad”, con sus pródigos cultivos, parcelas de pan coger, que describe de manera concisa Jorge Zalamea en los marcos de la Comisión de Cultura Aldeana en 1936. así: “Para ese momento, el desembotellamiento de Nariño apenas comenzaba y, por lo tanto, el patrón de poblamiento andino conservaba aún sus grandes trazas: denso, extendido, focalizado, de sociedades agrarias que compartían un *ethos* común, al tiempo que se afirmaban en identidades locales muy fuertes” (Zalamea: 1939, p. 9).

Este poblamiento se extiende a lo largo de más de 300 Kilómetros, desde el río Mayo al norte, colindando con las tierras del actual Cauca, auténtica frontera geográfica y cultural, hasta donde probablemente llegaron las avanzadas del Incario, hasta la frontera ecuatoriana. Poblamiento que, sin embargo, no es espacialmente continuo, sino concentrado en zonas específicas, en razón de reciprocidades naturales y sociales, puesto que clima, precipitación, inclinación del suelo y otros, ponen límites a la actividad agropecuaria. Allí prosperaron antiguamente “microestados”, “microcacicazgos” o “microsociedades” en tiempos preincaicos y precolombinos, que cultivaban papa, maíz, hullocos, habas, yuca y plátano, amén de cuyes y cabras, que son todavía la base de la economía regional.

Continuando con Zalamea, “Una división térmica de las actividades agropecuarias y por consiguiente de la distribución de la población, configuran el patrón básico de poblamiento. El cual sería incomprensible, de no acompañarse de un *ethos* particular, cuya esencia es el sentido integral y elemental entre la vida social y la

vida natural, articuladas por un profundo sentimiento místico-religioso, de sentido animista durante el período preincásico y que en tiempos incásicos se expresó en teocratismo y durante la dominación hispánica en la hibridación de estos con el culto católico. De tal manera que la mayoría de la población (incluso hoy) se ubica entre los 2.000 y 3.000 metros de altura, en tierras que representan menos del 20% del total disponible. (Zalamea: 1939, p. 9).

Esas áreas densamente pobladas corresponden a las regiones de Túquerres, Ipiales y Pasto. Un poco más baja, entre 1.500 y 2.100 metros de altura, y al nor.-occidente, está la región de La Unión. Sobre estas mismas áreas se asientan posteriores poblaciones españolas disponiendo de terrenos ya roturados y fuerza de trabajo abundante y aunque la población se incrementa rápidamente, no se advierte significativamente que el patrón de poblamiento andino se disloca o transforma hacia una expansión de la frontera y conquista de los pisos cálidos.

Según investigación de Oscar Almario García, una síntesis de los principales datos de población de la región y de su comportamiento, permite afirmar que ésta tuvo un crecimiento lento pero sostenido, que se acerca a los promedios del sur-occidente (gran Cauca) y está ligeramente por debajo de los del resto del país:

Cuadro 2. Censo poblacional de la Sub-región, asociación de municipios de Asobando. 1805- 1938

Año	Población	Fuente
1805	36.611	J.R. Sañudo, citado por I. Rodríguez G. T. IV
1843	86.378	Censo Oficial (Provincias de Barbacoas, Pasto y Túquerres)
1870	136.769	Censo Oficial (Municipios de Barbacoas, Obando, Pasto y Túquerres)
1893	227.034	Luciano Herrera, citado por E. Velásquez. (Se excluye la provincia de Caldas)
1905	256.415	Censo Oficial
1912	292.535	Censo Oficial
1918	340.765	Censo Oficial
1928	411.763	Censo Oficial
1938	465.868	Censo Oficial

Fuente. Este estudio

Sin duda alguna, la estructura de poblamiento no se hace conocer de manera sustantiva y por la escasez de investigaciones, si no es a partir de escuetos relatos y experiencias narradas por historiadores de mediados del siglo XIX que en referencia a la colonia y el período republicano, exponen y asocian el proceso de doblamiento andino a través de lo ocurrido en el proceso de desestructuración y “deconstrucción” de las estructuras sociales indígenas y la apropiación individual de tierras ancestralmente comunitarias de los indígenas y su consiguiente

fragmentación, que conducirá con el tiempo a la configuración de la estructura agraria que actualmente define a las sub-regiones.

La propiedad agraria se expresa en concentración de grandes extensiones de tierra en pocas familias y algunas congregaciones religiosas que definirán el peso de las haciendas (haciendas que no eran productivas sino, escasamente lugares de veraniero o en el mejor de los casos propiedades para la cría de ganado improductivo) y, coexistiendo con ellas, una vasta extensión que congrega una inmensa mayoría de la población en extensiones de tierra reducida o minifundios. Las pocas haciendas productivas, cerealeras y ganaderas se ubicaban en los altiplanos de Pasto y Túquerres, trabajadas fundamentalmente con base en mano de obra proveniente de las parcialidades indígenas y esto se explica por las características de la economía colonial de la región.

Otro escenario interesante es el que tiene que ver con el conflicto entablado entre los grandes propietarios de tierras y las comunidades indígenas que todavía retenían sus tierras comunales. Así lo expone el investigador y profesor de la Universidad de Nariño Benhur Cerón: “Sin embargo, las comunidades indígenas, apoyándose inicialmente en las fisuras que presentaba el Derecho Indiano, y resistiendo las leyes republicanas, después, lograron preservar en parte sus tierras y con ellas, las condiciones mínimas para reproducir sus sociedades y culturas. Lo que no fue suficiente como para detener el creciente “mestizaje social”, como lo llama Fals Borda, que convertía a los indígenas en mestizos culturales, ni frenar la tendencia a la despoblación de los resguardos” (Cerón: 1991, p. 86-87.)

En efecto, en 1936 todavía existían en Nariño cerca de 90 parcialidades indígenas que controlaban 70.000 hectáreas de excelentes tierras. No obstante, varios autores, han documentado la tendencia al descenso de la calidad de vida de estas comunidades en razón de la inequitativa relación entre población y disponibilidad de tierras en la mayoría de los resguardos, siendo la excepción aquellos que contaban con suficientes hectáreas para distribuir entre sus miembros. El Gobierno arreció entonces sus políticas tendientes a extinguir los resguardos de Nariño y, al empezar el año 1940, en aplicación del Decreto-Ley 1421 del mismo año, se procedió contra los del Valle de Atríz que formaban una cadena en torno a Pasto y en donde habitaban comunidades de antigua tradición Quillacinga. Mientras tanto, al sur de la región, en las zonas de Cumbal y Chiles, sobrevivían con base en la resistencia los Resguardos y las comunidades de tradición Pasto (Pananes, Cumbales, Chilenos, Mayasqueres, Males, Guachucales, Colimbas y demás).

Hasta los años cincuenta continuarían estos ataques a las tierras comunales y para sus gentes sobrevinieron varias décadas de resistencia larvada, atomizada y dolorosa, hasta que en las décadas de los setenta y ochenta renació el pensamiento y la acción de los indígenas del sur de Colombia. Justamente, en el

área de Chiles y Cumbal, al extremo sur de la región que para la época contenía la mayoría de los 19 resguardos que lograron sobrevivir en Nariño.

Estudios etnohistóricos recientes en lo que respecta a la región del sur de Colombia y en especial la localidad de los altiplanos de Túqures e Ipiales han empezado a identificar, reconstruir, evocar y traducir, a partir de fuentes muy diversas, la estructura profunda de los significados a través de las leyendas, el mito, el rito, el carnaval y las fiestas, los espacios comunitarios, las instituciones, la existencia de un pensamiento andino que le ha dado sentido y ha acompañado en la larga duración estas comunidades en sus movimientos de resistencia y redefinición étnica, como puede verse en los hallazgos de investigadores como: Bonilla, Findji, Rappaport, Mamián, Cerón, entre otros.

Este tipo de referencias teóricas en la investigación regional le dan una fuerza especial al proyecto para comprender la estructura y el significado de los procesos de configuración regional asociados a dimensiones culturales y por ende, la necesidad de revelar e interpretar los significados. En este orden de ideas la historia es una variable con dimensiones heurísticas que fortalece la investigación cultural y la interpretación Sociológica. La historia no tiene una concepción lineal, evolutiva y/o cronológica de los recuerdos del pasado, sino “arquetípica y circular e influida por un sentimiento mesiánico de hondo calado popular. Según D. Mamián, la larga vigencia de una visión y práctica propia y estructurada sobre la espacialidad, la temporalidad y el poder entre las comunidades de tradición Pasto, evidencia un conflicto cultural con las racionalidades extrañas e impositivas que exigieron al pensamiento andino a desplazamientos, adaptaciones y reafirmaciones permanentes. Por eso, su lógica es una trama regida por la matriz de oposición complementaria, (códigos socio-semióticos) lógica de mitades o binariedad como indistintamente la han denominado los estudiosos.

Lógica binaria, según Mamian, “que se estructura con base en las oposiciones arriba-abajo, adentro-afuera, encima-debajo, izquierda-derecha, mayor-menor, masculino-femenino, claro-oscuro, etc. Estas oposiciones, reconocen la unidad y el cambio incesante de la realidad (ecogeográfica, sociocultural y política), pero por la vía de la reciprocidad o la complementariedad, la conversión mutua, la alternancia, el turno o la mediación” (Mamián:1994, p.16-17) y más adelante continua “Estas lógicas milenarias, adaptadas y recreadas y convertidas en la actualidad en movimiento social (Movimiento de Autoridades y Comunidades Indígenas del suroccidente colombiano), son un poderoso instrumento para el fortalecimiento de sus derechos de territorialidad, poder, autoridad, justicia y posibilidad de reconstrucción social, económica y cultural y de “inclusión” en la historia llamada nacional, “todo sobre la base del pensamiento propio, el ‘derecho mayor’ y la autonomía” (Mamián, op.cit, 8-9).

Puedo afirmar que, alrededor de esta iniciativa por comprender el proceso de configuración regional de la asociación de municipios de Asobando en la frontera

con el Ecuador, territorios del altiplano de Túqures e Ipiales y tratado el asunto en una perspectiva de larga duración a partir de los análisis documentales objeto de esta iniciativa, se expresan dos grandes tendencias que presentan valoraciones ideológicas distintas, así como métodos y líneas de análisis opuestas. De un lado, a partir del predominio de los estudios etnohistóricos que involucran los territorios de las comunidades indígenas y una marcada inferencia al reconocimiento de sus estructuras identitarias.

En esa dirección se inscriben los trabajos de los investigadores ya citados, a los que conviene agregar con detalle los estudios de Joanne Rappaport: *Toretas y Ganaderos: visiones entrecruzadas de la historia nariñense*, *The politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes*, *Cumbe Reborn: An Andean Ethnography of History*, Palacios de Memoria: la etnografía de la historia en el sur de Colombia, Y por otra parte, las iniciativas teóricas y de investigación de campo que involucran estructuras sincréticas desde el plano cultural, ideológico, económico y político, en el marco de los rostros del campesinado andino, lo que conduce a iniciativas teoréticas mas del orden sociológico, económico y antropológico clásico.

En esta perspectiva se inscriben trabajos como los de Milciades Chávez Chamorro: Realidad y perspectiva de los Indígenas del sur de Colombia, la experiencias de Fals Borda en sus análisis sobre el Vínculo con la tierra, Estanislao Zuleta y su agudo estudio en compañía de Milciades Chávez, en lo que respecta al análisis socioeconómico del Departamento de Nariño, Jorge Zalamea y la comisión de cultura aldeana, y los de José María Rojas y Elías Sevilla Casas, El Campesinado en la formación territorial del suroccidente colombiano.

En este contexto, que involucra la perspectiva étnica tradicional con la expresión campesina en lo que respecta a las actividades económicas, puede verse reflejado parte del proceso de configuración regional, en efecto, en el contexto de la vocación agrícola por ejemplo, teniendo en cuenta la variedad de necesidades de abastecimiento para las distintas áreas o microclimas de las regiones del sur se generó la tendencia a la formación de zonas de especialización productivas, como queda dicho en el anexo de este documento, estos eventos naturalmente forzarían a los productores locales en su proceso de especialización territorial determinada por la variedad de climas, a hacer una oferta de calidad y a tecnificar el procesamiento de la materia prima, como por ejemplo, la harina de trigo.

Distintas crónicas de finales del siglo XIX y principios del XX, testimonian el alto nivel alcanzado por las provincias del sur en la producción de trigo, cebada, maíz, papa, patatas, destinados a los mercados cercanos andinos y de la provincia de Barbacoas y para atender las demandas de Popayán, el Valle del Cauca, además de otros mercados del interior del país y un incipiente comercio con el Ecuador. Esto se puede concluir del interesante trabajo de Eliza Velásquez Salazar, Pasto y las provincias del sur colombiano 1890-1904, que aprovecha ampliamente y con

mucho sentido, las fuentes decimonónicas disponibles, entre otras, cronistas de la época, prensa y folletería, disposiciones oficiales, descripciones e informes locales.

El análisis de lo que ocurrió con otros renglones y productos, confirma la anotada tendencia hacia el crecimiento económico. El anís producido al sur de Pasto abastecía parte de la demanda nacional, pero también se introducía, legal e ilegalmente por Rumichaca al Ecuador, donde era insumo imprescindible para el procesamiento de aguardiente en la provincia del Carchi. Igualmente, el café satisfacía la demanda regional y se exportaba a otras regiones del país para finales del siglo, aunque sin lograr dar el salto a la tecnificación del cultivo y a la acumulación de capitales que caracterizó este renglón en otras zonas de Colombia. Otros productos, como el azúcar y la panela, se exportaban al Ecuador y la producción de Ancuya iba a Barbacoas a competir con la del Valle del Cauca. Al parecer, las guerras civiles de fin de siglo y sus consecuencias confiscaciones de tierras y abandono de las actividades agrícolas, deterioraron este promisorio panorama.

De otra parte, la ganadería también atravesaba por un buen momento para la época, ya que carnes y quesos se comercializaban en la costa de la región y en el Perú, al tiempo que la cría de mulas era estimulada por la demanda del norte del Cauca, Antioquia y Cundinamarca. Por su parte, las actividades artesanales fueron igualmente notables y esto puede corroborarse hasta fechas recientes, donde el peso y la calidad de la producción artesanal de las sub – regiones del sur de Colombia gozan de notable prestigio y amplia demanda del interior del país.

En efecto y siguiendo a la investigadora Velásquez Eliza, se tiene, “según la tradición de la producción textilera de los Andes, la zona de Pasto era una prolongación de la producción obrajera de la sierra centro-norte del Ecuador y esto hacía de este renglón la más importante actividad artesanal de la región. Sobresalía el sector de hilados y tejidos de lana, algodón, lino, fique y henequén, cuyas actividades se efectuaban a mano, sin la mediación de maquinaria especializada. Dicha actividad artesanal tenía como espacio de operaciones la vivienda familiar predominantemente (telares o talleres, de los cuales había en la sola provincia de Obando 616 en 1889) y sólo en algunos casos se realizaba en grandes obrajes. Esta actividad se complementaba con la cría de ovejas”. (Velásquez: 1990, p.99 -110).

De nuevo, queda abierta la discusión sobre por qué las recomendaciones para dar un salto a la industrialización, según lo indicado por algunos de sus promotores (Boussingault, Saint Charles), no prosperaron, ni en el gobierno ni en las élites, como tampoco entre las gentes comunes del sur. Por otra parte, también la producción manufacturera de artículos de madera (carpintería y ebanistería), cuero (talabartería y zapatería, curtiembres y fabricación de sillas de montar), fique, algodón, paja toquilla, metales preciosos (en Barbacoas, Túquerres e

Ipiales) y el barníz, había alcanzado un apreciable nivel y en la mayoría de los casos excelso en su calidad, logrando penetrar los mercados del interior y algunos del exterior. En la herrería y cerrajería se había progresado menos, puesto que exigían un tratamiento y fundición del hierro, que requería de maquinaria y procedimientos que no eran fáciles de adquirir por este tipo de talleres.

Con el ánimo de aventurarme un poco, y con la seguridad de que futuros trabajos profundicen en ello, podría afirmar que este conjunto de circunstancias asociadas al factor económico productivo y artesanal con estrechos vínculos con el manejo de las tierras, debió contribuir notablemente a desarrollar un sentimiento de identidad y regionalidad que configuró todo el mapa cultural de las regiones del sur de Colombia.

En otras palabras, buena parte de la historia social y cultural de estas comunidades locales y la que está por descubrirse y hacerse, así como la clave de su interpretación, se encuentra en esta compleja relación entre las aún comunidades indígenas asociadas en sus respectivos cabildos, los sectores campesinos, su vínculo con la tierra y sus prácticas artesanales

Las provincias del sur de Colombia y en especial las localidades que limitan con la república del Ecuador, tiene una notoria similitud en los procesos de configuración sub – regional que se asocian a la naturaleza de las unidades territoriales y administrativas de acuerdo a la noción de pueblos de frontera, en razón de su cercanía y tradicionales nexos.

Es importante evocar a J. P. Deler, quien conceptúa estos procesos de proximidades y relaciones de intercambio comercial y cultural por la incidencia de tres parámetros: “El primero es la imposibilidad de la permanencia de la unidad cohesionadora del área andina a pesar de la homogeneidad etnocultural que la caracteriza; el segundo es la tendencia a la simbiosis entre las tierras altas de los Andes y las bajas adyacentes, a través de un conjunto de movimientos demográficos y de intercambio productivo; por último, la “reivindicación” de la autonomía frente a los centros hegemónicos vecinos, es decir, la afirmación quiteña en relación con Lima y Santa fé de Bogotá. Estas tensiones conducen a la definición del espacio nacional en torno a un núcleo central (Los Andes), de donde se deriva la periferia variable y heterogénea que comprende las zonas fronterizas y otros espacios (Deler: 1986, p. 139).

En efecto, desde tiempos coloniales las ciudades serranas de Quito y Cuenca evacuaban la producción obrajera con destino al circuito potosino de la plata en el Perú a través del puerto de Guayaquil en el Pacífico. El siglo de esplendor de estas exportaciones fue el siglo XVII y después vinieron dos siglos de crisis, hasta que a finales del siglo XIX reaparece la industria textil en el altiplano ecuatoriano, en esencia, con la misma clase de organización de dos siglos antes.

En términos más generales, los procesos de similitudes bi-nacionales en lo que respecta a los eventos de definir la nacionalidad entre Colombia y el Ecuador es muy etérea en razón a que las estructuras identitarias de las localidades fronterizas se consolidaron a partir de procesos de reivindicación cultural que comprometía actores sociales de ambas partes, en este orden de ideas, la noción de frontera cultural no concuerda con la definición moderna de construir nacionalidad cuando la lógica de procedencia indica el desbalance generado al conformar primero una estructura de Estado y luego consolidar Nación.

Almario García describe así este proceso: “Aunque la búsqueda de la unidad nacional y estatal del Ecuador experimentó vicisitudes similares a la de las otras naciones hispanoamericanas, por lo menos en lo que hace a su unidad espacial, su situación se definió más rápido, en razón de su particular herencia colonial. Durante el siglo XIX, se ampliará y consolidará la mencionada configuración espacial. En síntesis, el caso ecuatoriano se puede definir como de unidad espacial temprana y de unidad política nacional tardía. Con el régimen del dictador Gabriel García Moreno (1859-1875), fue clara la intención de los sectores dirigentes ecuatorianos de diseñar un proyecto vial que aproximará la Sierra y la Costa en forma más eficiente, mediante la utilización de caminos modernos, es decir, con la construcción de un ferrocarril que uniera a Quito y Guayaquil. Este proyecto se concretó durante el gobierno del liberal radical Eloy Alfaro en 1908. El ferrocarril llegó posteriormente hasta Tulcán, en la frontera andina con Colombia y se tendió también un ramal desde Ibarra hasta San Lorenzo, en la frontera costeña con Colombia durante los años veinte” (García: 1995, p.356).

Interesa destacar aquí que las franjas fronterizas aludidas anteriormente en el contexto de la formación del espacio nacional ecuatoriano, son marcadas por antiguos cortes etnoculturales y por indecisiones administrativas debidas a la superposición de circunscripciones coloniales y a la ausencia de significación económica propia de los límites internos del imperio español. Concretamente, esta ambivalencia jurisdiccional consistía en que administrativamente Pasto formaba parte de la jurisdicción de Popayán, o sea, que pertenecía al virreinato de la Nueva Granada; judicialmente dependía de la Audiencia de Quito y eclesiásticamente, de derecho pertenecía a Popayán, pero de hecho seguía agregado a Quito, por la falta de recursos, los malos caminos, la distancia y la resistencia de los indios Sindaguas.

De allí que la élite ecuatoriana pretendiera prolongar, durante la construcción republicana, esta indefinición sobre el control de las provincias al sur de Colombia, cosa que obviamente le favorecía. En razón de lo expuesto, en esta frontera no fue posible la aplicación del principio inicial del *UTI POSSIDETIS JURE* para delimitar sus respectivos territorios y entre 1832 y 1894 fueron necesarios seis tratados entre los dos países.

Una doble herencia, incásica e ibérica, acerca de la relación entre espacio y cultura, parece haber operado en lo fundamental sobre la mentalidad andina en el sur de Colombia durante el siglo XIX, incidiendo en la vocación del poblamiento, en los patrones de asentamiento y las modalidades migratorias, así como en las preferencias medioambientales de la población. En mi opinión, este es un referente esencial para comprender por qué las gentes surandinas tendieron a despreciar los territorios periféricos del oriente, que se vieron reducidos a territorios de frontera, al tiempo que se afirmaban sobre su espacio ancestral andino. Si antes de la expansión del Imperio Incaico y después de los Ibéricos, las sociedades amerindias mantenían fluidos intercambios culturales entre sí e independientemente de que habitaran espacios geoecológicos diferentes, con la experiencia de estos grandes impactos transculturadores se dislocó esta tradición y aparecieron unos modelos clasificatorios y excluyentes en torno al asunto de la civilización, que marcaron toda la Colonia y se proyectaron en el siglo XIX.

En efecto, si “civilización o barbarie” aparece en la historia cultural americana como una fórmula antinómica o de alternativas opuestas, de acuerdo con el sentido que le dio Domingo Sarmiento en 1845, al ser puesta hoy en perspectiva histórica, debería conducirnos a admitir que la verdadera dialéctica de América Latina es precisamente la de: “civilización y barbarie”, al mismo tiempo.

El documentado y penetrante estudio de Ávila Bernal (1987), sobre la situación de las fronteras de Colombia, subraya que la mirada colombiana, discriminatoria y segregacionista, sobre sus hasta hace poco llamados “Territorios Nacionales”, no ha terminado. Como lo confirma el imperdonable estado de abandono de dos de las cuencas hidrográficas más importantes del mundo por su extensión y recursos: la Amazonía y la Orinoquía, si a este panorama oriental le sumamos la situación de la cuenca Pacífica, obtenemos el cuadro completo de un país que se niega a sí mismo, en la medida que niega su diversidad.

De lo que se trata entonces es de mostrar el proceso de desarrollo de un grupo humano específico, en este caso la sub-región asociación de municipios de Asobando, y la manera en que nos topamos una y otra vez con un grado tal en el cual la dinámica de los procesos sociales no planeados impulsan de un nivel a otro, inferior o superior a los grupos implicados en dicho proceso. A la luz de los análisis de Norbert Elías, la sub-región para el grupo humano en cuestión es una unidad social de supervivencia de mayor envergadura, esto analizado a partir de los desplazamientos desde la formación tribal hasta la formación legal, en el sentido Weberiano.

El plano superior de la identidad del nosotros, era la organización tribal, los Pastos. A este nivel de desarrollo inicial la unidad de supervivencia desempeña un papel similar al que la sub-región de Asobando con propósito integrador, desempeña en la actualidad como nivel superior. La transformación de una unidad a otra, marca el equilibrio entre el nosotros y el yo, según Elías, y a través

de diferentes formas de lucha, “A pesar de todas las diferencias, la estructura básica del proceso es siempre la misma. La dinámica del proceso social no planeado, que empuja a las tribus a unirse bajo la forma de una unidad de integración más amplia, el Estado, es ya casi inevitable. Pero en la mayoría de los casos la actitud social de las personas está orientada de manera igualmente inevitable hacia la integración en el plano tribal y por consiguiente, a la identidad del nosotros” (Elías: 1990, p. 246).

Los procesos de configuración de sub-regiones están cargados de una fuerte base emocional, como nos lo mostró Norbert Elías, las evocaciones al ordenamiento simbólico y las estructuras de significado de la unidad social de supervivencia Asobando en el Departamento de Nariño, expresa lazos emocionales que en la larga duración permiten unir unidades de orden inferior con unidades de orden superior. Las exaltaciones de reivindicar territorialmente la sub-región apelando a la cultura, revela que existe un fuerte sentimiento del nosotros y esto evita el empalidecimiento o la desaparición del grupo con carácter de nosotros. Como dice Elías, “El núcleo del problema se encuentra en una característica de la transición de un plano de integración a otro. En la época de transición suele darse una larga etapa en la cual el grupo de orden inferior sufre una considerable pérdida de su capacidad de dar emocionalmente un sentido a sus miembros como unidad con carácter de nosotros, mientras el grupo de orden superior aún no es capaz de asumir la función de dar a sus miembros un sentido con la misma carga emocional” (Elías: 1990, p. 261).

De poner en evidencia estos desplazamientos en el proceso de consolidación de la sub-región, asociación de municipios de Asobando en el departamento de Nariño, para hacer comprensible su proceso y facilitar mecanismos de fortalecimiento al interior del grupo humano, a través de políticas públicas en el marco de la dimensión cultural del desarrollo. De eso es de lo que se trata.

7. CONCLUSIONES

Aprendí que la comprensión es en primer momento involucramiento y luego, también reflexión. Aprendí que la comprensión exige por sobretodo partir del necesario reconocimiento de las diferencias, relaciones y experiencias. Creo que el comprender se puede asimilar al navegar...no solo navegamos, no solo andamos por la vida, sino que somos navegantes. Vivimos viviendo. (Ther Ríos: 2005, p.54).

Retomando algunos de los elementos de éste trabajo como el tema de Cultura y Desarrollo, me parece oportuno mostrar una línea de sentido que articula los conceptos y los propósitos de esta iniciativa. La preocupación en aras de entender la aparición de movimientos sociales que amparados en un territorio reclaman el derecho a la autodeterminación de lo local fuertemente apoyados sobre estructuras identitarias, permite retomar la discusión acerca de lo pertinente que resulta tratar este tipo de acontecimientos en función de lo que sería una propuesta política de desarrollo desde la dimensión de lo cultural. De una diversidad de formas, esta iniciativa del orden documental, que revela los desplazamientos y los procesos de consolidación de una unidad territorial en la larga duración, apropiada y reclamada a través de un proyecto de autonomía local propiciado por los actores sociales, no tiene otra misión que constituirse en unidad de análisis con una eficacia política para consolidar proyectos de desarrollo social en la dimensión cultural.

Hace aproximadamente 10 años que andaba yo buscando las huellas de las estructuras locales y/o regionales en el Departamento de Nariño, buscaba las formas de sentido que los sujetos atribuyen a los territorios y me apoyaba entonces para esos tiempos en los estudios antropológicos e históricos y las nociones de desarrollo afines a la concepción de desarrollo desde la dimensión económica. Es decir, desarrollo como crecimiento y me apoyaba en la tesis de que si la globalización cumple la misión de universalizar la modernidad y la modernización, entonces en el orden de lo universal, la modernidad hará que sea ineludible el desarrollo para todos. Luego estas reflexiones me llevaron a considerar la posibilidad de introducir nuevas explicaciones más de la naturaleza de esas localidades con la intención de comprender el incontenible movimiento de grandes grupos sociales que persisten en el reclamo a su autodeterminación.

Aparece entonces la iniciativa por involucrar en la discusión la dimensión del desarrollo desde lo cultural y esto, porque la eclosión constante de movimientos sociales que amparados en el derecho histórico de territorio y las estructuras de identidad como el caso de la asociación de municipios de Asobando entre otros, están revelando nuevos matices sobre el desarrollo en clave cultural a la par con la dinámica de la globalización, era evidente que estos procesos estaban

produciendo exigencias nuevas en el orden nacional y el orden local. Son estas nuevas exigencias que se expresan a través de afirmación y/o reivindicación de identidades locales que inmersas en procesos globales, fracturan los límites de lo nacional o promueven retornos a lo regional o local las que la atribuyen un nuevo sentido a la dimensión de Cultura y Desarrollo.

Todas estas prácticas sociales que revelan o tienden a consolidar iniciativas de autonomía local y/o regional se amparan en el reconocimiento a la diferencia y a la diversidad desde el plano económico, ecológico y cultural, que se definen como verdaderas historias locales y que en la actualidad como lo muestra este trabajo, están produciendo; cuando captan la atención del mundo entero, diseños de orden global. Estos movimientos sociales se evidencian como procesos culturales y políticos que han descentrado la visión homogenizante de la modernidad, introducen nuevas visiones a la dimensión social del desarrollo y por consiguiente, le dan sentido a la sustentabilidad cultural del desarrollo.

Estas experiencias teóricas y prácticas guiadas por la teoría social y apoyada en la historia como dispositivo heurístico, señalan uno de los mayores desafíos para los investigadores sociales en la actualidad, este es, repensar las relaciones entre lo local y la sociedad global sin dejar de lado el componente cultural. O sea, sin olvidar los marcos sociales e históricos que le dan significado y sentido a los espacios y/o territorialidades. Este compromiso evidencia la necesidad de un procedimiento comprensivo, relacional y de involucramiento para acceder al reconocimiento de los territorios locales en el evidente contexto de las interrelaciones.

Las revelaciones encontradas por vía de investigación documental en lo que respecta a noción de territorio, de localidad, de región, las estructuras de significado, la toponimia y antroponimia de la sub-región, los procesos de planificación y ordenamiento territorial que descodifican las disposiciones normativas, las nociones de proximidad y frontera, de lo propio y lo ajeno, revelan la defectuosa estructura del actual ordenamiento territorial en el país y fundamentalmente en las zonas de frontera. Aquí, la noción de región cultural se traduce en diseño de proximidad e involucramiento, no excluye sino que integra a partir de evidenciar la variable cultural como variable explicativa.

La trayectoria de esta investigación permite re-incorporar con mayor pertinencia el concepto de desarrollo más allá de las disposiciones unilineales basado en la lógica de la exclusión –ser más desarrollado con la égida del cálculo egoísta para establecer mayor distancia con el otro- reincorporar la noción de desarrollo a través de la cultura quizá se traduzca en hacer espúreo el mismo concepto. Esto puede notarse en tanto el documento nos ha revelado que involucramiento y reflexión posibilitados por la comprensión y en tanto procesos nacidos de lo local, nos abren la inagotable posibilidad de situarnos en la acción, en el movimiento, haciendo que la concepción del desarrollo experimente una transformación. Es

decir, a la luz de este imperativo, cada grupo, cada territorialidad, cada localidad y cada región serán una unidad con posibilidades para auto perpetuarse.

Así, la globalización que es un factor de la actual dinámica de las localidades, se vive y se expresa de manera diferente en cada situación, las localidades cargadas de significados hacen realmente imposible la homologación. Cada localidad con sus particularidades diseñando procesos de desarrollo, están produciendo diseños globales, como el programa sobre Cultura y Desarrollo

De este modo, la dimensión cultural del desarrollo vuelve frágil la noción misma de desarrollo como progreso y transgrede la posición de estado definido, por una concepción de estado no definido por nada, salvo por la capacidad de los sujetos sociales en las localidades e interretroactivamente para alcanzar nuevos estados. Algo así como privilegiar el proceso y en él, ser como nosotros mismos actuando con otros en nuestras localidades.

El proceso adelantado en esta investigación ofrece elementos más “reales” de la actual sub-región de Asobando en el departamento de Nariño desde la dimensión social, histórica, ecológica, cultural y política para la formulación de un proyecto de desarrollo con la finalidad de obtener un producto final orientado a la búsqueda de bienestar, igualdad y crecimiento para la población de esta sub-región. La concepción del desarrollo como viene considerada, permite un mejor entendimiento de la visión y sabiduría de las comunidades y de esta manera, facilita la identificación y priorización de acciones estratégicas para la conservación de una región con gran riqueza natural y cultural, que está conformada por ecosistemas integradores de condiciones biofísicas distintas para ser racionalmente administradas por las diferentes poblaciones que la habitan.

Como en la asociación de municipios de Asobando se están diseñando procesos políticos y culturales que se convierten en un enorme desafío a los constructos de la modernidad, en tanto la iniciativa de la organización social involucra minorías étnicas, como los resguardos indígenas, se considera la pertinencia de adelantar acciones hacia el fortalecimiento del gobierno propio y la autodeterminación, en la medida en que se requiere avanzar en la consolidación de un nuevo modelo de ordenamiento territorial y una redefinición del mapa cultural que involucre procesos de tenencia de la tierra, justicia comunitaria, seguridad, cooperación binacional y compromiso de las entidades del Estado en esta iniciativa que surge del corazón de los pueblos que reclaman el derecho a la autodeterminación. En fin, se tiene el insumo para adelantar acciones de concertación para la solución colectiva de necesidades que se presentan a nivel de las comunidades que habitan e integran la sub-región, rescatando en la interculturalidad una fortaleza y oportunidad para armonizar el desarrollo regional y la unidad territorial.

Decir finalmente, que hacer este viaje tomando prestado algunos de los conceptos que se pusieron a prueba en la magistral obra del sociólogo Norbert Elías, resulta ahora satisfactorio. Permitirse indicar que los procesos de configuración de las sub-regiones en el Departamento de Nariño a partir de lo cultural acerca con mayor claridad las intenciones de los científicos sociales y los mandatarios locales para diseñar políticas públicas haciendo del desarrollo un objeto de reflexión desde la cultura, constituye un gran avance en esta época donde asistimos a una compleja serie de acontecimientos sociales que reivindican la autonomía territorial y/o regionales en procura de obtener mayor autodeterminación.

Es sorprendente apreciar que conceptos como, “unidad social de supervivencia”, “figuración”, “larga duración”, “estructuras sociales y personales”, “factores objetivos y del pensamiento” entre otros conceptos, permiten hacernos una imagen real y coherente de un territorio histórico (la sub-región de Asobando en el Departamento de Nariño) que se transforma y se afirma en el tiempo a partir del posicionamiento de relaciones de equilibrio entre el yo y el nosotros. Sorprende la concordancia entre la dinámica de la unidad social de supervivencia y la noción de sub-región. Sorprende la concordancia entre una figuración y la sub-región como unidad de análisis de Asobando en el Departamento de Nariño.

La manera en como el acervo teórico de la sociología Elisiana permitió revelar la pertinencia del proceso de configuración sub-regional desde lo cultural y a partir de allí, tener la oportunidad de proyectar políticas de desarrollo, demuestran la validez para incorporar estos procedimientos a otras experiencias activas hoy en día en el sur de Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA HOYOS, Luís Eduardo. Bibliografía Anotada del Departamento de Nariño. Imprenta del Departamento. Pasto Colombia, 1966.

ALMARIO GARCÍA, Oscar. Territorio, Religión y poder en el sur de Colombia, 1832 – 1932. Publicado por la Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Ponencia presentada al Congreso de Historia en Tunja.

_____. Ciencias naturales, Sociales y humanas: la estrategia multidisciplinaria en el sur colombiano. En: Boletín de Antropología. 26. Publicado por la Universidad de Antioquia Departamento de Antropología. Medellín Colombia. 1996.

_____. Revisión bibliográfica, balance critico y base de datos de las provincias del sur de Colombia en el siglo XIX, En: Colombia: territorios, regiones y culturas. Academia Nariñense de historia, memorias del VII encuentro nacional de historiadores. San Juan de Pasto. 2004.

_____. Revisión bibliográfica, balance crítico y bases de datos de las provincias del sur de Colombia en el siglo XIX. Por la Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Trabajo de Promoción a profesor asociado. Medellín Colombia. 1995.

ALMARIO GARCÍA, Oscar y CASTILLO, Ricardo. Territorio, Doblamiento y sociedades Negras en el Pacífico Sur Colombiano. En: Renacientes de Guindal... Jorge Ignacio del Valle y Eduardo Restrepo. Publicado por Biopacífico, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá Colombia. 1996.

_____. Comunidades Negras en Bocas de Satinga, Nariño: De la esclavitud del Oro y la madera a la recuperación del territorio. Publicado por la Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Ponencia VII congreso de Antropología. Medellín Colombia. 1994.

ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo. México: Ed.Fondo de Cultura Económica, 1993.

ANDRADE T, Bernardo. Personajes Ilustres de Ipiales. Una Efigie para la Heroína Antonia Josefina Obando. En: Aportes y Documentos para la Historia de Ipiales. Ipiales Colombia: Editorial Andina, 1998.

ARGUEDAS, José María. Formación de una cultura nacional indoamericana. México: Siglo XXI editores, 1978.

BAUER, Otto. La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia. México: XXI editores. 1979.

BAUMAN. Z. Modernidad y ambivalencia. En Josetxo Beriain (comp.), las consecuencias perversa de la modernidad: Barcelona: Anthropos. 1996.

BERIAIN, J. Para comprender la teoría sociológica. Navarra: Editorial Verbo Divino. 1998.

BUCHELI, Julián. Documentos Importantes sobre la creación del departamento de Nariño. En: Revista Cultura Nariñense No. 76. oct. Editado por la Tipografía Javier. Pasto Colombia. 1974.

CALERO, Luís Fernando. Pastos, Quillacingas y Abades 1535 – 1700. Publicado por la Biblioteca Banco Popular. Bogotá Colombia: 1991.

CERON SOLARTE, Benhur y MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. Estudio geográfico e histórico del municipio de Taminango. Publicado por la Universidad de Nariño Cepun. Pasto Colombia: 1992.

CERON SOLARTE, Benhur. El manejo indígena de la selva pluvial tropical. Ediciones Abya – yala. Quito Ecuador: 1991.

CHAMORRO CH, Dora María y VILLARREAL Carlos. Elementos para la interpretación de la historia de Nariño: provincia de los pastos, finales del periodo colonial. Pasto Colombia: Editorial Fincic, 1982.

_____. Fuentes documentales para la historia de la región nariñense. Guía – catálogo, 1561 – 1994. Pasto Colombia: Editorial Fincic, 1994.

CHAMORRO, Dora maría. Fuentes documentales para la historia de la región Nariñense, En: Colombia: territorios, regiones y culturas. Academia Nariñense de historia, memorias del VII encuentro nacional de historiadores. San Juan de Pasto: 2004.

CHÁVEZ CHAMORRO, Milciades. Realidad y perspectivas de los indígenas del sur de Colombia. Pasto Colombia: 1986.

_____. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Bogotá Colombia: Editorial Tercer Mundo, 1983.

CORAGGIO, José Luís. Territorios en Transición. Universidad Nacional Autónoma de México. México: 1994.

CORAL BRAVO, Luís Alberto. Pasado y presente. Ipiales – Ipialpud. Pasto Colombia: Editorial fundación Católica del libro, 1985.

DE LA ESPADA JIMENEZ, Marcos. Relaciones geográficas de Indias. Real Audiencia de Quito. Quito Ecuador.

DELER, Jean Paul y SAINT, Geours. Estados y Naciones en los Andes. IEP – IFEA. 1986.

DELGADO, Vicky. CABRERA, Jorge. Constituyente de Nariño: abriendo caminos de participación y democracia. Gobernación de Nariño. Pasto, 2004.

EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN. Fondo de Cultura Económica. Colombia 1997.

ELÍAS, Norbert. La sociedad de los individuos, ensayos. Ediciones Península. Barcelona: 1990.

_____. El proceso de la civilización, Fondo de Cultura Económica. Colombia 1997.

FALS BORDA, Orlando. El Vínculo con la Tierra y su Evolución en el Departamento de Nariño. En: Revista Academia Colombiana de Ciencias Vol. X No. 41. Editorial Voluntad. Bogotá Colombia. 9 de marzo de 1959.

_____. De actores y territorios. Una propuesta sobre la participación en la vida regional y local, En: Contra el caos de la desmemoriación. Colcultura. 1990.

_____. Historia doble de la costa. I, Mompox y Loba; II, El presidente Nieto; III, Resistencia en el San Jorge; IV, Retorno a la tierra. Carlos Valencia editores. Bogotá, 1979-1986.

_____. La insurgencia de las provincias. Siglo XXI editores. 1988.

_____. Observar de nuevo, la investigación cultural en contextos locales y regionales, En: Contra el caos de la desmemoriación. Colcultura. 1990.

_____. Postulados del federalismo regional, En: El federalismo en Colombia, pasado y perspectivas. Universidad Externado de Colombia. 1997.

_____. Región e historia, elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia. Santa fe de Bogotá. Tercer mundo editores. Universidad Nacional de Colombia, 1997.

_____. Región y cultura, reflexiones antropológicas alrededor de un proyecto de investigación en marcha, En: Boletín de antropología Volumen VI. Universidad de Antioquia. 1986.

_____. Tensión entre desarrollo regional, federalismo y centralismo. Importancia de la ley orgánica de ordenamiento territorial, En: El federalismo en Colombia, pasado y perspectivas. Universidad Externado de Colombia. 1997.

GONZÁLEZ, Jorge Enrique. Legitimidad y Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales CES. Bogotá, 2005.

GUHL, Ernesto. Bosquejo de su geografía tropical. Colcultura. Bogotá, 1975.

GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Colcultura. Bogotá, 1975.

HELGUERA, José León. Pasto: Política y prensa en la frontera Granadina 1830 – 1854. En: Revista Popayán No. 72. Publicado por la Academia de Historia del Cauca. Popayán Colombia, 1985.

HENAO DELGADO, Hernán. Estudio de localidades. Bogotá: Corcas editores. 1997.

GOBERNACIÓN DE NARIÑO. Informe general de actividades del proyecto constituyente de Nariño. 2004.

INSTITUTO SISALVA UNIVALLE. Exprovincia de Obando. Universidad del Valle. Calí, 2000.

MAMIAN GUZMÁN, Doumer. La Danza del espacio, el tiempo y el poder en los Andes del sur de Colombia. Publicado por la Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Maestría en Historia Andina. Cali Colombia. 1990.

_____. Tiempos de encanto y desencanto en los Andes sur colombianos. En: I Seminario internacional de etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia. Publicado por la Universidad del Valle. Instituto de postgrados de Ciencias Humanas, Universidad del Cauca. Popayán Colombia. 1995.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Topología cultural, Bogota: Fundación social. 1999.

MCDONALD, James. Reflexiones metodológicas sobre el concepto de región, En: Lecturas en problemas Urbano-Regionales. Editado por Miguel Morales. Santiago de Chile, 1973.

MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Pbro. En Nariño nadie nos derrota, no derrotamos nosotros mismos. En: Revista Cultura Nariñense No. 61. Pasto Colombia. 1973.

_____. Ensayo sobre Prehistoria Nariñense. Editado por la Imprenta de la Diócesis de Pasto. Pasto Colombia, 1934.

_____. La Fundación de Pasto. En: Revista Cultura Nariñense. Pasto Colombia. Vol. 24. Editado por la Tipografía Javier. (06 de enero de 1970).

_____. El Clero de Pasto y la Insurrección del 28 de octubre de 1822. En: Boletín de Estudios Históricos Vol.4. Editado por la Imprenta Departamental. Pasto Colombia. (01 de enero de 1932)

_____. Ensayo sobre Prehistoria Nariñense. Pasto Colombia. 1934.

_____. Ipiales o Piales? En: Revista Cultura Nariñense. Pasto Colombia. Vol. 59. Editado por la Tipografía Javier. (05 de enero de 1973).

_____. Ipiales y sus Parroquias. En: Boletín de Estudios Históricos. Editado por la Imprenta Departamental. Pasto Colombia. (04 de enero de 1930).

_____. Joaquín Pío Torresano y María de Quiñones. En: Boletín de Estudios Históricos. Pasto Colombia. Vol. 2. Editado por la Imprenta Departamental. (09 de enero de 1929).

_____. Nueva Contribución al Clero de Pasto. En: Boletín de Estudios Históricos. Pasto Colombia. Vol. 5. Editado por la Imprenta Departamental. (01 de enero de 1933).

_____. Que Cosas De La Vida. Cuadros de Antiguas Costumbres Indígenas Obandefías. Editado por la Imprenta Popular Ipiales. Potosí Colombia. (17 de agosto de 1929).

_____. Tradición y Documentos Relativos a la Historia de Nuestra Señora de las Lajas. Editado por La Imprenta La Luz. Ipiales Colombia. 1931.

_____. Villa Viciosa de la Provincia de Hactunllacta. Bogotá Colombia.: Editorial Pax, 1975.

MINUDIER, Jean – Pierre. ¿Revolución o resistencia? Físico y revueltas en la región de Pasto a finales del periodo colonial. En: Fundación Fincic. Paris. 1990.

MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. Filosofía del pensamiento político del realismo pastuso. Publicado por Colcultura, Icetex, Programa Francisco de Paula Santander. Bogotá Colombia, 1989.

_____. El compadrazgo y la hacienda del Valle de Taminango: Siglo XVIII. En: Reto. Suplemento dominical del Diario del sur. Pasto Colombia, S.f.

_____. Evolución Histórica del Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto (1926 – 1988). Editorial Artes Populares. Pasto Colombia, 1991.

_____. La última insurrección indígena anticolonial. Ensayo histórico sobre la provincia de los Pastos siglos XVIII y XIX. Imprenta del Departamento. Pasto Colombia. 1982.

ORTIZ, Renato. Otro territorio. Editado por el Convenio Andrés Bello. Bogotá, 1998.

ORTIZ, Sergio Elías. Influencia Militar y Política el Mariscal Sucre en el Sur de Colombia. En: Boletín de Estudios Históricos. Pasto Colombia. Vol. 3. Editado por la Imprenta Departamental. (04 de junio de 1930).

_____. Noticias sobre la Imprenta y las Publicaciones del Sur de Colombia durante el siglo XIX. Editado por la Imprenta Departamental. Pasto Colombia. 01 de enero de 1935.

_____. Sobre Dominio de los Incas en Nuestro Territorio del sur. En: Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá Colombia. Vol. 47. (02 de enero de 1960).

_____. Sobre la Antigua Provincia de los Pastos. En: Revista Idearium. Pasto Colombia. Vol. 1.. S.f.

OVIEDO ZAMBRANO, Armando. El Camino o la Serpiente. Historia Social de la Municipalidad de Obando. Ediciones Concejo Municipal de Ipiales. Fundación Estudios Regionales. Ipiales Colombia, 1985.

PALACIOS, Juan José. El concepto de región, la dimensión espacial de los procesos sociales. En: Revista interamericana de planificación, No. 66. México, D.F. 1983.

PANADERO MOYA, Miguel. La Región en América Latina. Nuevas Estrategias de Formación Regional y Ordenación del Territorio. Universidad de Castilla. La Mancha. 1999.

PAZ, Octavio. El Laberinto de la Soledad. Fondo de Cultura Económico. México, 2002.

PÉREZ, Hésper Eduardo. Norbert Elías, un sociólogo contemporáneo, teoría y método. Bogotá Colombia: Editorial Bochita, 1998.

PÉREZ SILVA, Vicente. Sergio Elías Ortiz. Maestro de la historia colombiana. En: Revista Cultura Nariñense No. 71. Editado por la Tipografía Javier. Pasto Colombia, 1974.

RAMA, Ángel. La ciudad letrada. Ediciones del norte. 1984.

_____. Transculturación narrativa en América latina. Bogotá: Siglo XXI editores. 1987.

RAPPAPORT, Joanne. Relaciones de intercambio en el sur de Nariño. En: Museo de oro. No. 22. Publicado por el Banco de la República. Bogotá Colombia, 1988.

_____. The implementation of Historical Knowledge in Highland Colombia. A proposal. Publicado por la University of Maryland. Baltimore County. S.f.

RECLUS, Eliseo. Geografía de Bogotá Colombia: Editorial ABC, 1958.

REY, Germán. Cultura y desarrollo humano, Unas relaciones que se trasladan. Universidad de los Andes Colombia, 2005.

RIST, Gilbert. La cultura y el capital social, cómplices o víctimas del desarrollo. BID. Paris, 1999.

RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. El crimen de Berruecos. En: Boletín de Estudios Históricos. Pasto Colombia. Vol. IV. Editado por la Imprenta Departamental. S.f.

_____. La Universidad de Nariño. En: Geografía Económica de Nariño. Pasto Colombia: Editorial Sur Colombiana ,1961.

_____. Repercusiones de la Revolución Quiteña del 10 de agosto de 1809, en la Nueva Granada. En: Revista de Historia. Pasto Colombia. Vol. 7. Editado por la Imprenta Departamental. S.f.

ROJAS, Fernando. La cuestión regional y las políticas de descentralización en Colombia, En: Revista enfoques Colombianos. Temas Latinoamericanos, Nro. 13. Bogotá, 1980.

SAINT GEOURS. La sierra del norte y del centro del Ecuador 1830 – 1875. En: Revista Bull. Instituto Francés de Estudios Andinos No. 12. Paris, 1984.

SALAZAR VELÁSQUEZ, Elisa. Pasto y las provincias del sur Colombiano 1890-1904, En: San Juan de Pasto Colombia. Territorios, regiones y culturas. Academia Nariñense de historia, memorias del VII encuentro nacional de historiadores. 2004.

SANTOS, Milton. La Naturaleza del Espacio. Barcelona: Editorial Ariel. 2000.

SAÑUDO, José Rafael. Apuntes Sobre la Historia de Pasto. La Colonia Bajo la Casa de Borbón (Tercera Parte). Editado por la Imprenta Nariñense. Pasto Colombia. 1940.

_____. Apuntes Sobre la Historia de Pasto. La Colonia Bajo la Casa de Austria (1599-1700) (Segunda Parte). Pasto Colombia. Vol. 2. Editado por la Imprenta Nariñense. 1939.

_____. Puntos Sobre la Historia de Pasto. La Conquista (Primera Parte). Pasto Colombia. Vol. 1. Editado por la Imprenta Departamental. 1938.

_____. Estudio Sobre la Vida de Bolívar. Medellín Colombia: Editorial Bedout S.A, S.f.

_____. La Batalla de Bomboná. En: Revista Cultura Nariñense Vol. 61. Editado por la Tipografía Javier. Pasto Colombia. S.f.

SARASTI, Roberto. Notas Históricas. Anotaciones sobre la Villa de San Pedro Mártir de Ipiales. En: Revista Obando de la Sociedad Cultural del Libro. Editado por la Comisión de asuntos regionales de la Sociedad Cultural del Libro. Ipiales Colombia. (27 de octubre de 1986).

SEN, Amartya. Development as Freedom. México: Editorial Planeta, 2000.

SMITH, D. Anthony. La Identidad Nacional. Madrid España: Trama Editores, 1997

THER RÍOS, Francisco. Comentarios en torno a una epistemología de los estudios regionales: Culturales, medioambiente y experiencia local. Centro de Estudios de Desarrollo Local y Regional. Universidad de los Lagos. Chile, 2005.

TOURAINÉ, Alain. ¿Podemos vivir juntos? Diferentes e iguales. Fondo de cultura Económica. Colombia, 2000.

URIBE, María Victoria. Documentos del Siglo XVIII referentes a la Provincia de los Pastos: Problemas de interpretación. En: Revista Colombiana de Antropología Vol. XIX. Publicado por el Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá Colombia, 1975.

_____. Etnohistoria de las Comunidades Andinas prehispánicas del sur de Colombia. En: Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No. 13 y 14. 1986 Publicado por la Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia. Bogotá Colombia, 1985.

VELÁSQUEZ SALAZAR, Elisa. Pasto y las Provincias del Sur Colombiano 1890 – 1904. Bogotá Colombia. Editado por la Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales y Educativas. Bogotá Colombia, 1990.

ZALAMEA, Jorge. El Departamento de Nariño. Esquema para una interpretación Sociológica. Comisión de Cultura Aldeana, Ministerio de Educación Nacional. 1939.

ZAMBRANO CORREA, Segundo. Carnavales y Fiestas de Nariño. En: Biblioteca Banco de la República, Sala Regional. Pasto Colombia, 1990.

ZULETA, Estanislao. Estudio Socioeconómico del Departamento de Nariño. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Campesina. Bogotá, 1959.